trasversales

nº 61, diciembre 2022 año XVII. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 138 - año XXXIV. 8 euros

Terry Moon, WPI
La revolución de las mujeres iraníes
Vitold Vasiletskyi, Daria Serenko, José M. Roca
Hanna Perekhoda, Jorge Camacho
Ucrania: el derecho a resistir ante la invasión
Marian Maggi, Masha Hassan
Pakistán: mujeres frente a la inundación
Jesús Jaén, José L. Carretero
Ultraderecha, Trumpismo, EEUU...
Carmen San José, José L. Yuguero
13N: Madrid por la sanidad pública
José L. Redondo
El fracaso de la COP 27
Lucía M. Roca, Lois Valsa
Enrique Bienzobas, Joan Ll. Montané
Libros/Cine/Pintura
Castoriadis (II)
Mats Rosengren
Gerassimos Stephanatos
Grafismos
Francisca Blázquez
Juan R. Mora

en malos tiempos... Lo que puede la gente

Francisca Blázquez (franciscablazquez.net)
Serie Paz Mundial. Acrílico sobre lienzo. Año 2022

Con el pueblo de Ucrania
Con las mujeres iraníes
Ni Putin ni Jamenei

LO QUE HAY...

EDITORIAL. **Lo que puede la gente**, 3-4.
SOLIDARIDADES. **La izquierda mundial ante el abismo**, Vitold Vasiletskyi, 5-15. **Daria Serenko**, 16. **Parece que Rusia está en guerra**, José M. Roca, 17-21. **La guerra de Ucrania/La ukraina milito (poemas)**, Jorge Camacho, pp. 22 y 48. **La larga lucha por la lengua ucraniana**, Hanna Perekhoda, 23-26. **Mujer, Vida, Libertad**, WPI, 26. **El régimen iraní teme la revolución**, Terry Moon, 27-32. **Elecciones Midterm en EEUU**, Jesús Jaén, 33-34. **Las inundaciones en Pakistán**, Masha Hassan entrevista a Mariam Magsi, 35-40. **Fracaso de la COP 27**, José Luis Redondo, 41-42. **Ante la ofensiva cultural de la ultraderecha, ¿qué hacer?**, José Luis Carretero, 43-47. **13N Madrid "A pico y pala",** José Luis Yuguero, 47. **El 13N en Madrid**, Carmen San José, 49-50.
CASTORIADIS (II). **¿Sujetos autónomos?**, Mats Rosengren, 51-60. **Sobre una subjetividad reflexiva...**, Gerassimos Stephanatos, 61-72.
SEÑAS. **En el centenario de 1922. La habitación de Jacob**, Enrique Bienzobas, 73-76. **Éxito y ocaso de un subgénero: el *peplum***, Lucía Manuela Roca, 77-84. **Dos novelas de misterio (Carol Oates)**, Lois Valsa, 85-86. **La paz mundial es un derecho fundamental**, Joan Lluís Montané, 87.
GRAFISMOS. Francisca Blázquez (en tapas exteriores). José Ramón Mora (en tapa posterior interior).

Suscripciones: trasversales@trasversales.net. Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. La mayor parte de su tirada se distribuye gratuitamente a colectivos y activistas sociales.

LA REDACCIÓN
Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth, Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. MAQUETA: Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES
http://www.trasversales.net - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. ISSN: 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net
La opinión colectiva de Trasversales se expresa sólo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: **trasversales.net** --- Correo: **trasversales@trasversales.net**
dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró
(1940-1997)
José A. Valente
(1929-2000)
Eugenio Royo
(1931-2001)
José M. de la Parra
(1952-2001)
Laurent Schwartz
(1915-2002)
Ignacio Iglesias
(1912-2005)
Pierre Broué
(1926-2005)
Joel James Figarola
(1942-2006)
Jesús Cos Causse
(1945-2007)
Leopoldo Alas
(1962-2008)
Phyllis Jacobson
(1922-2010)
Wilebaldo Solano
(1916-2010)
Jean-René Chauvin
(1919-2011)
Alex Falconer
(1940-2012)
Francisco Fernández Buey
(1943-2012)
Isidro Guardia Abella
(1921-2012)
Maurice Nadeau
(1911-2013)
José Mª Mendiluce
(1951-2015)
Gonzalo Puente Ojea
(1924-2017)
Juan Goytisolo
(1931-2017)
Ándres Sorel
(1937-2019)
Immanuel Wallerstein
(1930-2019)

Cristina Almeida
Vicent Alvarez
Ana Belén (Pilar Cuesta)
Fernando Ariel del Val
Alejando Arizkun
Enrique Baquedano
Aaron Barnea
Rui Bebiano
José M. Benítez de Lugo
Jacobo Bermejo
Alain Caillé
David Casacuberta
Antoni Castells Durán
Carmen Castro
Marisa Castro
Reinaldo Cedeño
Linda de Sousa
Luis Antonio de Villena
Elías Díaz
Javier Doz
Javier Esteinou
Rafael Estrella
Sam Farber
Rafael Feito
Benjamín Forcano
Vasco Franco
Antonio Gala
Dan Gallin
Vicent Garcés
Pere Gimferrer
José A. Gómez Yáñez
Carlos Gómez Gil
Juan González Díaz
Enrique González Macho
Jordi Gordon
Ramón Górriz
Isabel Gutiérrez Arija
Esteban Ibarra
Miguel de Julián

Boris Kagarlitsky
Adam Keller
Veronique Kleck
Raúl Kollman
Tamas Krausz
Bernard Langlois
José Manzanares
Bill Marshall
Rosa Martínez
José Enrique Martínez
Jean-Luc Mélenchon
Vicente Molina Foix
Juan Moreno
Manuel Núñez Encabo
Awilda Palau
Rosana Pastor
María Pazos
Luis Alejandro Pedraza
Pedro Pérez Ramírez
Miguel Serras Pereira
Gilles Perrault
Ángel Requena
Laura Restrepo
Christian Retamal
Manuel de la Rocha
Peter Rossman
Fanny Rubio
Antonio Ruiz
Pedro Sabando
Robinson Salazar
Víctor Manuel San José
Carlos Sánchez
Marisol Sánchez Gómez
Mariano Sánchez Soler
José M. Sánchez Zegarra
Carlos Téllez
Anne Vernet

Lo que puede la gente

El 13 de noviembre (13N) se manifestaron en Madrid cientos de miles de personas por las urgencias extrahospitalarias, la atención primaria y la sanidad pública. La chispa final fue el desmantelamiento del Sistema de Atención Rural y la supuesta "apertura" de Puntos de atención continuada (PAC)... cerrados o sin personal. Tal movilización parecía imposible, pero todo cambió entre el 27O (fecha de la citada "apertura") y el 13N.

Lo que puede la gente depende de una agitación "de los espíritus" difícil de predecir, aunque la actividad previa de grupos de vecinas y vecinos en barrios y pueblos de Madrid, en defensa de la atención primaria, *facilitó* cauces a la expresión de la indignación social. La manifestación del 13N se estaba preparando desde semanas antes de conocerse el Plan PAC, pero las expectativas se desbordaron en 17 días, en los que se pasó del individual "somos como polvo, no somos nada" al colectivo "tu dignidad es la de todos" (Valente). Sin triunfalismo: las consecuencias del movimiento 13N y el destino de los PAC están por decidir y con riesgo de "pactos de despacho". Hay que seguir ocupándose de ello.

Hemos comenzado por estos hechos cercanos para resaltar que no se sabe *lo que puede la gente* hasta que ocurre. No esperemos al "gran día" en el que ocurra lo improbable ni, cuando llega, le degrademos en imitaciones artificiales. Hay que ocuparse de un "mientras tanto" que puede ser corto o muy largo. La utilidad de saber que la potencia social latente puede saltar en cualquier momento, incluso en *malos tiempos*, es un antídoto contra el pesimismo obsesivo y contra el altivo desprecio a "la gente" que "piensa *mal*".

Sí, vivimos malos tiempos, *quizá* los peores desde el final de la II Guerra Mundial, dicho sin ignorar los sufrimientos de millones de personas en los últimos tres cuartos de siglo.

Nuestro tiempo y el de generaciones futuras está y estará marcado por el *calentamiento global* y sus consecuencias, fruto de acciones humanas en las que no se respetaron límites ni se asumió que *no todo lo que puede hacerse debe hacerse*. Urge, como nunca, una actuación decidida y coordinada de la humanidad, pero los estados nacionales o las Conferencias de las Partes son inoperantes en gran medida, por intereses políticos a corto plazo y, sobre todo, por su subordinación a la pulsión incontrolable a convertir *Capital* en *más Capital* sin considerar costes ambientales y sociales. Además, se han desarrollado transformaciones políticas, sociales y en las mentalidades que añaden más amenazas y complican la acción contra el calentamiento del planeta por tierra, mar y aire.

- La *guerra expansionista de Putin* contra toda la sociedad ucraniana, así como sus consecuencias en cuanto a riesgo de *guerra nuclear*, amenazas a otros países vecinos, migraciones masivas, crisis energéticas y alimentarias, crisis económica y empobrecimiento, relanzamiento de la carrera armamentista, paralización de las medidas para disminuir el uso de combustibles fósiles...
- La proliferación de regímenes autoritarios o dictatoriales, intensificando su dureza los antes ya existentes y manifestándose una crisis de la democracia en el seno de los propios regímenes demoliberales.
- La tendencia a una creciente influencia global de corrientes políticas ultrareaccionarias (trumpistas/ayusistas, putinistas, neofascistas o neoestalinistas), asentadas sobre el odio, el autoritarismo y la fragmentación social; son diversas y a veces opuestas, pero expanden contravalores que les son comunes y tienden a confluir.
- La creciente influencia política y social sobre los comportamientos de muchos hombres y sobre instituciones de una contrarrevolución neomachista dirigida abiertamente contra las conquistas y aspiraciones de las mujeres. Ese machismo es el principal banderín de enganche reaccionario entre los jóvenes, así como las mujeres son/somos la principal barricada contra el ascenso reaccionario.

- La expansión del irracionalismo y de la banalidad, a partir de la descomposición de los vínculos sociales efectivos y en ausencia de alternativas igualitarias, democráticas, cooperativas, humanizadoras, fraternas y mundialistas visibles y creíbles.

En esta etapa histórica las *propensiones negativas* son dominantes, pero no lo decimos desde el pesimismo/fatalismo, sino como acicate al apoyo mutuo, la cooperación social y la auto-organización desde abajo. Aunque todo parece ir mal, en los intersticios de la realidad brillan *propensiones positivas*, expresiones de *lo que puede la gente*. La acción humanista/humanizadora tiene que basarse en valores no doctrinarios y convicciones no dogmáticas, pero solo será efectiva si sabe apoyarse sobre propensiones positivas reales.

En tiempos oscuros seguimos recibiendo muestras potentes de *lo que puede la gente*, incluso en condiciones muy difíciles. La tenaz *resistencia armada y civil de la sociedad ucraniana contra la guerra de Putin*. La creciente *resistencia a esa guerra en la propia Rusia*. La r*ebelión de las mujeres iraníes* y de los hombres que se han aliado con ellas. Las muy arriesgadas *protestas de mujeres afganas*. El surgimiento en EEUU de *Black Lives Matter* y *Me Too*, de la *resistencia a la ofensiva trumpista contra el derecho a interrumpir el embarazo* y de un *nuevo sindicalismo de base* en multinacionales colocadas en el "corazón de la bestia" capitalista; esos movimientos, no Biden, fueron el fundamento de la derrota electoral de Trump en 2020 y lo han sido de su resbalón en las elecciones de medio término. La extraordinaria *movilización electoral de la población del nordeste brasileño*, abandonada y despreciada por Bolsonaro. La *resistencia popular a la dictadura de Díaz-Canel* en Cuba o *al régimen de Daniel Ortega* en Nicaragua, pese a la represión. La *resistencia del pueblo sudanés* a la tiranía militar. La tenacidad del *pueblo palestino*, abandonado por el mundo entero. La capacidad del *pueblo kurdo como factor de liberación* en una zona en la que, pese a ser perseguido por los estados instituidos, ha sido pieza esencial en la derrota de ISIS. La *auto-organización de las mujeres pakistaníes* frente a las inundaciones que arrasaron el país. La *oleada de huelgas en Reino Unido*...

No minusvaloramos los riesgos. No minusvaloramos que, en la UE, Italia, Hungría y Polonia estén ya gobernados por la extrema-derecha, o el reforzamiento en las últimas elecciones en Israel de la ultraderecha colonialista, ni que, pese al respiro de las últimas elecciones, casi la mitad de EEUU y Brasil haya dado apoyo a posiciones tan extremistas como las de Trump y Bolsonaro. Ni que Putin y los ayatolas siguen en el poder. Ni que el capitalismo, occidental, chino o ruso, mantiene el rumbo de la precarización y de la cancelación de derechos sociales y laborales. Recordar *lo que puede la gente* no es un "antidepresivo": nos ayuda a descubrir palancas con las que contrarrestar esas amenazas. Votaremos contra "lo peor" cuando haya elecciones porque no nos es indiferente quien gobierne, pero no podemos limitarnos a mirar a partidos y dirigentes políticos, despotricando o esperando soluciones que no llegarán si no actuamos. Miremos de cerca y sigamos abajo, reconstruyendo vínculos sociales, como hicieron vecinas y vecinos de barrios y pueblos de Madrid. Así es como se puede influir sobre las instituciones y las leyes.

Aún podemos aprender mucha de la tradición de luchas sociales por la libertad y la igualdad, pero la vieja imaginería de "izquierda" y sus letanías ya no sirven. No nos reconocemos en etiquetas que se apliquen también a quienes apoyan a Putin o a Daniel Ortega, a quienes niegan la legitimidad de la resistencia ucraniana, a quienes callan sobre lo que ocurre en Irán y callaron sobre los crímenes de los regímenes de Rusia e Irán en Siria, a quienes ven en la dictadura estalinocapitalista china un factor "anti-imperialista", a quienes en vez de ser anticapitalistas solo aman a capitalismos despóticos. Ejemplo patente de esa brecha es que la presencia de la "izquierda política" o incluso del activismo social en las movilizaciones de solidaridad con Ucrania o con Irán ha sido bastante insignificante.

Somos lo que hacemos. No nos importa la etiqueta, sino *de qué lado estamos*.

Vitold Vasiletskyi

La izquierda mundial ante el abismo de la escalada imperialista

Traducido por Trasversales a partir de la versión en inglés:
https://commons.com.ua/en/poziciya-svitovoyi-livici/

Desde que comenzó la guerra [24/2/2022] a gran escala entre Rusia y Ucrania ha pasado medio año [unos nueve meses en diciembre 2022]. Además de lo ocurrido en el campo de batalla, ha habido muchas discusiones políticas, particularmente entre la izquierda. Trataré de resumir sus aspectos principales y de presentar argumentos respecto a la invasión rusa, como tema específico y también como parte de una más amplia crisis en las relaciones internacionales.

El militarismo como antítesis de la racionalidad colectiva

Una de las características más impresionantes del sistema capitalista es el contraste entre su enorme potencial material, técnico e intelectual, por un lado, y el nivel de bienestar de la mayoría de las personas, por otro. No utilizo el término "bienestar" en estricto sentido económico (mero poder adquisitivo), sino como una condición en la que las necesidades básicas se satisfacen de manera fidedigna y en la que hay oportunidades para aplicar las capacidades de cada persona a actividades socialmente útiles. Las necesidades básicas no se reducen a vivienda, alimentación, educación, etc., también presuponen el cuidado de la salud, la estabilidad ambiental y la seguridad física. Desafortunadamente, falta incluso esta última. Durante los últimos tres años los ciudadanos ucranianos han experimentado dos cataclismos globales.

En 2020-2021 varias oleadas de COVID-19 dieron como resultado en Ucrania un 35% de exceso de mortalidad sobre años anteriores. No es algo extraordinario comparado con Europa y el mundo, pero pone de relieve problemas que van más allá del ámbito nacional. En primer lugar, destacaría la incapacidad para coordinar acciones globales oportunas para prevenir la pandemia en las primeras semanas posteriores al descubrimiento del virus. Algunos países lograron mantener la incidencia en casi cero durante un par de años, pero finalmente se dieron cuenta de que su política era demasiado difícil de mantener y, a la larga, inútil dado que el resto del mundo dejó que el virus arrasara (con la notable excepción de China, pero sus duras medidas también pueden ser criticadas). La expansión de la agricultura industrial, esta vez en áreas remotas de China, podría haber causado la aparición de este patógeno. Por lo tanto, parece bastante probable que la gestión ambiental capitalista y la fragmentación política de la humanidad puedan provocar amenazas que conduzcan a un exceso de mortalidad sin precedentes en tiempos de paz. No hay razón para creer que estamos a salvo de que una situación semejante se repita en el futuro.

El segundo cataclismo ha sido una invasión rusa a gran escala. Si la pandemia está relacionada con una amenaza externa a la humanidad, en esto son las personas mismas las que se están matando en masa unas a otras. Esta triunfante negligencia ante la vida humana es, sobre todo, una guerra de agresión llevada a cabo por Rusia. Sin embargo, los mismos factores ya citados hicieron posible la arbitrariedad de Putin, a saber, las instituciones internacionales incompetentes y las políticas cortas de miras de muchos estados. Y al hablar de *cortedad de miras* no solo me refiero a la confrontación de Occidente con el régimen de Putin, sino más bien a su larga cooperación con él.

La anexión de Crimea por Rusia en 2014 fue el primer caso intra-europeo desde 1945 en el que un estado se apoderó de parte del territorio de otro estado y lo declaró como propio. Fue una especie de "Sudetes ruso". Sin embargo, incluso tras la anexión de Crimea y la decisiva participación encubierta rusa en la guerra de Donbass en 2014-2015, Europa Occidental siguió considerando a Rusia un importante socio comercial. Por ejemplo, Nord Stream-2 se construyó durante esos años como parte de la estrategia alemana. Además, los países occidentales exportaron muchas armas a Rusia. En general, el papel de políticos como Schröder y Merkel, cuya política estaba muy influenciada por las grandes empresas, tuvo mucho que ver con que la agresión rusa a gran escala se hiciera posible y Putin considerara improbables graves sanciones de Occidente.

La agresión rusa también implica un rechazo fundamental de los principios democraticos. Putin exigió oficialmente que Ucrania reconociera la independencia de las "republicas populares" de Donetsk y Lugansk [DPR/LPR] dentro de las fronteras de los respectivos *oblasts* (provincias), aunque es muy dudoso que los residentes en las partes controladas por Ucrania quisieran tal cambio de jurisdicción, especialmente si era impuesta por medios militares. Además, Rusia se ha apoderado de grandes áreas en el sur de Ucrania, sin decir nada sobre su estatus durante meses y aterrorizando a sus habitantes, que no dan ningún signo de lealtad masiva a Rusia.

En Jersón, por ejemplo, la intención de celebrar un "referéndum" se difundió semioficialmente en junio, y solo el 20 de septiembre se convocaron los "refrendos" en las regiones ocupadas, a realizarse del 23 al 27 de septiembre. Además de ser obviamente un montaje y carecer de legitimidad, estos "refrendos" se llevan a cabo incluso sin tener el control total de las regiones en disputa. Por ejemplo, incluso antes de la invasión, menos de la mitad de la población del oblast de Zaporiyia vivía en su parte actualmente controlada por Rusia.

Cuesta entender que una guerra que destruye ciudades enteras con poblaciones de hasta medio millón de habitantes pueda lanzarse en el siglo XXI por la voluntad de una sola persona. Al decir "una persona" no pretendo negar la responsabilidad política de la camarilla gobernante rusa, de los partidarios activos y pasivos de la guerra (que podrían ser la mayoría de la población rusa) o de Lukashenko y sus seguidores. Sin embargo, Putin tomó esta decisión él mismo, consultando, según parece, a un círculo de personas extremadamente limitado. Como en el caso de la pandemia, la comunidad mundial ha sido incapaz de diseñar mecanismos para detener la guerra y los crímenes que la acompañan: asesinatos y violaciones, deportación de personas a Rusia y Bielorrusia, "campos de filtración", etc.

Es muy difícil poner fin a la arbitrariedad de cada estado uno a uno, especialmente cuando tienen armas nucleares. Debemos hacer algo al respecto.

La guerra es también un insulto a la política climática. En primer lugar, las ganancias por las exportaciones de petróleo y gas contribuyen a la financiación de la guerra. Los gobiernos europeos, que descarbonizan sus economías con bastante lentitud,

compran combustibles fósiles rusos. En segundo lugar, la industria militar y las fuerzas armadas son vivos ejemplos de despilfarro. Producir, probar y desplegar tanto equipo militar terrestre, aéreo y naval, así como crear la infraestructura para ello, requiere un gasto masivo de recursos, incluyendo combustibles fósiles.

Además de recursos materiales, la esfera militar absorbe una parte sustancial del potencial humano. Se necesita una gran cantidad de ingenieros y científicos para diseñar aviones, tanques, barcos, submarinos, bombas, misiles, "salvo-sistemas", misiles termobáricos, radares y otros tipos de armas y equipos, sin mencionar las armas nucleares. Personas que de otro modo podrían trabajar en beneficio de instituciones que afirman la vida (atención médica, energía limpia, conservación del medio ambiente, etc.) se involucran en actividades de beneficio social negativo (si no desde la perspectiva de los estados individuales, sí desde la perspectiva de la humanidad en general).

Es cierto que algunas notables tecnologías civiles se desarrollaron inicialmente con fines militares. Aún menos dudas tengo sobre los beneficios que trae la investigación básica. Sin embargo, aún sería mucho mejor asignar desde el primer momento el potencial intelectual e industrial a las necesidades humanas básicas. Lamentablemente, resultó más bien lo contrario: tanto en los estados de bienestar occidentales como en la Unión Soviética las instituciones que afirman la vida se desarrollaron en combinación con las necesidades militares. Como señala Georgi Derluguian, el estado moderno es una máquina militar-industrial, donde el ejército y la industria militar se complementan con el sistema policial y de control de pasaportes, el sistema fiscal, la propaganda patriótica, los sistemas educativos y la atención médica. La URSS fue un ejemplo particularmente vivido de tal tipo de Estado. Como escribe Derluguian, "*la militarización de la superpotencia soviética subyacía en diversas esferas, como la industria, la ciencia, la investigación espacial, la ideología patriótica, la política nacional, el deporte, la educación y la socialización de la población masculina*".

El mundo ha cambiado desde entonces. Los ejércitos se han vuelto más dependientes de los soldados profesionales. Como muestra el ejemplo ruso, la desigualdad social posibilita su reclutamiento al ser una de las pocas opciones para ganar dinero. Sin embargo, debemos recordar la naturaleza de los estados construidos por socialdemócratas y bolcheviques, para inmunizarnos contra la nostalgia innecesaria y la sovietofilia.

Ciertamente no sostengo que el estado de bienestar sea una mala idea. Lo que quiero decir es que los ejemplos históricos de estados de bienestar tuvieron un precio demasiado alto, lo que es fácil no comprender si uno se basa en ideas humanísticas abstractas, se beneficia de ese sistema de bienestar y se mantiene lejos de las áreas donde los productos del complejo militar-industrial están siendo utilizados intensivamente. Pero reflexionar sobre esta cuestión escondido en un refugio mientras un ejército invasor intenta entrar en tu ciudad es una experiencia completamente diferente. Así que tiendo a estar de acuerdo con Derluguian, quien cree que los socialistas del siglo XXI deberían resolver los problemas planteados por los movimientos contra la guerra, ambientales y otros surgidos a partir de 1968.

Por lo tanto, el antimilitarismo debe ser, sin duda, una prioridad estratégica de la izquierda. Al mismo tiempo, quiero advertir contra algunas interpretaciones simplistas y erróneas de esta conclusión. Desafortunadamente, es fácil caer en el pacifismo ingenuo o en el antiimperialismo abstracto usando consignas pegadizas pero cuestionables.

Los enfoques doctrinarios como forma de apoyo pasivo a la invasión rusa

Consideremos un artículo del socialista británico Colin Wilson, en el que veo un des-

collante ejemplo de antiimperialismo abstracto (o de "Izquierda Evasiva"). El autor afirma correctamente que la guerra en Ucrania es una agresión imperialista rusa. También afirma que lo que creó el contexto para ello fue la política de la OTAN para aislar a Rusia. Además, Wilson llama legítimamente a que la lucha sea contra el imperialismo como producto del sistema capitalista, en vez de luchar contra tal o cual imperialismo en singular. Desea que la guerra desacredite a las clases dominantes de todos los estados imperialistas, lo que ayudaría a la clase obrera a establecer su unidad internacional. Finalmente, el autor plantea algunas reivindicaciones específicas: retirada de las tropas rusas de Ucrania, cancelación de la deuda externa de Ucrania, acoger a los refugiados ucranianos en Gran Bretaña sin necesidad de visados. Finalmente, Wilson menciona que la OTAN debe disolverse y que Gran Bretaña debe abandonar esa organización.

¿Qué tiene de malo este manifiesto? En primer lugar, no está claro qué papel juega la exigencia de retirada de tropas. Putin debería ser el destinatario de ella, pero ¿escuchará los llamamientos de la izquierda británica? Para responder a esta pregunta, definamos el papel de la OTAN en el estallido del conflicto. Una idea común entre la izquierda es que la OTAN es un atavismo de la Guerra Fría que hubiera debido ser abolido inmediatamente después de la desaparición de la URSS. En cambio, permaneció en funcionamiento y se expandió en gran medida hacia el Este, lo que generó tensiones con Rusia.

Entiendo que la política occidental hacia la Rusia postsoviética podría haber sido más eficiente, no solo en términos de seguridad sino también en la esfera económica. A pesar de ello, destacaré que la OTAN no es un factor principal de la guerra ruso-ucraniana, en la que la ambición imperial de Rusia es una razón mucho más influyente. En 2008, durante la cumbre de la OTAN celebrada en Bucarest, en la que los jefes de Estado y de gobierno de los miembros de la OTAN mantuvieron una reunión con Putin, este nombró a Ucrania como un "estado artificial". En 2021, expresó pensamientos similares en su artículo sobre la "unidad histórica" de rusos y ucranianos. Hizo lo mismo en su discurso con motivo del reconocimiento de DPR/LPR en febrero de 2022. Al afirmar que Ucrania es parte de la "Rusia histórica", Putin niega de hecho su derecho a existir fuera de la esfera de influencia rusa. Según el canciller Scholz, en una conversación privada poco antes de la invasión, Putin le dijo lo mismo: Ucrania y Bielorrusia no pueden ser estados soberanos. Putin parece creer sinceramente que los ucranianos y los rusos son "un solo pueblo" y considera que el posible acercamiento de Ucrania a Europa es una amenaza para su propia dominación. Añadamos a esto que Ucrania, a pesar de tener un Estado económicamente débil antes de la invasión, es un activo potencialmente valioso, con suelos fértiles, materias primas, mano de obra calificada y potencial industrial (incluyendo industria militar). La inclusión de Ucrania en la alianza entre Rusia y Bielorrusia podría dar lugar a una potencia mucho mayor en la política mundial, al menos si no hubiera sanciones severas.

No evaluaré la proporción de motivos "históricos" y "económicos estratégicos" en la cabeza de Putin. Solo enfatizo que parecen jugar un papel crucial en la voluntad de Putin de llegar tan lejos en la específica lucha por Ucrania. Esto no quiere decir que la entrada o el acercamiento de Ucrania hacia la OTAN no importaran nada. Pero si la posibilidad del despliegue de la infraestructura militar de la OTAN fuera una amenaza tan grande, ¿por qué el Kremlin reaccionó tan moderadamente ante el ingreso de Finlandia en la OTAN? Finlandia está tan cerca de Moscú como Ucrania, y también se puede alcanzar San Petersburgo fácilmente desde allí. Sin embargo Rusia no tiene ninguna disputa territorial con Finlandia, a diferencia de la disputa con Ucrania por Crimea. Pero si es así, digá-

moslo claro: el problema no está en la expansión de la OTAN, sino en la de Rusia, a través de la agresión militar, para ser precisos. Por otro lado, el estatus político inestable de Crimea (así como del Donbass) es una poderosa salvaguardia contra el ingreso de Ucrania en la OTAN. E incluso antes de que surgiera esa situación, allá por 2008, Alemania y Francia bloquearon el plan de acción para la adhesión a la OTAN de Ucrania y Georgia.

Resumiendo una larga historia, no fueron la OTAN u otras formas de expansión occidental lo que condujo a la guerra. Los objetivos revanchistas de Rusia en el espacio postsoviético y sus pretensiones al estatus de gran potencia son los culpables. Rusia pretende ser uno de los polos del mundo multipolar y tener su propia esfera de influencia. Incluso si la OTAN se desmoronara en este momento, eso solo facilitaría la tarea de Putin en Ucrania. Por lo tanto, si bien comparto las críticas comunes de la izquierda occidental a la OTAN, no considero que esta sea una oportunidad adecuada para añadir la guerra actual a esas críticas.

También hay un problema con los llamamientos a la solidaridad internacional de los trabajadores. No estoy seguro de que los socialistas británicos hicieran tales llamamientos en 1940-1941 cuando los aviones nazis atacaron su país. Pero, como podemos ver, tales llamamientos aparecieron cuando las tropas rusas llegaron a los suburbios de Kiev, exterminando a la población civil. Al mismo tiempo, no está claro cómo puede surgir en semanas o meses un movimiento antibélico ruso de masas capaz de detener la guerra. ¿Hay algún caso de tales revueltas en la historia? Teniendo en cuenta la asimetría de las partes, lo que realmente se necesita es una combinación de la resistencia armada ucraniana (y la verdad es que Kiev se salvó de la ocupación gracias a esa resistencia, no a las consignas pacifistas) con el movimiento contra la guerra en Rusia y Bielorrusia. Pasará algún tiempo hasta que se hagan sentir los resultados de la actividad contra la guerra.

Sin duda, es necesario exigir ayuda para las personas refugiadas, pero debemos respetar la subjetividad de las personas ucranianas y no percibirlas como víctimas pasivas. Es significativo que Wilson expresase su solidaridad con los valientes participantes en el movimiento ruso contra la guerra, pero no con ningún grupo de ucranianos.

¿Por qué no ayudar a Ucrania a repeler las ofensivas rusas, lo que podría evitar que muchos ucranianos se convirtiesen en refugiados? Sin embargo, numerosos manifiestos y artículos reiteran que la ayuda militar a Ucrania solo prolonga el conflicto o aumenta la amenaza de una escalada internacional. Según esta lógica, la mejor vía para la desescalada es la rendición de Ucrania. Parece que a algunos no les molestaría que Rusia se apoderara rápidamente de Ucrania, pero no lo dicen claramente para no arriesgar su reputación, a menos que sean abiertamente partidarios de Rusia. Por lo tanto, deben envolverlo en lemas "por la paz" sin discutir las condiciones específicas de un acuerdo de paz ni considerar a la opinión pública en Ucrania. Aún así, no faltan en la izquierda occidental quienes llegan a criticar a la OTAN por evitar que Putin obtenga una victoria que le permita "salvar la cara" en Donbass.

Como resultado, esta posición aparentemente antiimperialista conduce de hecho a un apoyo pasivo a la invasión rusa. Permítanme agregar una nota personal: en las primeras semanas de la guerra me complacía cualquier declaración contra la guerra. Pero hoy me cuesta tomarme en serio consignas como "no a la guerra", "por la retirada de las tropas rusas", etc., sin una explicación clara de cómo lograr estos objetivos.

Se argumenta que, en lugar de apoyar a uno de los bandos, la izquierda debería adherirse al derrotismo revolucionario como hicieron los bolcheviques durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, hoy no tenemos una guerra mundial sino una guerra ruso-ucraniana. Y, además, durante la

Segunda Guerra Mundial, para la mayoría de los socialistas no fue problemático apoyar a la coalición anti-Hitler, a pesar de que estaba dirigida por el mayor estado del mundo capitalista. En todo caso, el derrotismo revolucionario tiene sentido si es posible una revolución. Desafortunadamente, ahora no es ese el caso en Ucrania, Rusia u Occidente. En estas circunstancias, es muy irresponsable desear la derrota de Ucrania en una guerra defensiva; de hecho, también esto solo es una forma de apoyo pasivo al imperialismo ruso.

¿Contra la guerra o contra EEUU?

En algunos casos la crítica a la invasión rusa parece una mera reverencia retórica. Por ejemplo, los editores de Monthly Review parecen condenar la guerra. Sin embargo, su análisis implica que la culpa la tiene la expansión estadounidense después de la Guerra Fría, es decir, la expansión de la OTAN y la reorientación pro-occidental de Ucrania. Se considera que Euromaidán fue repentinamente orquestado por Estados Unidos. Esta perspectiva se basa en el supuesto implícito (en algunos textos similares es explícito) de "realismo político" por el que la antigua URSS es una esfera de influencia rusa "natural", por lo que intervenir en ese ámbito sería provocar a Rusia, planteando nada menos que una amenaza existencial para ella.

De esta forma, la negación de la subjetividad ucraniana se hace absoluta. Por ejemplo, sus autores consideran que la posible entrada de Ucrania en la OTAN, o la estrecha cooperación con ella, son una amenaza para la seguridad de Rusia. Al mismo tiempo, se ignora por completo la presencia militar rusa en Bielorrusia. Parece que las hipotéticas bases de misiles de la OTAN en Ucrania son un problema, mientras que no lo son los verdaderos ataques con misiles, bombardeos aéreos y la ofensiva terrestre de las fuerzas armadas rusas desde el territorio de Bielorrusia.

En las negociaciones ruso-estadounidenses a principios de 2022, EEUU estaba dispuesto a aceptar restricciones sobre el emplazamiento de armas en Europa del Este, pero Rusia no estaba interesada en un compromiso similar a la solución de la crisis del Caribe, así que el Kremlin hacía precisamente demandas maximalistas. Rechazado de hecho este ultimátum, Rusia decidió "continuar la política por otros medios".

Incluso antes, la política de Occidente hacia Rusia no era tan hostil como se describe. Por ejemplo, inmediatamente después del colapso de la URSS, los estados occidentales hicieron muchos esfuerzos para asegurarse de que todo el arsenal nuclear soviético terminara en manos de Rusia. También decidieron pasar por alto las brutales guerras de Rusia en Chechenia. Quedaron prácticamente impunes violaciones masivas de los derechos humanos cometidas por el Estado ruso: ataques indiscriminados en áreas pobladas (en 2003, la ONU reconoció a Grozni como la ciudad más destruida del mundo), campos de "filtración", ejecuciones de civiles, etcétera.

Curiosamente, circulaba otro mensaje antes de la invasión: EEUU y Reino Unido estarían empujando a Ucrania al borde de la guerra a la vez que acusaban a Rusia de prepararla. Cuando se hizo evidente lo infundado de ese mensaje, la izquierda campista/tanquista se buscó otra explicación: Rusia fue obligada a enviar tropas para proteger a la población del Donbass y, de todos modos, Ucrania estaba a punto de atacar. Pero era Rusia la que había estado realizando una gran acumulación de tropas en la frontera con Ucrania desde la primavera de 2021, y no solo alrededor del Donbass. Al principio, parecía un esfuerzo de diplomacia coercitiva, pero hacia finales de año se transformó en una verdadera preparación para la guerra. Para el actual gobierno ucraniano, por el contrario, el alto el fuego casi total en Donbass alcanzado en 2020 fue uno de sus mayores logros políticos.

Supongamos que estamos de acuerdo en que Ucrania debería haberse implicado más

en la implementación de los acuerdos de Minsk (no entraré aquí a discutirlo). Incluso en tal caso, es ridículo imaginar que Zelensky se esforzó no solo en deshacer su propio logro de pacificación, sino también en provocar un inevitable conflicto armado abierto con Rusia atacando el Donbass. Para Rusia, la situación en Donbass no es más que una excusa para encubrir la invasión de toda Ucrania.

En cuanto a EEUU, han estado siguiendo una política imperialista hacia Ucrania durante mucho tiempo: desde misiones y esfuerzos del FMI para controlar parcialmente los nombramientos gubernamentales hasta financiar a la sociedad civil ucraniana, que tiene un tono claramente prooccidental, nacionalista y neoliberal. Pero la imagen de Euromaidán como un golpe de Estado orquestado por EEUU no resiste el escrutinio. Indiscutiblemente, los funcionarios estadounidenses jugaron un papel en las actividades de oposición, pero intervinieron en un conflicto político interno ya existente, moldeado por la división de las élites y por protestas masivas en varias ciudades. Esto no implica que la izquierda considere como progresista a Maidan. Tampoco niega las actividades violentas en Euromaidán, en las que los grupos de extrema derecha jugaron un papel crucial.

En ningún momento de la historia de la Ucrania independiente los Estados Unidos consideraron la posibilidad de una invasión militar. Esto los distingue fundamentalmente de Rusia, cuya política hacia el espacio postsoviético se basa en la lealtad de las élites gobernantes (en su mayoría "hombres fuertes" como Lukashenko y Nazarbayev) o en la fuerza bruta, como contra Ucrania en 2014 y especialmente en 2022.

Putin no solo se atrevió a iniciar una invasión a gran escala, sino que también anunció en junio que tenía la intención de recuperar "tierras históricamente rusas", como creía que había hecho el emperador Pedro I. Tras el fracaso del intento de cambio de régimen en Ucrania, Putin lanzó el Plan B a mediados de septiembre, insinuando la anexión no solo del Donbass sino también la de los territorios ocupados en el sur de Ucrania. Por tanto, la causa fundamental de la guerra actual está en Moscú, no en Washington. Aunque existan características propias de un conflicto interimperialista, esta guerra se trata ante todo de una guerra de Rusia contra Ucrania.

Argumentos a favor de apoyar a Ucrania

Explicaré con más detalle por qué creo vital apoyar a Ucrania en esta guerra y buscar lo antes posible la derrota, o al menos el debilitamiento, del régimen antiucraniano y, me atrevo a decir, antirruso de Putin.

La guerra ruso-ucraniana es la mayor guerra posterior a 1945 en Europa y una de las mayores del mundo en ese periodo. Por parte de Rusia es una guerra de agresión. Esto es muy evidente en la región de Jersón y en otras partes del sur de Ucrania, donde no se observaron actitudes significativas a favor de Rusia y mucho menos el deseo de unirse a ella. Si tal intento de expansión territorial tiene éxito, sentará un terrible precedente para la comunidad mundial.

Los mismos métodos empleados por Putin merecen atención. No es solo una agresión contra Ucrania basada en una doctrina militar que hace que los crímenes de guerra masivos sean prácticamente inevitables. También es una intimidación al mundo entero utilizando el hambre para ello, de lo que ya se han regocijado los propagandistas del Kremlin.

Si Putin lograse convertir a Ucrania en un Estado satélite de Rusia, es poco probable que se detenga ahí. Por el contrario, esto permitirá más actos de agresión, incluso desde el territorio de Ucrania. Los apetitos de Rusia pueden expandirse a otros estados satélites postsoviéticos y exsoviéticos. Es un desafío imaginar tal conflicto hoy. Sin embargo, en el futuro más fuerzas aislacionistas podrían llegar al poder en miembros clave de la OTAN, y no se preocuparían por proteger a sus aliados de Europa del Este. Mientras tanto, Rusia podría restaurar su potencial militar, apoyándose en los

recursos y en la industria de Ucrania. En el peor de los casos, Rusia podría incluso utilizar a los ucranianos como carne de cañón, de forma similar a como movilizó a una proporción considerable de la población masculina de DPR/LPR; de hecho, en septiembre de 2022 el Kremlin comenzó a utilizar similares métodos de reclutamiento en la propia Rusia.

En Ucrania la gran mayoría de la población está muy en contra de la invasión rusa. Incluso si Rusia lograra capturar Kiev y establecer un gobierno títere, este sería claramente ilegítimo. Ya antes de la invasión la opinión pública en Ucrania estaba por la integración en la UE. ¿Es irracional y deberían cambiar de opinión? En mi opinión, en general no.

La fragmentación del país romperá la integridad de la comunidad ucraniana, unida por lazos humanos, culturales y económicos. Además, si Rusia lleva Ucrania a su esfera de influencia, se impondrá en el país un régimen político autoritario, similar a los regímenes de Putin y Lukashenko. Su ideología está en oposición a las democracias burguesas de Occidente y a la hegemonía de los Estados Unidos, pero su alternativa es claramente reaccionaria.

La Rusia de Putin está imbuida de "valores tradicionales", principalmente la homofobia y la negación del feminismo, de lo que casi se ha hecho señas de su identidad nacional/civilizacional, junto con el revanchismo imperial y el nacionalismo étnico ruso. Con la invasión de Ucrania, el régimen se volvió aún más represivo, no solo hacia cualquier oposición a la guerra sino incluso hacia la autoorganización de los partidarios del régimen.

Las crecientes tensiones con Occidente dieron como resultado que Rusia abandonara la jurisdicción del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. En consecuencia, el Convenio Europeo de Derechos Humanos, que se consideraba que tenía un efecto positivo sobre el sistema de Justicia en Rusia, perdió su vigencia en el país. Un ejemplo menos significativo pero sorprendente de la lucha de Rusia con Occidente es su amenaza de bloquear Wikipedia por violar la legislación rusa (esto es, por apartarse de la interpretación oficial de la guerra ruso-ucraniana). Rusia está tratando de reemplazar ese espacio con otro proyecto llamado Runiversalis, basado en "valores tradicionales", en particular el rechazo a la homosexualidad como norma impuesta por Occidente, particularmente a través de Wikipedia. Un representante del comité parlamentario sobre política informativa elogió el proyecto por eliminar el "sesgo liberal de izquierda y centrado en Occidente" de los artículos.

Creo que un régimen en Ucrania moldeado a imagen de los de Rusia y Bielorrusia sería extremadamente desfavorable para la izquierda ucraniana. Además, dadas las circunstancias de Ucrania, dicho régimen tendría que ser aún más represivo, ya que se enfrentaría a una resistencia masiva. Este escenario sería mucho peor que una transición gradual hacia una democracia liberal con la perspectiva de adhesión a la UE, incluso aunque considerásemos que la propia UE necesita ser reformada o incluso disuelta.

Subrayaría que no hay expectativas demasiado optimistas para la integración europea en términos económicos. Al contrario, Ucrania seguirá siendo una parte profundamente periférica de Europa; por ejemplo, puede convertirse en un importante proveedor de hidrógeno para Europa Occidental. Y al hablar de la transición a la democracia liberal, admito que la Ucrania actual no se ajusta ni siquiera a estos estándares.

Hay violaciones de los derechos civiles en Ucrania. Por ejemplo, la prohibición extrajudicial de medios de comunicación y la censura ideológica en asuntos relacionados con la URSS (las llamadas leyes de descomunización). También es imposible eludir la violencia de extrema derecha. Desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala, han aumentado en Ucrania los problemas con las libertades políticas y los derechos laborales. Además, la Ucrania postsoviética

es un estado que se mueve por un camino neoliberal y no puede presumir de una economía social eficiente. Pero el primer paso a dar para abordar estos asuntos debe ser la eliminación de la invasión extranjera.

Vemos que unidades armadas con antecedentes de extrema derecha se han convertido en héroes nacionales, e incluso los símbolos de esas unidades se han hecho menos marginales. Esto demuestra no tanto una reconfiguración ideológica de la sociedad ucraniana sino su consolidación frente al agresor. Bien podría disminuir si la guerra se prolonga; al menos Putin podría esperar un escenario de agotamiento y capitulación de Ucrania. Pero incluso si esto sucede, todavía habrá un terreno fértil para los sentimientos revanchistas. Por el contrario, si la paz llega a Ucrania en términos aceptables, el gobierno ya no podrá encubrir iniciativas antisociales y antidemocráticas con consignas patrióticas, y el sentimiento nacionalista decaerá gradualmente. Por eso la expresión más deseable de solidaridad con los ucranianos es ayudarlos a derrotar a los invasores lo antes posible.

Armar a Ucrania no contradice el deseo de un acuerdo diplomático. Como ucraniano, claramente no deseo una guerra prolongada. La dificultad, sin embargo, radica en las condiciones en las que se puede alcanzar la paz. Rusia exige oficialmente importantes concesiones territoriales de Ucrania, incluyendo los territorios que ha ocupado en 2022 e incluso algunos de los que siguen bajo control de Ucrania. No veo otra forma de arreglar esto que no sea una contraofensiva ucraniana exitosa.

Otro problema es la falta de confianza entre las partes. Incluso si se llega a algún tipo de acuerdo, no hay garantías de que Putin no vuelva a atacar a Ucrania. Por lo tanto, Ucrania necesita garantías de seguridad internacional efectivas. Pero esto sería más probable que sucediera si Rusia se vuelve más democrática y menos agresiva. Supongo que la significativa derrota de Putin en Ucrania ayudaría a la lucha por tales cambios en Rusia. También contribuiría a la democratización de Bielorrusia ya que el régimen de Lukashenko depende en gran medida de su lealtad a Putin.

En consecuencia, no podemos justificar la negativa a suministrar armas con llamamientos a la paz. No importa de dónde venga la ayuda. Para ser claros, en las condiciones actuales estamos hablando efectivamente de la ayuda de estados de la OTAN. Pero es irracional renunciar a esta asistencia por oponerse a la OTAN. La lucha contra ella es razonable cuando la OTAN es un agresor, y ha habido muchos casos de este tipo en las últimas décadas. Mi posición se diferencia tanto del pacifismo ingenuo como del campismo. No creo que ninguno de los campos geopolíticos merezca un apoyo incondicional. Sin embargo, eso no significa que debamos seguir acríticamente el principio "contra todos", "el principal enemigo está en tu propio país" o "el principal enemigo está en Washington".

Apoyar a Ucrania no debe hacernos olvidar posibles problemas. Por ejemplo, si Ucrania recupera parte del territorio perdido antes de 2022, existirá un grave riesgo de una ola de represión con el pretexto de castigar a los colaboracionistas. La legislación ucraniana actual interpreta el concepto de "colaboracionismo" de manera bastante amplia. Por ejemplo, incluye un artículo sobre "implementación de estándares educativos" del estado agresor, que potencialmente podría relacionarse con cualquier trabajador docente. Además, ha habido ejemplos inquietantes de veredictos severos contra soldados rusos cautivos que habían sido reclutados por la fuerza en DPR/LPR.

En mi opinión, el mejor escenario sería un acuerdo diplomático sobre el estatus del Donbass (así como de Crimea). ¿Qué debemos hacer si existe una posibilidad real de recuperar los territorios controlados por la DPR/LPR, pero Rusia aún no acepta negociaciones significativas? En este caso, será apropiado que la ayuda militar y financiera a Ucrania y la perspectiva de su ingreso en

la UE dependan de la observancia de los derechos humanos. Sin duda, la izquierda ucraniana también tendrá que luchar por estos derechos. Además, las políticas en algunos ámbitos, incluido el idioma, deben considerar las peculiaridades de esas regiones.

El estatus de la izquierda en condiciones de fragmentación global

Como ucraniano, me preocupa ante todo el impacto directo de esta guerra en mi país. Sin embargo, me gustaría hacer algunos comentarios relevantes sobre la situación mundial.

La invasión rusa y la respuesta occidental llevaron a una fragmentación mucho más profunda del mundo en campos geopolíticos. Esto no es deseable dado que la humanidad enfrenta desafíos críticos que solo pueden resolverse a escala global. En cambio, por un lado existen instituciones globales que carecen de responsabilidad democrática, sin poder ni influencia, mientras que, por otro, hay una violenta confrontación entre estados o bloques geopolíticos.

En el siglo XX, la competencia entre los campos occidental y soviético estimuló de alguna manera transformaciones progresivas en varias partes del mundo, pero esos cambios tenían raíces en el productivismo. Hoy, por el contrario, deberíamos apuntar al abandono de los combustibles fósiles, al decrecimiento del consumo de manera socialmente justa y a la desmilitarización. Todo esto es muy poco probable que suceda en caso de una "nueva guerra fría". No tengo una buena solución para este problema político, pero me gustaría advertir contra la idea de "llevarse bien" con Rusia a costa de Ucrania u otros países. Así como hablamos de justicia climática en el contexto de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, debemos asegurarnos de que ningún acuerdo entre "grandes potencias" coaccione a naciones enteras, incluso por el bien del futuro de la humanidad.

La desafortunada experiencia ucraniana también demuestra la vulnerabilidad de los estados neutrales. Los críticos de la OTAN tienden a referirse a una promesa verbal de no expansión supuestamente dada a Gorbachov. Aún así, estas personas no suelen mencionar ni el memorándum de Budapest, firmado a cambio de la renuncia de Ucrania a su arsenal nuclear, ni el tratado bilateral de amistad, cooperación y asociación entre Ucrania y Rusia.

La razón por la que Rusia incumplió tan descaradamente sus obligaciones radica en gran medida en su confianza en que Ucrania sería incapaz de resistir con éxito y en que la comunidad mundial generalmente se mantendría distante. De manera similar, para los estados bálticos y antiguos satélites de la URSS, su pertenencia a la OTAN es la mejor garantía de seguridad disponible contra una posible agresión rusa. Así fue percibida la expansión de la OTAN en esos países. Sin embargo, mientras todos se enfocan hacia la crítica del expansionismo estadounidense, la subjetividad de la población de esos países es nuevamente ignorada, al igual que ocurre con Ucrania.

En resumen, cualquier llamamiento a abolir la OTAN y bloques similares debe ir acompañado con sugerencias sobre cómo salvar a los pequeños estados, para los cuales estos bloques son alianzas defensivas primarias. Tal enfoque sería mucho más responsable que limitarse a criticar interminablemente a la OTAN por su expansión hacia el Este y recientemente también hacia el norte, sin prestar atención al revanchismo ruso.

Supongo que necesitamos un programa de desarme mundial, análogo al de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y, por otro lado, a los tratados de reducción de armas estratégicas soviético-estadounidenses (pero esta vez multilaterales y de mayor alcance). Debería considerarse tanto la desigualdad actual de los excedentes militares como también diseñarse de manera que hiciera imposibles desequili-

brios peligrosos en cualquier etapa de su implementación. Incluso si no hay muchas esperanzas de que dicho programa se implemente bajo el capitalismo, puede contribuir a la movilización política global en torno a valores universalistas.

Finalmente, me gustaría destacar un hecho evidente desde el 24 de febrero: una grave crisis de credibilidad de los "expertos". Aunque la invasión rusa no fue de ninguna manera un *cisne negro*, muchos científicos sociales y analistas no lograron predecir la guerra, incluso cuando Rusia ya había reconocido a DPR/LPR unos días antes de la invasión. A veces, esto puede reflejar un sesgo político, pero creo que hay un problema aún mayor: un malentendido fundamental sobre el imperialismo ruso. La retórica constantemente antiucraniana de Putin desde al menos 2008 permaneció en gran parte ignorada, y su voluntad de sacrificar Nord Stream 2 y/o muchos soldados rusos fue subestimada en gran medida.

En promedio, los analistas de izquierda no comprendieron mejor la crisis actual. Incluso cuando la inteligencia estadounidense y británica publicaron datos sobre la intención de Putin de invadir Ucrania e instalar un gobierno títere, y mientras que la mayoría de los propagandistas rusos decían más o menos lo mismo, muchos socialistas se limitaban a acusar a los gobiernos occidentales de "belicismo". Espero que este asombroso fracaso estimule una mejora del análisis geopolítico dentro del marco marxista o de otros marcos. Todos cometemos errores. Sin embargo, cualquier experto que quiera ser tomado en serio debe darse cuenta de la responsabilidad intelectual que suponen sus análisis, porque para algunas personas no solo su actividad política sino también su supervivencia física puede depender de decisiones influenciadas por ese análisis.

Por ejemplo, la invasión rusa tomó por sorpresa a muchos ucranianos. Incluso en los primeros días posteriores a su inicio algunas personas no se dieron cuenta de cuán violentas eran las hostilidades que se avecinaban. Quizás les hubiese ayudado mucho haber tenido acceso meses o al menos semanas antes a un buen análisis político que indicase la alta probabilidad de guerra. Si los autores de tal análisis tuvieran puntos de vista socialistas, podrían haber ayudado a promover ideas de izquierda. Por último, pero no menos importante, mejorar nuestra comprensión de los procesos políticos globales ayudaría a la izquierda a elaborar mejor su propia estrategia.

6 septiembre 2022

Daria Serenko

Declaración

Daria Serenko es poeta, feminista, activista y artista rusa. Participa en la Resistencia Feminista contra la guerra

Putin ha puesto en alerta máxima las fuerzas de disuasión de Rusia. Esto significa armas nucleares.
Ciudadanos de la Federación Rusa, esto nos concierne a TODOS. Hoy me estaba escondiendo de la gente con cascos en un restaurante caro (por casualidad) y escuché tantas conversaciones de mierda sobre que "no hay guerra, solo nos están asustando" que se me pusieron los pelos de punta.
Nunca he hablado así antes, pero estas palabras pueden ser las únicas que es posible decir en esta realidad, así que dejemos que sean así:
Dejen de ser patéticos cobardes, conformistas, pacientes sufridores, leales ciudadanos, dejad de ser apolíticos.
El mundo ha cambiado. Nuestra apatía puede ser la causa de la destrucción de un gran número de personas, incluidos nuestros hijos y seres queridos.
Dejad de sentaros en los cafés. Dejad de planear vacaciones. Dejad de escuchar propaganda. No moráis como idiotas. Dejad de tener miedo a la prisión y las detenciones, os juro por Dios que esas no son las peores opciones.
Unios a activistas y movimientos contra la guerra. Protestad contra esta guerra. Incluso aunque seais partidarios de Putin, dudo de que seais partidarios del suicidio.
Pensamos que no habría guerra, pero llegó la guerra. Y, por primera vez en años, la amenaza nuclear no es una amenaza vacía.
Dejad de quejaros, sin hacer nada, por cuánto estáis sufriendo. Ucrania es la que sufre.
Actuad.
Todas estas duras palabras no se las dijiro solo a otros, sino también a mí misma.

José M. Roca

Parece que Rusia está en guerra

Con bastante retraso respecto a los hechos, una parte de la ciudadanía rusa se ha dado cuenta de que Rusia está en guerra con Ucrania y, aunque el uso público de la palabra "guerra", que realmente designa lo que sucede, está prohibido por las autoridades, muchos ciudadanos la admiten para sus adentros.

Ha sido preciso que, tras más de medio año de combates, el resultado de la "operación especial" de defensa preventiva -ante una supuesta e inminente agresión a Rusia por parte de Ucrania y la OTAN- no haya sido el esperado.

El retroceso de unidades rusas en un territorio difícilmente conquistado y luego recuperado por los ucranianos plantea algunas dudas sobre la capacidad operativa de ese ejército, y el propio Putin reconoce implícitamente que se trata de una guerra al verse forzado a decretar la movilización de civiles para reclutar con urgencia 300.000 hombres, con el fin de enviarlos al frente ucraniano.

En su retirada, las tropas rusas han dejado atrás un paisaje desolado y muestras claras de barbarie: infraestructuras productivas destruidas, viviendas, escuelas, estaciones, hospitales y mercados derruidos; carreteras, vías férreas y zonas urbanas inhabitables y además se han descubierto lugares de detención, tortura y ejecución, asesinados visibles y fosas comunes con cientos de cadáveres, en particular en Mariupol, Bucha y Zaporiya.

La contraofensiva ucraniana ha mostrado, además, el abandono por los rusos de armas, pertrechos, munición convencional y balística y material pesado, lo cual, más que la retirada ordenada de un ejército regular parece la desbandada de una cuadrilla de bandidos o el resultado de una gran deserción. Cuando se redactan estas líneas, las tropas rusas se preparan para desalojar Jerson, la única capital de las provincias orientales conquistada.

Hay que añadir, el pasado 8 de octubre, la voladura con explosivos del puente de Kerch, que, siendo el más largo de Europa, no es solo una gigantesca obra de ingeniería, sino un símbolo de la anexión de Crimea. El acto se atribuye a un grupo de resistentes en un territorio que se halla bajo control ruso.

Parece oportuno dudar de la operatividad y motivación de ese ejército, también de la capacidad de los mandos, de la estrategia hacia la población "hermana", de la táctica de tierra quemada y del papel del servicio de espionaje, pues da la impresión de que el autócrata está solo, aislado de la realidad y mal informado por un coro de mediocres aduladores que solo le cuentan lo que quiere oír, pues así pueden mantenerse a su lado sin caer en desgracia por la osadía de darle malas noticias o sugerir que está equivocado en sus cálculos.

Hasta ahora han fallado los tres supuestos sobre los que Putin hizo descansar la invasión. El primero fue la "operación especial" para rescatar Ucrania del fascismo emergente y de la rusofobia, que iba a ser algo así como un desfile militar entre las ovaciones de un pueblo agradecido. En sus cálculos subestimó la posible oposición de los ucranianos a tal pretensión y el patriotismo latente que sostiene su resistencia una vez iniciada la invasión.

El segundo supuesto, que era la perspectiva de una Europa burocratizada y lenta en sus decisiones, dividida por los intereses de sus miembros, dependiente del gas ruso y, en definitiva, pasiva o dudosa ante la invasión, se ha revelado falso por el apoyo inmediato, junto a la OTAN y la ONU, a Ucrania como país soberano invadido por su vecino. Putin ha comprobado que está bastante solo, pues ha recibido el matizado apoyo de media docena de gobiernos y de un puñado de dirigentes de la derecha mundial más reaccionaria. Lo cual es poco satisfactorio para quien aspira a restaurar las fronteras de un imperio con el fin de convertirse en un interlocutor mundial imprescindible.

El tercer supuesto parte de la idea de que nadie empieza una guerra que no se cree capaz de ganar en un plazo razonable, preferiblemente corto. En este caso, ha sido la confianza en la superioridad de los efectivos militares de Rusia sobre los de Ucrania, ventaja que, hasta ahora, no ha dado los resultados esperables en la segunda potencia militar del mundo y la primera en armamento nuclear.

Así, pues, la intención de Putin de aparecer en la escena internacional mostrando firmeza y eficacia con un hecho consumado, como hubiera sido una rápida intervención militar, con pocas víctimas y coste reducido, para ocupar Ucrania antes de que la lenta burocracia europea pudiera reaccionar, se ha hundido ante la resistencia de los ucranianos y la incapacidad de las unidades rusas de llevar a cabo la "operación especial" con la velocidad requerida. Y la continuidad de los combates a lo largo de meses ha mostrado a los ciudadanos rusos la existencia de una guerra, aunque la palabra esté proscrita.

La verdad es que, ignorando mucho sobre un Estado tradicionalmente opaco, provocan sorpresa las dificultades del Kremlin en el terreno militar, por la abismal diferencia entre su potencial y los recursos de Ucrania. Otro tema es la amenaza de utilizar armas atómicas, que plantea la resolución de la guerra en otro plano, pero confirma los problemas tácticos y logísticos del ejército ruso en una guerra librada hasta ahora con armas convencionales (con informática y electrónica, pero sin armas atómicas, biológicas o químicas).

Esas dificultades en el teatro de operaciones revelan la descoordinación y la desinformación del alto mando, que parece ignorar la advertencia de Clausewitz (1976, 108) sobre la información en la guerra (contradictoria, dudosa y falsa), y la falta de motivación de las tropas rusas frente a la alta moral de combate con que resisten los ucranianos, inferiores en número y en recursos materiales y militares, a pesar de la ayuda recibida del exterior.

Llegados hasta aquí, cuesta creer que un mandatario como Putin, tan dado al uso de la fuerza en los últimos años, haya olvidado una de las máximas del *Arte de la guerra*, de Sun Zi (2002, 127): *Quien conoce al enemigo y se conoce a sí mismo disputa cien combates sin peligro. Quien conoce al enemigo, pero no se conoce a sí mismo vence una vez y pierde otra. Quien no conoce al enemigo y no se conoce a sí mismo, es derrotado en todas las ocasiones.*

El general prusiano von Clausewitz -*De la guerra* (1976, 60)- hace una reflexión similar: *El primer acto de discernimiento, el mayor y más decisivo que ejecutan un estadista y un jefe militar, es el de establecer correctamente la clase de guerra que están librando.*

Pero no es tarea sencilla delimitar el carácter de este conflicto, a tenor de los contradictorios argumentos aducidos por Putin para justificar la invasión. Más parece que lo importante ha sido sacudir el tablero mundial con un puñetazo y luego intentar justificarlo de varias maneras, en las que se percibe escasa coherencia entre los medios y los fines y más el peso del pasado en la relación con Ucrania que un análisis ponderado sobre la situación del presente.

Si la intención era rescatar a los ucranianos del poder de un gobierno pronazi y antirruso, la intervención tenía más de operación

antiterrorista o de apoyo a un movimiento social de resistencia, que se intentó provocar con la entrada de tropas rusas sin identificar en la región oriental, que penetrar en territorio enemigo, por lo cual la invasión violenta parece desacertada.

Si, atendiendo a razones históricas, se considera que Ucrania -la primitiva Rus de Kiev- es el origen de Rusia y, que, por tanto, los ucranianos son ciudadanos rusos, la invasión matando rusos se acerca más a una guerra civil. Si no se considera rusos a los ucranianos, sino miembros de un país hermano, llevarles violencia y destrucción sin mediar agresión previa es deslealtad y un fratricidio.

Pero estos falaces argumentos cargados de nacionalismo están destinados al consumo interno, en particular a los nostálgicos de la URSS o del imperio zarista, para obtener el apoyo de la población o evitar la disidencia al mostrar el conflicto como un problema entre viejos aliados, entre repúblicas hasta hace poco tiempo federadas o entre rusos; como un arreglo dentro de un imperio. Así cobra sentido la "operación especial" para resolver un asunto estrictamente interno, sobre el que otros países no deben opinar; es decir, Putin se atiene a la doctrina de la hegemonía sobre las zonas de influencia, propia de la guerra fría.

Con esto llegamos a otro de los argumentos en circulación, que tiene más que ver con la historia reciente, con la II Guerra Mundial, con la guerra fría y con el ocaso de la URSS -para Putin, el gran desastre-, en un intento de amontonar argumentos para justificar lo injustificable.

Es un alegato que desborda el marco doméstico de la guerra como asunto interno y la sitúa en el ámbito internacional, como la justa y necesaria respuesta rusa ante un Occidente agresivo en un punto localizado -Ucrania-, un país en riesgo de ser convertido en un baluarte de la OTAN y, por tanto, en una amenaza para la seguridad de Rusia.

Es decir, la invasión sería un efecto del orden mundial marcado por la guerra fría, que no concluyó con la desaparición de la URSS y el bloque bajo su influencia. Ucrania sería, entonces, no una región desgajada de Rusia, ni un país "hermano", sino un peón del imperialismo occidental y de la OTAN, por lo cual merece la consideración de *enemigo*, según la concepción de Carl Schmitt: *El sentido de la distinción amigo/enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación* (2006, 57). *La guerra procede de la enemistad, ya que esta es una negación óntica de un ser distinto. La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad* (2006, 63).

El descalabro de operaciones que se esperaban victoriosas plantea tensiones en el gobierno ruso, no solo por la errónea percepción del adversario -¿qué es, realmente, para Putin, Ucrania con respecto Rusia?- y el verdadero carácter de la guerra, y por tanto, del tratamiento militar que merece un conflicto tan confuso, o con tantas vertientes, sino también un problema político.

Al menos esa es la impresión que, desde lejos, se obtiene de la situación del régimen ruso, sacudido por las intrigas entre los grupos de la élite gobernante, mejor informada sobre la marcha de la guerra que el resto de la población y, por tanto, inquieta por su futuro. Así como por las tensiones dentro del estamento militar y entre los servicios de inteligencia -el FSB, sucesor de la KGB, y la militar GRU-, porque la permanencia de esta élite en el círculo más alto del poder del Estado depende de Putin, cuyo futuro depende de la evolución de la guerra.

Quizá sea excesivo calificar de crítica la situación interna, pero es al menos muy confusa y recuerda, en cierta medida, la última etapa de la URSS, que parecía un Estado fuerte y se pinchó como un globo, en medio de sórdidas luchas en las altas esferas.

Percibimos, como entonces, un país desinformado dirigido por una camarilla, con un déspota y su cohorte de asesores y aduladores -una renovada *nomenklatura* postsoviética mezclada con la vieja-, que ha empren-

dido una guerra que quizá reconfigure el orden del planeta donde Rusia puede quedar malparada.

Insensata iniciativa que cuenta todavía con el apoyo de una población ganada por la propaganda y atemorizada por la represión, y con la bendición de la Iglesia Ortodoxa, cuyo patriarca -Kiril- califica la invasión de Ucrania de "guerra contra el mal" y "operación de limpieza religiosa", algo así como una versión ortodoxa de la cruzada católica de Franco en España, y sacraliza el despótico mandato de Putin al señalarlo como el "único defensor de la cristiandad en el mundo".

La reacción del Kremlin ante la marcha de la guerra

La reacción del gobierno ruso ante el adverso desarrollo de la guerra ha sido la que cabía esperar. Ha encomendado la dirección de las operaciones a un militar aún más bárbaro, el general Surovikin, cuya trayectoria está avalada por utilizar métodos brutales en Chechenia y en Alepo, Siria, país al que reconoció "el derecho a defender sus fronteras", que niega a Ucrania. La guerra en Siria apoyando a otro dictador y combatiendo a la vez a los yihadistas, ha sido un campo de entrenamiento para las tropas rusas, cuya experiencia está sirviendo para machacar la resistencia en Ucrania, aumentando el bombardeo con cohetes de infraestructuras civiles, vías de comunicación y conducciones de agua, gas y electricidad, para castigar a la población ante la inminente llegada del "general invierno", el viejo aliado de los ejércitos rusos, con la intención de doblegar su resistencia por el hambre y el frío. Putin espera de la naturaleza y el clima el resultado que sus tropas no acaban de proporcionar. Por otro lado, tras retirarse del territorio conquistado, las unidades aplican la táctica de "tierra quemada" para dejar devastado el suelo ucraniano.

Otra de las medidas ha sido decretar la movilización urgente de 300.000 civiles, reclutados con no poco desorden, acentuado por una burocracia incapaz de adaptarse a la urgencia del Ministerio de Defensa, pues inicialmente se pretendió limitarla a hombres con experiencia militar y luego el alistamiento se generalizó. La noticia fue mal recibida y provocó protestas, un inmolado "a lo bonzo", incendios en centros de reclutamiento en lugares tan distantes como Irkutsk, en la Siberia oriental, en Kirovks, cerca de Finlandia o en Uriupinsk, en la región de Volgogrado (antigua Stalingrado), y huidas a otros países de hombres en edad de ser reclutados, por lo que el Gobierno recurrió al alistamiento arbitrario, a la leva de presos comunes y a las minorías étnicas en regiones donde alistarse en el ejército puede ser un remedio a la pobreza y el paro. Lo cual proporciona una tropa heterogénea, con poco tiempo para formarse, un gran desconocimiento de la situación a la que se va a enfrentar y escasa motivación para combatir; son personas sacadas de su vida ordinaria, que dejan su familia y su trabajo, para ir a una guerra que, en teoría, no existe, pero en la que pueden dejarse la piel o quedar mutilados.

Ha aumentado la represión sobre los periodistas, las actividades de asociaciones culturales, algunas de las cuales se han trasladado al extranjero, y sobre las protestas de los ciudadanos que se atreven a desafiar el orden, que han crecido al tiempo que se tenían más datos de la situación y de los soldados muertos en campaña y se acentuaba la censura. Entre tanto, se han conocido accidentes sospechosos sufridos por personas cercanas al poder, entre ellas dos altos cargos de las empresas de energía Lukoil y Gazprom.

Otra de las disposiciones gubernamentales ha sido aplicar la ley marcial en los territorios conquistados, cuyos límites son imprecisos, y montar de modo apresurado unos refrendos de autodeterminación, celebrados sin garantías y no reconocidos por ningún país, en unos territorios que el ejército no es capaz de controlar y cuyas fronteras están siendo dibujadas a tiros, pues el gobierno de Ucrania no solo no se resigna

a perderlos, sino que aspira a recuperarlos como paso previo a cualquier negociación. Finalmente, pero no menos importante, Putin ha adoptado la táctica del loco, que inspira temor porque es capaz de hacer cualquier cosa, y amenaza con utilizar armas atómicas. Un órdago a los gobiernos aliados de Zelensky, que sitúa la guerra en un nivel de violencia y destrucción difícil de imaginar, pero que es un reconocimiento implícito de la dificultad de sus tropas para vencer a las de Ucrania en una guerra no nuclear.

Consideraciones finales

Hasta ahora, la invasión de Ucrania, lejos de paralizar a la Unión Europea, ha imprimido velocidad y unidad a sus decisiones. Con dificultades, claro está, pero, salvando a los partidarios de Putin, la mayoría de sus miembros ha apoyado con diverso grado de convencimiento, el gasto y los efectos negativos que acarrean las sanciones económicas y financieras a Rusia, así como el envío de la ayuda humanitaria y militar solicitada por el gobierno de Zelensky.

La UE se dispone a abordar cambios de orden estratégico respecto a sus fuentes de energía, que ha decidido diversificar para depender menos de Rusia, e intervenir en el mercado energético, planteando, incluso, un posible límite a los precios mientras dure la guerra. Decisiones que llevarán aparejados cambios en la estructura del suministro que sea alternativa a la actual, lo que, en un futuro no muy lejano, puede privar a Rusia de un mercado que creía tener asegurado.

De igual modo, y de cara a reforzar la soberanía de una Unión Europea situada entre dos gigantes, se ha puesto de nuevo sobre el tapete, pero esta vez con más urgencia, la necesidad de disponer de un dispositivo de defensa propio, que esté de acuerdo con su potencial económico, si es que quiere dejar de ser un enano político entre gigantes.

Aparte de las sanciones, que serán temporales, económicamente no parece que Putin haya situado Rusia respecto a la Unión Europea en una posición mejor que la que tenía en febrero de este año, antes de iniciar la invasión.

Un efecto esperable, pero al parecer imprevisto en la estrategia de Putin, ha sido el paradójico fortalecimiento de la OTAN. Ese ha sido el gran regalo a Estados Unidos, el viejo oponente del Kremlin, porque hace necesaria la Alianza cuando Trump la había dado por inútil y Macron había dicho que se hallaba en estado de muerte cerebral. Pero con las "vitaminas" de Putin ha recuperado el músculo y la actividad mental. Lo cual no es necesariamente una buena noticia para Europa, que se encuentra entre los intereses opuestos de dos imperios.

Cualquiera que sea el desenlace de esta guerra, tanto si Rusia logra imponer sus condiciones a Ucrania, como si no lo consigue, Putin no ha logrado mejorar la relación de Rusia con su vecino. Si vence, será un cruel invasor, pero, si no vence, no habrá ganado un aliado o un vecino de confianza, sino que se habrá buscado un enemigo, que guardará el recuerdo de la agresión durante décadas y será un desconfiado colindante. Y aunque finalmente no se adhiera a la OTAN, Ucrania se orientará hacia Occidente con razones sobradas y será otro país que se aleja de la santa madre Rusia y sale escarmentado de la órbita neozarista o neoestaliniana.

Madrid, 13 de noviembre de 2022.

Bibliografía citada

Clausewtiz, C. von (1976): *De la guerra*, Barcelona, Labor.

Schmitt, C. (2006): *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.

Sun Zi (2002): *El arte de la guerra*, Madrid, Trotta

Jorge Camacho Cordón
la guerra de Ucrania
cafemontaigne.com/category/quemaduras/

Sobre los drones de combate ya escribí en su momento en la parte 11 del poema en esperanto *La urbo* (La ciudad), en el libro *En la profundo* (En lo hondo, Mondial, Nueva York, 2013, p. 240).

guerra de drones

Y si queda algo importante que el dinero no haya destruido,
entonces,
al amanecer,
llegará un enjambre de drones sintéticos
hiperinteligentes
con un arrullo de arroyo o zumbido de zánganos.

Entrarán volando en la ciudad del futuro
como un rayo sobre las avenidas desiertas
en busca de bloques de viviendas
que consisten en un hogar junto a un hogar junto a un hogar
(hogares de hormigón como guarida)
cuyo único habitante permanece agazapado como un feto
en espera del misil reglamentario.

Y ahora, en 2022:

Vodka para todos

Me parece normal que el ejército ruso
bombardee diversas ciudades de Ucrania
lejos de las líneas de trincheras del frente,
siempre y cuando también el ejército ucranio
pudiese destruir con bombas y misiles
no sólo un buque insignia o un puente destacado
sino también las calles, escuelas y hospitales
de Moscú y cualesquiera poblaciones de Rusia
(lo que he escrito de Ucrania podríamos decirlo
del Sáhara, del Tíbet, Curdistán, Palestina)...

Hanna Perekhoda

La larga lucha por la existencia de la lengua ucraniana

Hanna Perekhoda es investigadora en la Universidad de Lausana.

Original en francés:
pagesdegauche.ch/la-longue-lutte-pour-lexistence-de-lukrainien/

El 21 de febrero de 2022 Vladimir Putin pronunció un largo discurso cuyo objetivo era justificar la invasión de Ucrania, que se inició solo tres días después. Según el presidente ruso, el Estado ucraniano es una invención ilegítima y la identidad diferenciada de los ucranianos solo sería el producto de una manipulación extranjera. Para él, Rusia, Ucrania y Bielorrusia formarían una y misma nación, mientras que la política de promoción de la lengua y la cultura ucranianas solo sería una prueba del "genocidio" contra los rusoparlantes que viven en territorio ucraniano y, por tanto, justificaría la invasión del país.
En consecuencia, la cuestión del idioma parece jugar un papel importante en el desencadenamiento de la invasión rusa y en el conflicto entre ambos países que la precedió. Para entender la guerra de Putin contra Ucrania y su pueblo, hay que observar de cerca el lugar que ocupa Ucrania, su Estado, su lengua y su cultura en el imaginario imperial y nacional ruso.

El imperialismo zarista

Tras la caída del Estado medieval de la Rus de Kiev, desmantelado por la invasión mongola en el siglo XIII, gran parte de las tierras que constituyen la actual Ucrania terminaron integradas en Polonia-Lituania, hasta que en los siglos XVII y XVIII pasaron bajo control ruso. La integración de estos nuevos territorios dio origen a la idea de una nación rusa que uniría a los tres pueblos, ahora revivida por Vladimir Putin.
En aquella época el objetivo de este proyecto era dotarse de un grupo hegemónico que facilitara el ejercicio de la dominación sobre los pueblos no ortodoxos y no eslavos del imperio. El control de Ucrania fue, pues, una piedra angular en el proyecto del Imperio Ruso pero también y sobre todo en el proyecto de la Nación rusa. Por lo tanto, las élites zaristas percibieron en la afirmación de una distinta identidad ucraniana una amenaza existencial para su Estado.
En 1863 se prohibieron totalmente la publicación en idioma ucraniano y su enseñanza. Esta política condujo a una situación, probablemente única en la historia europea, de descenso de la tasa de alfabetización de la población entre mediados del siglo XVIII y finales del XIX. La desigualdad en el acceso a la educación es uno de los factores que reproducen las desigualdades sociales. En el siglo XIX, la sociedad ucraniana estuvo marcada por una oposición entre un campo "atrasado" y las ciudades rusificadas, que al mismo tiempo servían como centros de dominación imperial.

En estas condiciones, ¿cómo pudo la lengua ucraniana sobrevivir y desarrollarse a pesar de todo? De hecho, las infraestructuras necesarias para el surgimiento de una identidad nacional común, como el desarrollo de las ciudades y las comunicaciones, la escolarización generalizada o el desarrollo de una administración centralizada eficiente, seguían estando en gran parte subdesarrolladas. Las autoridades zaristas, dotadas de los recursos casi ilimitados de su vasto imperio, se resistían a invertir en el costoso proyecto de rusificar verdaderamente Ucrania, integrándola en el desarrollo de la nación rusa. En lugar de embarcarse en esta política, recurrieron a una represión brutal contra el idioma ucraniano.

Sin embargo, ya era demasiado tarde: en ese momento, los poetas y escritores ucranianos, fascinados por el romanticismo y para quienes la defensa de su lengua materna constituía un importante indicador político, ya conceptualizaban su etnicidad como nación.

En resumen, la depredación de las élites zaristas, el subdesarrollo estatal y la represión tardía e incoherente impidieron la asimilación ucraniana en Rusia. En términos generales, el deseo de las élites políticas de preservar su imperio multiétnico y al mismo tiempo construir un Estado-nación eslavo fue una de las razones de la fragilidad inherente del Estado ruso. La resistencia de los ucranianos contra estos proyectos fue vista como la peor traición.

Imposición del ruso y sovietismo

En 1917, el imperio se disolvió. El despertar nacional y de clase despegó rápidamente. Los campesinos ucranianos no solo reclamaron su derecho a la lengua, sino que también exigieron que se reconociese su subjetividad, como agentes políticos de pleno derecho. La llegada a la escena política de esta masa "oscura" irrita a las clases urbanas, incluidos los socialistas que se conciben como representantes de los intereses de la clase obrera de las regiones industriales del Sur y Este de Ucrania. Como explicaba uno de los miembros del partido, para ellos "Ucrania como tal no existe, porque no existe para un trabajador en la ciudad". Otro escribe que la "tragedia" radica en que los bolcheviques intentan ganar influencia sobre el campesinado "con la ayuda de la clase obrera, rusa o rusificada, que desprecia el más mínimo rastro de la lengua y la cultura ucranianas". Sin embargo, la determinación con la que un gran número de ucranianos lucharon por su soberanía armas en mano convenció a los bolcheviques de que debían tomarse disposiciones especiales para asegurarse el control sobre esta población. Por lo tanto, en 1923, Moscú introdujo una política destinada a promover las lenguas no-rusas. Con Stalin, el resurgimiento de las políticas de asimilación va acompañado de una violencia estatal que adopta formas extremas, llegando incluso a prácticas genocidas que también afectaron a Ucrania, como la hambruna de 1932-1933, planificada intencionadamente por Stalin (el Holodomor, como se nombra en Ucrania). La división colonial del trabajo entre ciudad y campo se reproduce y refuerza, garantizando a los ciudadanos rusos y soviéticos rusificados posiciones sociales privilegiadas para tener acceso a ingresos, cualificaciones, prestigio y poder en las repúblicas periféricas.

Tras la era estalinista se asiste a la promoción de una identidad soviética que se confunde totalmente con la "rusiedad". Aunque ninguna ley lo prohibía, hablar ucraniano fuera del contexto privado se percibe como expresión de hostilidad hacia el sistema. Hablar ruso es, por el contrario, una forma de demostrar la lealtad al orden existente y el respeto a la jerarquía entre los "pueblos hermanos". El ruso se convierte entonces en un idioma dominante en todas las áreas de la vida pública: economía, administración, cultura, prensa, educación. Así, cada vez más ucranianos abandonaban su idioma, que se estaba convirtiendo en un indicador de inferioridad cultural que dificultaba la movilidad social.

La modernización y urbanización soviéticas son acompañadas del fortalecimiento de la cultura imperial dominante, que perpetúa desigualdades estructurales significativas entre rusófonos y hablantes del ucraniano.

La élite postsoviética no tuvo ni la voluntad ni los medios necesarios para corregir estas deficiencias estructurales, por lo que sus políticas oportunistas estuvieron en gran medida dirigidas a preservar el statu quo. La ley que otorgó al ucraniano el estatus de idioma oficial fue adoptada bajo el régimen soviético en 1989 y permaneció en vigor hasta 2012.

Después de 1991, el advenimiento del capitalismo y la debilidad del Estado no favorecieron al idioma ucraniano. A consecuencia de su imagen de inferioridad, privada de cualquier ayuda del Estado y desconocida en el extranjero, la producción mediática, cultural y artística de Ucrania no pudo competir con el mercado ruso en rápida expansión. Además, a partir de 2004 los distintos clanes de oligarcas en competencia por el poder alimentaron artificialmente la brecha sociolingüística para poder movilizar a sus respectivos electorados en torno a señas identitarias.

Un tema muy actual

En 2012, las fuerzas políticas prorrusas aprobaron una ley que supuestamente garantizaría la protección de las lenguas minoritarias, pero su campaña en realidad giraba en torno a "defender el ruso". Cuando el presidente Yanukovych fue acusado en 2014, el parlamento intentó derogar esta ley. Aunque esta decisión finalmente nunca fue ratificada, Rusia aprovechó esta oportunidad para expresar su preocupación por la discriminación de los rusos por parte de la "junta fascista" en Ucrania, un argumento que ha servido para justificar la injerencia rusa en Crimea y el Donbass para, según Moscú, "salvar a los compatriotas".

En 2018, el parlamento adoptó la ley que hizo obligatorio el uso del ucraniano por parte de los funcionarios estatales y en la esfera pública. Por lo tanto, el Estado ucraniano juega actualmente un papel importante en la construcción de una identidad común para los habitantes del país. Esto puede parecer sorprendente visto desde Europa occidental, en países donde este proceso tuvo lugar hace más de un siglo. La situation de Ucrania, que obtuvo su independencia hace 30 años y que fue mantenida bajo la dominación política y cultural rusa hasta 2014, no puede compararse a la de las naciones con Estado propio desde, al menos, el siglo XIX.

Un futuro lingüístico por inventar

Algunas personas están tomando la decisión consciente de comenzar a hablar ucraniano para distanciarse del estado putiniano, que reclama el monopolio absoluto de la lengua y la cultura rusas, considerando que el uso de la lengua rusa y la pertenencia a su "espacio de civilización" son uno y lo mismo De hecho, desde principios de la década de 2000, Rusia se ha embarcado en la promoción de la concepción del "mundo ruso" apoyándose en los rusófonos de los países vecinos, a quienes se les encomendó una misión particular. Esta consistía en una lealtad absoluta al Estado ruso, lo que suponía un apoyo incondicional a todas las decisiones del Kremlin. Si en los años 2000 el "mundo ruso" era ante todo una herramienta de poder blando e influencia internacional, a partir de 2014 se convirtió en el motor del irredentismo ruso, cuyo objetivo es borrar a Ucrania del mapamundi. Vladimir Putin, que se presenta a sí mismo como defensor de la lengua y la cultura rusas, niega nada menos que el derecho de los ucranianos a existir, y con frecuencia hace declaraciones que pueden calificarse de incitación al genocidio.

Ante la invasión rusa y el trato inhumano que sufre la población civil por parte del ejército de ocupación, los habitantes del país ahora se sienten ante todo ucranianos, incluso en partes del país donde el ruso sigue siendo el idioma dominante. En estas

condiciones poco favorables, no faltan entre quienes resisten al ocupante personas que siguen reivindicando el uso del ruso, desafiando el privilegio exclusivo de Putin de imponer su poder sobre esta lengua hablada por millones de personas que no se reconocen en su proyecto político.

Utilizar la lengua imperial dándole un contenido decolonial podría convertirse en una solución para una sociedad ucraniana bilingüe, aunque no es fácil de defender hoy en día, cuando ucranianas y ucranianos luchan por su existencia física.

Worker-communist Party of Iran

Mujer, Vida, Libertad

http://trasversales.net/wpiran.jpg

Mujer, esto es, respeto a la vida, igualdad entre todas y todos, punto final a todas las formas de discriminación.
Mujer, esto es, abolición del hiyab obligatorio, prohibición del hiyab infantil y abolición de todas las leyes islámicas misóginas
Mujer, esto es, punto final al apartheid de género en Irán.
Mujer, esto es, punto final a todas las formas de opresión religiosa, de humillación y de abuso contra las mujeres y contra todos.
Vida, esto es, bienestar, felicidad y dignidad para todas y todos.
Vida, esto es, punto final a la explotación y a la esclavitud asalariada, punto final a la desigualdad económica.
Vida, esto es, bienestar, dignidad y felicidad para niñas y niños.
Vida, esto es, aire limpio y agua, cielos claros y estrellados para todas y todos.
Vida, esto es, abolición de la pena de muerte y destrucción de todas las horcas.
Vida, esto es, enjuiciamiento de todos los que ordenaron y ejecutaron las matanzas, como los asesinos de Mahsa, Nika y otras víctimas en el curso de la actual revolución y de las últimas cuatro décadas.
Libertad, esto es, punto final al estado religioso y a la dominación religiosa, punto final a la interferencia de la religión y de las instituciones religiosas en la vida de las personas.
Libertad, esto es, liberación de todos los presos políticos y apertura de las puertas de todas las prisiones.
Libertad, esto es, disolución de todas las fuerzas represivas y de los sistemas de espionaje sobre el pueblo.
Libertad, esto es, punto final a todas las sacralizaciones y tabúes, punto final a todos los dogmas religiosos y a todas las coacciones impuestas a la sociedad.
Libertad, esto es, libertad incondicional de expresión, organización, reunión y protesta.
Libertad, esto es, gobernanza directa del pueblo, abolición de todas las formas de gobierno que se ponen por encima del pueblo.
Mujer, Vida, Libertad, esto es, el derrocamiento de la República Islámica y la construcción de una sociedad humana.

8 octubre 2022

Terry Moon

El régimen iraní teme la revolución, las mujeres lideran el camino

Original en inglés:
newsandletters.org/iranian-regime-fears-revolution-while-women-lead-the-way-to-total-change

El hiyab no tiene nada que ver con la moral, la religión o la ética", sino que es "lo que quiere la élite política", y así llegó al poder. Hacer que el hiyab sea obligatorio para todas significa que el régimen gobierna tu ámbito más privado y está presente en todas partes. Si tuviera que ver con la religión, habría sido un asunto privado entre las mujeres y su Dios. Pero el gobierno iraní se ha declarado como la fuerza de Dios y su legitimidad depende de ello.

Elham Gheytanchi, profesora asociada de sociología, Santa Monica College

La ira no es solo por la muerte de Mahsa, sino porque nunca debería haber sido arrestada en primer lugar. Como no tienen nada que perder, se ponen en pie y dicen: 'Basta ya. Estoy dispuesta a morir para tener una vida que valga la pena vivir'.

Shadi Sadr, destacada abogada de derechos humanos

Al cierre de esta edición, la revolución en Irán continúa profundizándose. El temor del régimen iraní puede medirse en la inhumanidad de su reacción. Su principal enemigo son las niñas y niños de Irán. Incluso el líder de los matones de la "Guardia Revolucionaria Islámica" (IRGC) admitió que la edad promedio de las personas arrestadas es de 15 años, por lo que buena parte serán más jóvenes.

El movimiento lo lideran las colegialas. El régimen está tan aterrorizado que las fuerzas de seguridad iraníes están allanando escuelas, irrumpiendo en las aulas, maltratando a las colegialas, empujándolas, arrojándolas a coches, disparando gases lacrimógenos contra los edificios escolares y golpeándolas tan brutalmente que varias han muerto y otras han sido hospitalizadas.

El régimen no pudo contener su salvajismo, cometiendo asesinatos como los de Sarina Esmailzadeh y Nika Shakarami, dos manifestantes de 16 años. "Las fuerzas de seguridad aplastaron el cráneo de Nika, le rompieron los dientes y le dislocaron el pómulo", ha dicho su madre en entrevistas; "la cabeza de Sarina se fracturó después de que la golpearan repetidamente con un bastón hasta que murió desangrada".

A las niñas y niños que les golpean hasta la muerte o no les disparan balas directamente dirigidas a sus corazones y cabezas, les detienen y encierran en los llamados "centros psiquiátricos". Escuchemos el horror al que se les somete en estos campos de concentración. El problema para los gobernantes de Irán no es que la juventud iraní esté siendo engañada por Occidente o no comprenda la realidad e Irán, el problema es que la comprende perfectamente.

La revuelta ubicua

La revuelta está en todas partes. El 15 de octubre se desató un gran incendio en la cámara de tortura de Irán, la prisión de Evin, construida originalmente para encarcelar a quienes luchaban contra el régimen del sha Mohammad Reza Pahlavi en 1972. Ahora es famosa por las torturas y ejecuciones sufridas por decenas de miles de disidentes en la década de 1980. Iran Wire (iranwire.com) lo llama "una de las matanzas políticas masivas más salvajes de la historia moderna". Hoy en día, allí siguen reteniendo y torturando a disidentes.

Dos días antes del incendio de Evin, 40 presas realizaron una reunión donde se solidarizaron con quienes luchan contra el régimen. Muchas hablaron en la reunión, incluida la activista de derechos humanos Narges Mohammadi, quien dijo: "Durante 43 años, un gobierno autoritario y misógino ha controlado todos los aspectos de las vidas iraníes, y quienes han protestado se enfrentan a una represión brutal. Nuestros padres y madres fueron encarcelados, torturados y ejecutados en la década de 1980 por las mismas autoridades que hoy están matando violentamente a nuestros muchachos y muchachas de 16 años en las calles".

A las colegialas, presos y millones de otras personas más se han unido los trabajadores petroquímicos que están en huelga en Asaluyeh, cerca del Golfo Pérsico, inspirando a otros trabajadores en la provincia de Bushehr. Con gritos de "¡Este año es el año de la Sangre!", "¡Seyed Alí Jamenei será derrocado!" y "¡Abajo el dictador!" los trabajadores bloquearon las carreteras que conducen a la fábrica y prendieron fuego a barriles de alquitrán.

Luros, turcos, árabes y bajtiarís se unen contra el régimen

Muchos trabajadores petroquímicos provienen de grupos étnicos minoritarios, habiéndose captado en vídeo sus gritos: "¡Larga vida a Irán! ¡Larga vida a luros, turcos, kurdos, árabes y bajtiarís!", "No tengas miedo: ¡Estamos unidos!". Llaman a huelgas a nivel nacional: "Este es solo el comienzo de nuestro camino, y continuaremos con nuestras protestas todos los días en solidaridad y junto a la gente de todo el país". La huelga se ha extendido a los conductores de camiones cisterna que se han negado a trasladar petróleo en sus plataformas.

En los centros de negocios también se están produciendo huelgas, muchas en ciudades kurdas, como Kermanshah, Bukan, Saqqez y Sarpol-e Zahab. El profesorado se une a las manifestaciones y también llaman a huelgas. El Consejo Coordinador de las Asociaciones Sindicales de Docentes iraníes pidió la renuncia de Yousef Nouri, Ministro de Educación de Irán, calificándolo de "elemento incompetente e inútil". Al hacerlo, estaban respondiendo al ataque sufrido por las estudiantes que, en Ardabil, una región azerí, se negaron a cantar alabanzas a Ali Jamenei. Fueron golpeadas tan brutalmente por agentes del gobierno que Asra Panahi, de 16 años, murió el 13 de octubre, y otra niña se encuentra en estado crítico, mientras que muchas más tuvieron que ser hospitalizadas.

Un llamamiento a la revolución

Una mujer de 19 años expresó muy bien como estos asesinatos solo han avivado el movimiento: "No tengo ningún pariente en Ardabil, pero con esta brutal represión contra nuestras hermanas, que solo tenían 16 años, han despertado a toda la nación. Nunca supimos que estábamos tan unidos, tanto en las regiones baluchis como en las regiones kurdas. El mundo ha oído hablar de Nika, Sarina y Asra, pero hay muchas otras niñas y niños sin nombre de quienes no sabemos nada".

"No es solo la muerte de Asra", decía. "La República Islámica ha estado matando a nuestra gente durante 40 años, pero nuestras voces no fueron escuchadas. Que el mundo sepa que esto ya no es una protesta, estamos llamando a una revolución. Ahora que todos escuchan nuestras voces, no nos pararán".

Que el régimen iraní contaba con dividir étnicamente a la población de la nación quedó claro con sus asesinatos en masa en las provincias kurdas y baluchis. El 22 de septiembre, Irán bombardeó a las fuerzas de oposición kurdas en Irak. El odiado IRGC afirmó que tenían como blanco a "grupos terroristas y antirrevolucionarios" con base allí. También abatieron al menos a 76 manifestantes desarmados en la región kurda de Irán el 28 de septiembre, algunos de ellos niños. Hirieron y encarcelaron a cientos más, así como a por lo menos 20 periodistas, incluido el que publicó la historia sobre la muerte de Mahsa Amini.

El asesinato de Mahsa Amini, de 22 años, llamada Jina Amini por su familia y compañeros kurdos, a manos de matones de la policía moral iraní, supuestamente por no usar el hiyab "correctamente", fue el hecho que provocó semanas de indignación y revuelta que aún se mantienen mientras escribo. Tres días después de que se la llevaran, ya estaba muerta, con la cara y la cabeza magulladas y golpeadas.

Raha Bahreini, abogada e investigadora de Amnistía Internacional, señaló que uno de los días más mortíferos del régimen fue el 30 de septiembre "en Zahedan, Sistán, provincia de Baluchistan, que está poblada por la minoría balochi, oprimida en Irán. Las fuerzas de seguridad abrieron fuego contra manifestantes y transeúntes, y en el transcurso de varias horas mataron a más de 85 hombres, mujeres y niños". En estas áreas, las fuerzas de seguridad deambulan por las calles, disparando aleatoriamente ráfagas de fuego real contra las casas, lanzando también bombas lacrimógenas.

Esta estratagema para dividir a la oposición ha fracasado. Incluso el eslogan de solidaridad, Jin, Jiyan, Azadi (Mujer, vida, libertad) fue primero un eslogan kurdo.

Mientras tanto, el presidente ultraconservador de Irán, Ebrahim Raisi, que fue quien decretó que las leyes conservadoras sobre la manera de vestir se implementaran "en su totalidad" y arrojó a la policía de la moralidad sobre las mujeres de Irán, trataba de engañar, engañar y engañar sobre lo que su régimen ha creado: una monstruosidad estatal teocrática que no puede alimentar o albergar adecuadamente a la población ni ofrecer un futuro a la juventud. Empapados de hipocresía y corrupción, el IRGC y la despreciada milicia paramilitar Basij se enriquecen robando el futuro del pueblo iraní.

Encubrimientos y mentiras

Tras el asesinato de Amini, el régimen, desde el presidente de Irán hacia abajo, continúa con sus mentiras. No solo respecto a los asesinatos, sino que también difunde que las y los jóvenes asesinados tenían enfermedades graves o se suicidaron, y que el resto son agentes de Occidente y/o les han lavado el cerebro. El presidente Raisi prometió que se investigaría la muerte de Amini. Nadie cree que su "investigación" sea algo más que un encubrimiento. Nadie cree en ninguna de las confesiones forzadas o en las declaraciones arrancadas bajo tortura a familiares afligidos y que se ven obligados a mentir para proteger a aquellos detenidos que aún siguen vivos.

El régimen debería tener miedo. Los gritos de: "¡Mujer, vida y libertad!" "¡Muerte al hijab!" "¡Muerte al dictador!" "¡Apoyaremos a nuestras hermanas y *mujer, vida, libertad*!" llenan las calles. Manifestantes encabezados por mujeres y niñas incendian comisarías, persiguen a coches de policía e incendian vallas publicitarias y fotografías del ayatolá Ali Jamenei.

Las protestas se han extendido internacionalmente. Personas iraníes y sus aliados protestan en París, Suecia, Turquía, EEUU y otros países de Europa, dondequiera que haya iraníes. En solidaridad, las mujeres se cortaron el pelo y en Atenas, en homenaje a la lucha contra el sexismo racista en EEUU, manifestantes portaban carteles que decían "¡Di su nombre!"

La amplitud y profundidad de la rebelión

Las mujeres iraníes se han quitado los pañuelos de su cabeza frente a la policía, los han quemado, los han agitado airadas, se han afeitado la cabeza y se han cortado el pelo públicamente para demostrar que son ellas las que deciden qué pasa con sus cuerpos y qué se ponen. En el funeral de Amini, las mujeres se quitaron los pañuelos, los agitaron con ira y corearon "Muerte al dictador". Las multitudes impidieron que la policía acelerara el entierro pese a que les disparó y lanzó piedras y gases lacrimógenos contra la gente.

La amplitud y profundidad del levantamiento reflejan la profunda ira y el descontento de la población iraní. Así, iraníes pobres y ricos se unen por primera vez desde la revolución que derrocó al sha. Amini era kurda, pero eso no ha impedido que otras minorías étnicas, así como la mayoría persa, se hayan unido en la indignación para exigir cambios fundamentales, tan fundamentales que incluyen el fin de la República Islámica de Irán con el objetivo de crear un país que valore la vida humana y la libertad.

Ahora la revuelta se ha extendido a más de 80 ciudades, probablemente más cuando usted lea esto, y las mujeres están liderando ese camino. Las ciudades religiosamente más conservadoras de Irán, como Qom, también son agitadas por las protestas y la indignación. Los sindicatos de docentes han anunciado huelgas solidarias y "estudiantes de al menos 28 universidades" están participando en un boicot de clases a nivel nacional. Hay algunas pruebas de que miembros de las fuerzas de seguridad se han unido a los manifestantes, y, aunque el ejército parece fuerte, eso no significa que no haya disensión en sus filas.

Una larga historia de rebeliones

Semanas antes del asesinato de Amini, las mujeres iraníes se rebelaron contra la "semana de la castidad y del hiyab" del presidente Raisi, publicando selfies de sí mismas sin velo o caminando con la cabeza descubierta por las ciudades. El régimen se dedicó a sacar a golpes "confesiones" forzadas de mujeres seleccionadas y tratadas brutalmente por la policía de la moralidad.

Pero desde que la revolución de 1979 fue secuestrada, las mujeres iraníes han luchado continuamente contra el uso obligatorio del velo. Como publicó en Facebook Nasrin Sotoudeh, abogada de derechos humanos presa en una cárcel iraní aunque actualmente tiene un permiso por motivos médicos, "No perderemos la memoria de las mujeres que han sido blanco de la violencia estatal por desafiar el hiyab obligatorio. Desde Homa Darabi, que fue expulsada de la universidad debido al hiyab obligatorio y se prendió fuego a sí misma [22/2/1994] hasta las mujeres de la *Revolution Street* que han sido sometidas a actos violentos, agresiones y palizas, como Nastaran Darabi, cuyo hermoso cabello fue pisoteado bajo las botas de un odioso y violento hombre de la Policía de la Moralidad; como Sepideh Rashnoo agredida cuando se dirigía a su trabajo y luego detenida; como miles de niñas y mujeres jóvenes que son objeto de insultos, ataques y arrestos a diario... Todas ellas pesan mucho en nues-

tra memoria de ayer y de hoy… En un futuro no muy lejano, estas olas de violencia se volverán contra ustedes".

La revolución antes y ahora

Hace más de 40 años, el pueblo de Irán, el pueblo, no la mezquita, hizo una revolución que sacudió al mundo. El Sha de Irán, apoyado por el país más poderoso del mundo, fue derrocado por una revolución de mujeres, hombres y jóvenes. A partir de ese momento, quienes robaron ese levantamiento histórico y desviaron el objetivo del pueblo, que era la libertad, hacia un dominio religioso han temido a la revolución por encima de cualquier otra realidad. Entonces, el ayatolá Ruhollah Jomeini culpó al "imperialismo occidental" del rechazo de las mujeres al hiyab obligatorio. Hoy, nadie lo cree, aunque el régimen iraní vuelve a sacar a relucir ese viejo dicho muerto.

También entonces, en el Día Internacional de la Mujer de 1979, aunque algunos hombres de izquierda trataron de proteger a las mujeres que marcharon por miles en las calles rechazando el hiyab obligatorio, fueron muchos más los que las atacaron. Esas mujeres previeron el futuro cuando corearon: "En el amanecer de la libertad, no tenemos libertad". Hoy, los hombres están con sus hermanas en unidad y solidaridad.

Entonces, las personas laicas y las religiosas estaban en bandos diferentes. Hoy, el New York Times informa: "iraníes religiosamente conservadores se han pronunciado junto con quienes son liberales. En las redes sociales, las mujeres que usan el hiyab por elección han iniciado campañas de solidaridad que cuestionan la aplicación estricta de las leyes…".

Solidaridad y revolución

No hay duda de que el pueblo de Irán ha alcanzado un escalón superior en el que está decidido a transformar la generalizada revuelta en revolución; eso requiere la más profunda solidaridad de quienes aspiran a una sociedad completamente libre basada en nuevas relaciones humanas. En EEUU las mujeres no estamos siendo fusiladas en las calles por cientos, pero tenemos una lucha similar para ser comprendidas como seres humanos y podemos aprender mucho de la actividad revolucionaria y de la Razón de nuestras hermanas iraníes. Hoda Katebi , una escritora y organizadora comunitaria iraní-estadounidense, lo expresó de esta manera:

"*La Revolución de 1979 comenzó como un grito de libertad contra una monarquía respaldada por extranjeros, pero los lemas y símbolos religiosos fueron rápidamente cooptados para construir y mantener otro estado represivo. Quienes ahora se manifiestan exigen que se cumplan las promesas originales de la revolución: libertad, independencia, justicia social.*

Las protestas de hoy hacen eco a décadas de resistencia liderada por mujeres, con velo o sin velo, contra la cooptación del hiyab como herramienta de represión desde su imposición en la década de 1980. Esta lucha está interrelacionada con luchas similares por la liberación de la mujer a nivel mundial.

Ya sea que luchemos por el derecho a controlar nuestras vidas reproductivas en los Estados Unidos, el derecho a una vida sin ocupación militar en Palestina o Cachemira, o el derecho a la libertad de expresión en Arabia Saudita, las mujeres tienen pocas opciones distintas a levantarse…

Los derechos de las mujeres están siendo atacados a nivel mundial,y las mujeres iraníes están en la primera línea de esta batalla".

Tiemblan los cimientos del régimen

La legitimidad del régimen se ha fracturado. Un posible punto álgido sería la esperada muerte del llamado "Gran Líder" Jamenei, quien planea imponer a su hijo, Mojtaba, como sucesor. El actual movimiento se opone a ello: "¡Mojtaba, Mojtaba, moriremos antes de verte como líder!" se suma a la profusión de cánticos en las calles de Irán.

Sobre la revolución iraní de 1979, Raya Dunayevskaya [A] escribió en ese momento que la Marcha de las Mujeres en el Día Internacional de la Mujer, que no duró un día sino cinco, mostró a las mujeres "en lucha por sí mismas como una forma de profundizar el contenido de la revolución". Entonces las mujeres lo hicieron y ahora lo están haciendo nuevamente, indicando que para ellas el contenido de la revolución no es solo deshacerse del liderazgo decrépito e inhumano existente para reemplazarlo con algo un poco mejor. Están demostrando con sus acciones, su valentía y su liderazgo que esta revolución tiene que ser tan profunda y tan total que sean ellas y su generación quienes determinen sus propias vidas y su futuro.

Ninguna revolución ha liberado a las mujeres [B]. Los acontecimientos en Irán dejan claro que, de ahora en adelante, esa debe ser tanto la medida como el objetivo de la revolución.

22 de octubre de 2022

Notas

[A] Véase: *The Political Philosophic Letters of Raya Dunayevskaya*, Vol. II.

[B] Las mujeres han estado al frente de las revoluciones y han luchado por ser libres. Véase *Women's Liberation and the Dialectics of Revolution: Reaching for the Future*, Raya Dunayevskaya.

Jesús Jaén

Elecciones Midterm en EEUU Interrogantes y reflexiones

* Midterm se suele traducir como "medio término" o “medio mandato”. Se trata de unas elecciones parciales en las que se renuevan un aparte del Congreso y una parte del Senado

Todos los pronósticos apuntaban a una victoria arrolladora de Donald Trump y del Partido Republicano. No ha sido así. En el momento de escribir este artículo, el escrutinio no ha terminado aunque ya se han perfilado unos lineamientos generales. Lo que se preveía como una lanzadera de Trump para las elecciones presidenciales del 2024, ha acabado en una crisis y un mar de dudas. Vayamos por partes.

1.- El Senado ha quedado en poder del Partido Demócrata tras ganar en Pensilvania, Arizona y Nevada, con lo que ya suma 50 senadores y el voto de calidad de Kamala Harris. Falta la segunda vuelta en Georgia, que ya no será trascendente. A diferencia de España, el Senado en Estados Unidos tiene una importancia vital. No solo por su capacidad de obstrucción, sino porque además es la institución que nombra las propuestas presidenciales en relación con los miembros del Tribunal Supremo (hoy con una mayoría conservadora de 6 a 3).

2.- El Congreso -en estos momentos- aún no tiene un dueño claro. La diferencia es de 6 escaños a favor del Partido Republicano (211 a 205) cuando todavía faltan varios estados y miles de votos por correo ¿Podemos hablar de una victoria republicana? No, en todo caso será pírrica si llegara a producirse. Los pronósticos de las encuestas previas apuntaban a que la ventaja de los republicanos sería entre 30 y 40 escaños. A nivel de gobernadores de estados la tónica ha sido la misma (23 para el Partido Demócrata y 25 para el Republicano).

3.- De todas las disputas hay algunas muy significativas. La victoria del demócrata John Fetterman al Senado en Pensilvania y la de Ron DeSantis, del Partido Republicano, que ha sacado más de veinte puntos a sus rivales en Florida. Esta última es más dolorosa incluso para Trump que para Biden, ya que es el nombre que sectores del partido manejan como sustituto de Donald Trump. DeSantis es un ultraconservador y profeso trumpista pero no come de la mano de su amo.

4.- Por debajo de estos datos hay otros muy significativos. Las consultas que se hicieron sobre la decisión del Tribunal Supremo anulando el derecho de las mujeres al aborto han resultado un serio revés para los ultraconservadores. Tanto en Michigan, California o Vermont han votado a favor de mantener el derecho; incluso un estado tan conservador como Kentucky (de amplia mayoría republicana) también ha decidido mantenerlo ¿Qué ha pasado? Sencillamente que el Supremo ha motivado el voto de las mujeres y que la sociedad norteamericana -mayoritariamente- no acepta la imposición política y judicial sobre unos derechos conquistados hace cincuenta años.

En el lado opuesto son significativas algunas derrotas del Partido Demócrata en New York para el congreso (un estado de tradición liberal) y en Ohio. Esto también indicaría que la fina línea entre uno y otro partido no depende siempre del mensaje nítido y fuerte, sino de los candidatos, de problemáticas locales como la sensación de permisividad frente a la delincuencia que supuestamente critican sectores de las clases medias neoyorkinas.

5.- Imposible referirnos a todos y a cada uno de los estados, candidaturas, etc. El maremagnum institucional norteamericano está basado, al contrario de España u otros países, en un contrapeso institucional. Es como una suma y resta de fuerzas que entran en conflicto unas con otras haciendo muy complicado un régimen autoritario o bonapartista clásico (ese es, de hecho, el proyecto de Trump). La presidencia necesita de la aprobación en muchos casos del Congreso y otras del Senado, el Tribunal Supremo es un poder aparte y su importancia es enorme como se demostró en la reciente sentencia sobre el aborto. Los gobernadores civiles tienen un gran poder en sus estados incluso a la hora de definir los distritos y colegios electorales, etcétera. Por eso nos gustaría extraer algunas conclusiones generales.

6.- Intentaremos evitar la simplificación reduciendo todos los hechos, partidos o instituciones a un conflicto entre capitalistas, imperialistas o fascistas. No todo es lo mismo. Ni las propuestas son las mismas. Ni da igual que el presidente sea Joe Biden o Donald Trump. No lo es en relación con la guerra de Ucrania donde los republicanos se niegan a mantener los gastos; ni lo es respecto al cambio climático donde los republicanos -muchos abiertamente negacionistas- están financiados por las corporaciones de energías fósiles; ni lo es para las mujeres, ni para la población afroamericana, etc.

7.- Las elecciones del Midterm creo que plantean dos conclusiones y algunos interrogantes. Vayamos por lo que parece evidente. En primer lugar han sido un traspiés para los republicanos y una derrota personal de Donald Trump. Muchos de sus candidatos y candidatas han querido mostrar su fidelidad al expresidente afirmando una y otra vez que Biden no ganó las elecciones en 2020. Precisamente ahí es donde cosechó los peores resultados. En segundo lugar, los demócratas han mantenido el tipo en general pero con una pérdida global de votos de más del 5%. Muy a pesar de la desastrosa gestión de Joe Biden en el caso de Afganistán y de la inflación que se ha mantenido en torno al 10%, se han sostenido por la movilización democrática de las mujeres en relación al derecho al aborto y de la sociedad en su conjunto alarmada por un retorno de Trump. Estos hechos no eliminan -para nada- la incertidumbre en torno al futuro y a la idoneidad de un tándem Biden-Kamala Harris para las presidenciales del 2024.

8.- Por último, cabe hacerse una pregunta a la luz de los resultados: ¿estamos ante un cambio de ciclo en relación con la hegemonía que el trumpismo ha tenido respecto a los republicanos en los últimos seis años? Aún es pronto para dar respuestas concluyentes, pero lo que sí parece claro es que, anuncie o no su candidatura presidencial, no contará con el apoyo de todo el partido y veremos si tiene el de la mayoría ¿Estamos ante el principio del fin del trumpismo o, por el contrario, el trumpismo seguirá vivo pero sin Donald Trump?

Masha Hassan entrevista a Mariam Magsi

Las inundaciones en Pakistán
Efectos de género del cambio climático

La versión original en ingles se publicó en connessioniprecarie.org

Nacida y criada en Karachi, Pakistán, y actualmente radicada en Toronto, Canadá, Mariam Magsi es una artista multidisciplinaria en la que está muy presente su origen baluchí y panyabí. Usando técnicas basadas en lentes, así como texto, artes escénicas e instalaciones, Magsi descifra temas relacionados con las migraciones, la identidad queer, las culturas del sur de Asia y la experiencia vivida a través de una lente feminista, interseccional y poscolonial. Los proyectos más destacables de Magsi versan sobre el Purdah [prácticas de recluir y ocultar a las mujeres] o sobre investigaciones artísticas e históricas relacionadas con el uso del velo, así como el proyecto *Hija de la tribu*, una exploración creativa en curso sobre su identidad baluchi como miembro del clan Magsi en Baluchistán, y el proyecto *Dawat Yan*, que encarna una investigación artística sobre las culturas gastronómicas y de hospitalidad en el sur de Asia.

Pakistán se ha visto afectado, y sigue estándolo, por una catástrofe climática devastadora que ha desplazado a unos 33 millones de personas, siendo las provincias de Baluchistán y el sur de Sind las más afectadas. La familia de Magsi estaba allí desde el comienzo de las desastrosas inundaciones. Magsi comparte aquí las realidades íntimas de las secuelas de lo ocurrido. Desde la invisibilización de Baluchistán hasta los efectos de género del cambio climático y el papel de los movimientos de base, Magsi se aleja de los hechos y cifras estadísticas que habitualmente se difunden sobre los desastres climáticos. En cambio, arroja luz sobre las realidades cotidianas a través de las narrativas locales en el distrito Jhal Magsi de Baluchistán. Lo que de ello emerge es una clara perspectiva en torno a la dimensión social del Cambio Climático, que, lejos de ser 'natural', deriva de la explotación capitalista del suelo y de los recursos, afectando específicamente a las mujeres, quienes deben hacer frente a las normas culturales que exigen su invisibilidad incluso cuando luchan por sobrevivir y por ponerse a salvo tras la inundación. Sin embargo, Magsi también explica cómo la solidaridad y el activismo visibilizan a las mujeres y rompen la regla de su subordinación, en el esfuerzo colectivo por recuperar un futuro frente al presente estado de destrucción.

MH: *Parece que hay una invisibilización de la catástrofe climática en Pakistán, mayor aún cuando se trata de las provincias de Baluchistán y el sur de Sind, que siguen siendo las más afectadas. ¿Podrías darnos una descripción general de la situación actual?*

MM: Baluchistán es una provincia bastante marginada, a pesar de su rica y antigua historia y de sus recursos, que actualmente nutren al resto de Pakistán. También tiene una ubicación estratégica que no ha sido percibida por los inversores extranjeros que buscan expandir proyectos industriales en la costa de Gwadar. El pueblo baluchí ha quedado atrapado entre las categorías de víctima o agresor, de infrahumano o violento, y se enfrenta a una avalancha de atrocidades, como desapariciones forzadas, pobreza y violaciones de los derechos humanos, junto con un conflicto armado constante y guerras tribales.

Cuando las inundaciones comenzaron a impactar en la provincia de Baluchistán en julio de 2022, mi padre, Nawabzada Tariq Magsi, del clan Magsi, estaba en nuestras tierras ancestrales del distrito de Jhal Magsi. Su casa se inundó y hubo una inmensa destrucción de tierras de cultivo. Usando las fotos y vídeos que él estaba documentando, comencé a usar las redes sociales para crear conciencia, a través de sus actualizaciones diarias sobre el aumento del nivel del agua debido a la lluvia continua en las montañas y al daño que el agua estaba causando a través de las inundaciones. En ese momento, el silencio descarado de los medios de comunicación locales, de las organizaciones gubernamentales y de los líderes provinciales/federales fue asombroso. A medida que el periodo del monzón se extendió hasta agosto, la provincia registró un 500% más de lluvia sobre lo habitual, en áreas donde apenas había llovido durante este año. En agosto, el área, junto con Sind, Punjab Sur y Jaiber Pastunjuá, fue testigo de una devastación total y absoluta por las inundaciones repentinas y los implacables monzones. Ha habido una inmensa pérdida de vidas, ganado, agricultura, infraestructura, vivienda y recursos.

MH: *Las élites pakistaníes y muchos políticos afirman que las inundaciones son desastres 'naturales', mientras que muchos analistas climáticos critican a los países desarrollados por sus emisiones de carbono y su papel en el cambio climático. ¿Crees que también hay un legado colonial anexo al desastre actual en Pakistán? ¿Cuáles son las narrativas locales de lo que causó estas inundaciones?*

MM: Ambientalistas como Greta Thunburg y Vandana Shiva han estado durante años advirtiendo de la crisis climática, pero muy pocos países prestaban atención, pese a que los niveles de calor aumentaban a ritmo alarmante. Echad un vistazo a China, por ejemplo, casi nadie habla de las altas temperaturas récord a las que el país se enfrenta actualmente. Partes de Europa también experimentaron olas de calor inmanejables este verano de 2022. La crisis climática ya no es un problema del futuro para el que debemos prepararnos, estamos ya en medio de ella. ¿A quién culpamos? ¿Las corporaciones y los industriales? ¿Gobiernos capitalistas y ansiosos de ganancias? ¿Nosotros mismos, como consumidores irresponsables? ¿Las élites gobernantes?

Creo que hemos contribuido colectivamente a la destrucción del planeta, por lo que la sanación y restauración de este lugar tiene que venir de todos nosotros, colectivamente, utilizando la innovación, la previsión estratégica y la creatividad. Shazia Hasan, en *Dawn*, el principal periódico en inglés de Pakistán, escribe sobre la destrucción de los manglares en la ciudad de Karachi, que está experimentando continuas e inquietantes inundaciones urbanas. Los acaparadores de terrenos y los grupos mafiosos han estado desarrollando ilegalmente varias partes de la ciudad, destruyendo la poca naturaleza que queda. Los manglares juegan un papel importante en la salud ecológica del medio

ambiente: con hormigón esparcido en muchos kilómetros cuadrados sin una planificación urbana actualizada, ¿a dónde irá el agua cuando llueva de una manera sin precedentes?

MH: *Claramente, se escucha el sonido de la injusticia, ya que el papel de Pakistán en las emisiones de carbono es inferior al 1%, pero está soportando la peor parte de las consecuencias de las actuales emisiones globales de gases de efecto invernadero, emitidas principalmente por los países ricos. Sherry Rehman, ministra de cambio climático del país, en un reciente artículo insistió en que "los ricos contaminadores deben pagar lo que les corresponde, ya que el país se ve afectado por devastadoras inundaciones". Cuando se trata de ayuda internacional, ¿piensas que ahora se está repitiendo el patrón de la respuesta de la comunidad internacional en 2010? ¿Crees que la ayuda es suficiente para las reparaciones necesarias?*

MM: Me he dado como prioridad apoyar a los colectivos de base y a los voluntarios individuales/grupales locales. Antes de las promesas internacionales de grandes sumas de dinero y antes de la cobertura mediática de las inundaciones, colectivos de base como BYAC (Balochistan Youth Action Committee) y Madat Balochistan ya habían iniciado proyectos de apoyo para llevar ayuda inmediata y urgente a las comunidades desplazadas que la necesitaban. Recurriendo a mis redes en Canadá y EEUU recaudé personalmente más de 11.000 dólares canadienses, que envié a organizaciones de base y voluntariado locales, para que se utilizaran en el trabajo de socorro que se lleva a cabo en Baluchistán. También hemos recaudado fondos y distribuido donaciones en forma de tiendas de campaña, alimentos, artículos para aliviar los dolores menstruales y fondos para la rehabilitación. Desconfío de las organizaciones gubernamentales y de las promesas de estados extranjeros. No puedo comentar ahora qué sucede con todos estos fondos, cuánto tardan en llegar al país y cómo se utilizan en una red de corrupción de arriba a abajo. Cuando donamos a colectivos de base, podemos participar en la acción colectiva, con más transparencia y con una capacidad de resolución de problemas inmediata y dirigida por la comunidad, aunque en una escala más pequeña y más concentrada.

Además de la ayuda material, la comunidad internacional debería aportar la ayuda de expertos para iniciar un plan preventivo ante futuros desastres inevitables. Un desastre de esta escala requiere una inmensa planificación a largo plazo para prestar socorro y apoyar la recuperación de forma continuada, al mismo tiempo que innovando en cómo se puede hacer que la vida de las personas sea un poco más vivible y manejable durante la crisis climática que inevitablemente afectará a Pakistán año tras año.

MH: Según *un informe de Oxfam sobre el tsunami del Océano Índico de 2004, el 70% de las 230.000 personas que murieron eran mujeres. Mientras que estas cifras y varios informes similares nos hacen muy conscientes del impacto de género de la catástrofe climática, es recurrente la continua indiferencia ante las vulnerabilidades de género. En Pakistán, en estos tiempos en los que las mujeres tienen que salir de su espacio personal, ¿cómo estáis abordando este cambio repentino que lleva del dominio personal al dominio público?*

MM: Las cifras que das me entristecen, pero no me sorprenden. Las mujeres, las minorías, las personas queer, los niños, los ancianos y las comunidades de los entornos socioeconómicos más bajos se ven grave y desproporcionadamente afectadas. Su dignidad y privacidad les son totalmente despojadas durante los desastres naturales y las crisis. Por ejemplo, en muchas de las comunidades que quedaron encalladas en medio del barro o desplazadas a espacios a cielo abierto en zonas secas, las mujeres menstrúan con la ropa sucia. Las mujeres morían al dar a luz y también eran arrastradas por el agua. En entornos tan

profundamente marcados por el género, todo se hace aún más difícil para las mujeres y las niñas específicamente. En nuestras comunidades baluchis, conozco a cinco mujeres que fallecieron durante el parto en el curso de las repentinas inundaciones de 2022. El agua se llevó todo a su paso literalmente, es aterrador tratar incluso de imaginar cómo fue. Debido a que estoy recibiendo información de primera mano de mi padre, incluidas fotos y vídeos de familiares y miembros del clan sobre el terreno, ha sido traumatizante el solo hecho de revisar las imágenes a diario y darme cuenta de que esta es la realidad para millones de personas en este momento, y que seguirá siéndolo por un periodo de tiempo considerable, mientras el país se prepara para un largo camino de curación, recuperación y rehabilitación. En muchos de los vídeos, las mujeres luchan por cubrirse con sus dupattas o chadares, a pesar de estar empapadas de pies a cabeza. Incluso cuando sus vidas corren un riesgo tan alto, se ven obligadas a pensar en las normas culturales y en cómo gestionar su seguridad en la esfera pública y la crisis.

MH: *Los desastres relacionados con el clima están estrechamente vinculados a los sistemas patriarcales, a los problemas que afectan a la personalidad de las mujeres, a sus vidas precarias y a su voluntad. ¿Cuáles han sido los comportamientos sociales hacia las necesidades de las mujeres y, lo que es más importante, cómo han estado las mujeres al frente resistiendo/combatiendo los estigmas y los tabúes durante esta crisis?*

MM: Esa es una gran pregunta porque, francamente, las mujeres están en primera línea en todas las formas posibles. Pakistán a menudo se percibe como un país represivo en lo que respecta a las mujeres y la gente queer, y así es, pero la resistencia que ha surgido es verdaderamente inspiradora, especialmente entre las mujeres, que están rompiendo el proverbial techo de cristal en una miríada de formas. Banari Mengal dirige BYAC-Balochistan, un colectivo de base reconocido por la Fundación Bill Gates. Desde julio, BYAC ha estado trabajando incansablemente para brindar ayuda, refugio y recuperación a las comunidades afectadas en todo Baluchistán, incluido Jhal Magsi. Trabajando con voluntariado local sobre el terreno, en muchos casos mujeres, los suministros de socorro se organizan y transfieren continuamente a las ciudades, pueblos y aldeas afectados. Mi prima política, Areeba Magsi, ha creado una gran conciencia a través de los canales de noticias locales e internacionales, al mismo tiempo que recaudó donaciones para ayudar a las familias afectadas en Baluchistán, especialmente en el distrito de Jhal Magsi. Maryam Jamali, activista de Madat Balochistan, ha estado organizando la distribución de alimentos cocinados para miles de personas afectadas, mientras proporciona ayuda y conecta a donantes con algunas causas importantes, como el patrocinio de familias desplazadas de minorías hindúes que necesitan ayuda en este momento. Khalida Brohi es una mujer balochí que está recaudando fondos para las comunidades afectadas por las inundaciones, a través de la Fundación Sughar, una iniciativa que dio a luz para mejorar el bienestar económico de las mujeres tribales balochís. La funcionaria responsable de Salud en el distrito de Jhal Magsi es la doctora Rukhsana, que ha estado coordinando suministros médicos y medicamentos a los diversos campamentos médicos y clínicas móviles establecidas para ayudar a las personas afectadas por las inundaciones. Todas las mujeres han estado congregando sus recursos para organizar ayuda inmediata y refugio para las comunidades desplazadas.

Las estudiantes universitarias Anum Khalid y Bushra Mahnoor iniciaron la campaña *Mahwari Justice*, que organiza la obtención y distribución de productos que pueden alivar la menstruación de personas que han perdido su privacidad y el acceso a la higiene y el saneamiento. En muchas partes

de las zonas rurales de Pakistán, la tela todavía se usa como una solución para la menstruación, por lo que, junto con la distribución de productos de higiene menstrual, como toallas sanitarias y artículos de lavado, también se está considerando la capacitación educativa. Las mujeres están instalando campamentos médicos, con inmensos desafíos. En algunas áreas de Baluchistán, hay municipios que solo tienen una doctora y donde la mayoría de las mujeres del clan se sienten incómodas al ser examinadas médicamente por hombres. No es un oculto secreto que la violencia sexual y física es mayor sobre mujeres y niños, especialmente en campamentos y refugios al aire libre.

MH: *En cuanto a los problemas de salud mental y los traumas posteriores al desastre, que a menudo se descuidan y siguen sin tener prioridad, ¿se dispone de servicios de salud mental, especialmente para mujeres, LGBTQ, minorías y personas subalternas?*

MM: El trauma rara vez se procesa. A menudo se espera que las personas recojan los trozos en que se han partido y sigan adelante. Incluso tomarse el tiempo para una pausa y reflexionar es un privilegio, cuando no debería ser así. En Pakistán se necesitan desesperadamente apoyos de salud mental, especialmente durante tiempos de crisis, y este apoyo debe ser cultural y lingüísticamente sensible.

@coach.within.you (IG) es una querida amiga que actualmente brinda apoyo informando sobre traumas a mujeres, LGBTQ@+ y minorías que necesitan apoyo de salud mental durante y tras las inundaciones de 2022. En mis redes hay personas que se sienten extremadamente desmoralizadas e impotentes, especialmente aquellas que estamos en la diáspora, lejos de nuestras familias y seres queridos que están en casa luchando en tiempos turbulentos. Por ejemplo, hace algunos días, una pakistaní más joven me envió un mensaje diciendo "¿existirá nuestro país?" e inmediatamente la conecté con un servicio de apoyo de salud mental. Las comunidades afectadas por las inundaciones han perdido mucho: hogares, sustento, seguridad, refugio, pertenencias personales que les llevó años acumular para ellas, sus hijos y las generaciones futuras. Todo se fue en una fracción de segundo. Con la escasez de médicos y personal sanitario los servicios de salud mental pasarán a un segundo plano y no tendrán prioridad, aunque deberían serlo. A los compañeros paquistaníes que lean esto, puedo pasarles algunos recursos.

MH: *Hemos estado siguiendo tus redes sociales y actualizándonos sobre lo que está sucediendo, ¿nos puedes hablar de Jhal Magsi y sus iniciativas, resaltando la importancia de las redes de solidaridad de base?*

MM: Hemos estado creando colectivamente conciencia sobre la grave situación en Jhal Magsi durante más de un mes, con una respuesta mínima de las organizaciones gubernamentales locales e internacionales. Durante julio y principios de agosto, comencé a movilizar redes y recursos en Canadá, donde resido. Recaudamos exitosamente 4220 dólares y 150 familias recibieron raciones de arroz, trigo, latas de ghee (mantequilla clarificada), sal, lentejas y materiales para hacer té.

En cuestión de semanas, todos los esfuerzos de socorro y rehabilitación fueron totalmente destruidos por continuas inundaciones repentinas que no cesaron ni dieron momento de alivio. Además de los esfuerzos familiares para brindar ayuda en varias partes del distrito, organizaciones como BYAC también están entregando artículos esenciales al distrito. Completé con éxito una segunda ronda de recaudación de fondos y envié 5965 dólares. Debido a que hay excedente de alimentos y agua potable en la ayuda que se recibe, se destinarán a la adquisición de medicamentos que se necesitan con urgencia para salvar vidas. Enfermedades como la malaria se están propagando a un ritmo alarmantemente alto. Niñas y niños tienen

infecciones cutáneas muy graves, y las erupciones les cubren de la cabeza a los pies. Enfermedades como la fiebre tifoidea son un gran desafío que causa altas fiebres. Las mujeres, especialmente, muestran diversas infecciones que deben tratarse de inmediato. La salud pública se ve muy afectada en este momento, y estamos hablando de poblaciones que ni siquiera han comenzado a procesar sus pérdidas por las inundaciones. Por lo tanto, la necesidad urgente del momento es experiencia médica, clínicas móviles, campamentos médicos y un suministro continuo de medicamentos para salvar vidas, hidratación intravenosa y suministros médicos. Actualmente se estima que más de 138.000 mujeres embarazadas necesitan urgentemente asistencia humanitaria para dar a luz a sus bebés de manera segura. Todos estamos haciendo lo que podemos desde nuestros pequeños rincones en este planeta, ya sea creando conciencia, distribuyendo fondos y recursos, conectando a los donantes con los esfuerzos hechos desde los grupos de base y tratando de comprender qué significa esta crisis climática para todo el planeta de ahora en adelante, cuando sabemos a ciencia cierta que ya está aquí, que estamos en medio de ella y que se necesita una acción colectiva con más urgencia que nunca.

José Luis Redondo

Fracaso de la COP 27

La reunión de 200 países en Sharma el Seikt, en Egipto, ha sido un nuevo fracaso en el intento de frenar el cambio climático. Las conclusiones ni siquiera hacen una recomendación para frenar las emisiones de gases de efecto invernadero, G.E.I., como proponía la Unión Europea. Se está valorando como un avance la creación de un fondo de ayuda a los países más pobres, pero no se concretan ni las aportaciones ni los países involucrados como donantes y como receptores, y se deja su concreción a un comité posterior. Sin embargo, ya existía desde la Conferencia de París el compromiso de donar 10.000 millones de dólares anuales, que no se ha cumplido. Ahora se abre una batalla entre los países por no ser donantes y rebajar sus aportaciones, Ya China, el mayor emisor de gases, se ha excluido, igualmente pasará para ser receptor. También se abre el camino a que empresas y fundaciones participen en la creación del fondo.

En las conclusiones se llama retóricamente a reducir progresivamente las subvenciones al uso del gas y petróleo y a abandonar el carbón como productor de electricidad, lo que ya se había dicho en el COP26 en Glasgow. Puede constatarse que la Conferencia ha servido para cerrar acuerdos para extraer gas en África y desarrollar gaseoductos hacia Europa, impulsados por la guerra de Ucrania y el intento de evitar la compra de gas ruso, lo que va en contra de la reducción de emisiones. La presidencia egipcia ha contribuido a estos resultados.

Hay que huir de intentar paliar este fracaso, como intentó Antonio Guterres: esta falta de acuerdo significa que *se renuncia a que la temperatura atmosférica suba solo 1,5ºC a finales de siglo*. Esta pretensión ya parecía imposible, puesto que ya ha subido 1,1ºC y con las emisiones actuales en 9 años alcanzaremos el límite.

Los informes científicos ya habían establecido que el límite de emisiones de CO2 eran de 350 p.p.m., pero ya en 1988 se habían alcanzado 352 p.p.m. y en 2022 las 420 p.p.m. Para que las emisiones sean nulas en 2050, según los acuerdos de París, tendrían que reducirse un 5% cada año, como pasó en 2020 por el Covid. Debe señalarse que los gases emitidos siguen en la atmósfera contribuyendo al cambio climático. Con el ritmo de emisiones actual la temperatura atmosférica subirá al menos 2,5º C al final de siglo, con consecuencias catastróficas.

Ante la incapacidad de frenar el cambio climático tendrían que tomarse medidas de *mitigación y adaptación*, pero en este campo tampoco se ha avanzado.

Salvo los negacionistas recalcitrantes, como Trump, Bolsonaro o Ayuso, se ha aceptado como un hecho la existencia y las consecuencias del cambio climático. Consecuencias que ya vemos, sequías que producen hambruna y plantean la escasez del agua potable como uno de los problemas mundiales, incendios más frecuentes e intensos, cambios en los cultivos por aumento de la temperatura, lluvias e inundaciones, huracanes más frecuentes, pérdidas enormes de especies animales y vegetales, deshielo del ártico con subida del nivel del mar y desaparición de glaciares, deshielo del premafost siberiano con emisiones de metano que multiplica el efecto invernadero... con consecuencias catastróficas para la humanidad.

Puesto que parece inútil negar el cambio climático, los esfuerzos de empresas y países dependientes de los combustibles fósiles se están centrando en retrasar las medidas, como ha ocurrido en la COP27. La otra línea de esfuerzos es la del *greenwhasing* para los negocios, presentando como verdes hasta a los mismos que se dedican a la explotación de los combustibles fósiles.

En la actual situación mundial la UE es avanzada en la lucha contra el cambio climático, pero también ha retrocedido, ha proclamado como verde al gas (que emite CO2 al quemarlo) y la energía nuclear, que plantea otros problemas, como la contaminación por los residuos de alta duración.

Otro recurso retórico que se está utilizando consiste en encomendarse a desarrollos tecnológicos futuros para poder absorber los G.E.I, cuando la urgencia de actuar es evidente y esos desarrollos son hipotéticos.

El esfuerzo que cada habitante del planeta haga para reducir el consumo de energía no basta. El desarrollo de las energías renovables tampoco puede frenar el aumento de la temperatura ni sustituir a los combustibles fósiles, mientras se mantengan los consumos de energía actuales.

Hay que repetir una y otra vez que hay que pasar de una tecnología basada en los combustibles fósiles, que ha arrancado con la revolución industrial, a un consumo de estos mucho menor, dejando sin explotar el 60% de las reservas de petróleo y gas y el 90% de las de carbón.

Menor consumo de energía supone menor crecimiento, lo que parece imposible en el sistema capitalista. Así que luchar contra el cambio climático lleva consigo una propuesta anticapitalista y otro modelo social, no avanzar en esta línea nos lleva al colapso de nuestra civilización. Para esta transición se necesitan recursos que solo pueden aportar los ciudadanos y los países más ricos, mientras la presión para el cambio tiene que dirigirse a los países más contaminantes.

Al tiempo que se aborda la mitigación y la adaptación, los activistas deberían proponer otro modelo social, con cambios en la agricultura, la industria, la movilidad y el habitar, para impedir o mitigar el colapso. Otro mundo es posible.

José Luis Carretero Miramar

Ante la ofensiva cultural de la ultraderecha, ¿qué hacer?

Macarena Olona, colocándose a la derecha de la dirección actual de Vox, crea la Fundación Igualdad Latinoamericana para impulsar una Iniciativa Legislativa Popular contra la "ideología de género". Giorgia Meloni, criada políticamente en la organización posfascista Movimiento Social Italiano, mientras acepta solícitamente las indicaciones económicas de la Comisión Europea, se niega a recibir en los puertos de Italia a los migrantes que llegan en los barcos de salvamento de las organizaciones no gubernamentales. El partido ultraderechista Demócratas Suecos se vuelve decisivo a la hora de determinar quien regirá los destinos del país que constituyó históricamente "el paraíso de la socialdemocracia". La Polonia xenófoba, obsesionada por asegurar el control de la ultraderecha sobre el poder judicial (¿les suena?) es ahora vista por las instituciones europeas como un fiel aliado contra Putin.

La Europa civilizada e ilustrada asiste atónita al ascenso de la ultraderecha populista en todo el mundo. Marine Le Pen se garantiza un nutrido grupo parlamentario propio en la Asamblea Nacional Francesa, por primera vez en décadas. Donald Trump reaparece como opción viable para regir los destinos de la primera potencia global, sin haber reconocido públicamente su derrota en las últimas elecciones. El Tribunal Supremo norteamericano deja en la picota la regulación de la interrupción voluntaria del embarazo. Uno de cada cuatro jóvenes españoles se declara abiertamente "racista" en las encuestas.

La ultraderecha global avanza decididamente, en base a un discurso plural y complejo, en ocasiones incluso contradictorio, que aúna la pulsión identitaria, el tradicionalismo, el antifeminismo expreso, el racismo y la xenofobia, y el ultraliberalismo "libertariano", compensado con algunas corrientes "sociales" minoritarias. La ultraderecha cree que podrá comandar el "momento populista", accediendo al poder y borrando definitivamente "el legado cultural del 68" y derrotando al "proyecto globalista", para reconstruir un mundo de firmes soberanías nacionales e identidades fuertes y tradicionales.

La ultraderecha lleva décadas preparando este avance. Ya en los años noventa, en su peculiar "travesía del desierto", los referentes de la "Nueva Derecha" francesa, como Alain de Benoist, pergeñaban una estrategia para recuperar el terreno perdido tras la Segunda Guerra Mundial. Superando su mundo intelectual propio, se apropiaban del discurso sobre la hegemonía de Gramsci, y sobre el asalto al poder de Lenin, para generar un armazón conceptual que les permitiese influir decisivamente en la cultura de masas de la sociedad capitalista.

Haciendo una desviada, pero atenta, lectura de Gramsci, De Benoist plantea la estrategia de la "Metapolítica". Un concepto que designa el trabajo militante que permite obtener la hegemonía cultural en la sociedad, como paso previo para un avance en la organización política partidaria.

Difundir discurso, afincarse en la cultura de masas, hegemonizar el "sentido común" de las mayorías, son las finalidades del movimiento, entendido de una manera muy laxa y plural. En palabras de Gramsci: "*Cada estrato social tiene su 'sentido común' y su 'buen sentido' que en el fondo es la concepción del hombre y de la vida más difundida. Cada corriente filosófica deja una sedimentación de 'sentido común': este es el documento que prueba su efectividad histórica*".

La ultraderecha trata de hegemonizar el "sentido común" de época, tomando para sí la finalidad de la "filosofía de la praxis" de Gramsci: "*presentarse, ante todo, como crítica del 'sentido común' tras haberse basado en el sentido común para demostrar que 'todos' son filósofos*". La ultraderecha se muestra como anti-elitista, participativa, abierta a discursos múltiples y aún contradictorios. Lo que puede verse como un efecto derivado de la irracionalidad de sus posiciones es, sin embargo, una estrategia consciente por la que, en palabras de De Benoist, el "*líder populista (…) nunca debe caer en el error de presentarse como fundamentalmente diferente al hombre ordinario al que se dirige: el primero de sus talentos consiste justamente en no cruzar jamás esa línea*".

La defensa del tradicionalismo converge con una recuperación parcial y subordinada de lo comunitario. Defender la familia, la patria, la comunidad tradicional constituye la promesa de recuperar los espacios de socialización naturales frente al vértigo neoliberal. De Benoist insiste en esta oposición entre los intereses globalizadores y los de la comunidad que garantiza al pueblo seguridad y estabilidad. "*Ser de derecha es tener miedo por lo que existe*", afirma, citando a Jules Romains. La miríada de organizaciones sociales, desde la plataforma española Hazte Oír al Tea Party norteamericano, que impulsan esta agenda tradicionalista, tratan de encontrar su espacio cultural sobre las cenizas de las comunidades devastadas por el neoliberalismo. La "teología de la prosperidad", que promete el éxito individual sobre la base del colchón social representado por la comunidad de los fieles, impulsada por las Iglesias evangelistas que han apoyado a Bolsonaro en Brasil, sustenta su expansión sobre los miedos y la soledad de las masas depauperadas de las favelas. Sin embargo, el "comunitarismo" ultraderechista es, ya lo hemos dicho, parcial y se subordina a una política económica ultraliberal que lo desmiente: los mismos fondos de inversión que financian al Tea Party son los que destruyen la América industrial con sus operaciones especulativas y hacen inviable la vuelta a la familia tradicional en un contexto de precariedad combinada con mercantilización absoluta de la vida.

El antifeminismo ultraderechista no nace de una simple misoginia tradicionalista. Tiene un objetivo de mayor profundidad: revertir la obra social de las revoluciones del 68. Para De Benoist los derechos individuales constituyen la negación de la expansión de la vida comunitaria. "*La promoción de los derechos democráticos conduce a la incapacitación de una política democrática*", afirma De Benoist. Albert Camus hablaba de la "política de la medianoche" para referirse a las perspectivas filosóficas que afirmaban la comunidad desde la abstracción y partían de la oposición entre intereses particulares y comunitarios. A ella oponía la "política del mediodía", que Camus identificaba con la "tradición mediterránea", en la que lo comunitario y lo individual entran en una compleja dialéctica que pretende aunar democracia y valores cívicos, con autonomía individual y derechos ciudadanos. La ultraderecha es una "política nocturna" que piensa, con De Benoist, que "el énfasis en la libertad individual, por sí solo, no puede crear las condiciones para la libertad colectiva, en la medida en que el primero plantea una amenaza intrínseca de disociación de la comunidad". Así, la libertad de las mujeres de decidir representa la creación de un espacio vetado para una comunidad que se cree

total, una amenaza directa a la seguridad para esa derecha que, como vimos, ve en "el miedo a lo que existe" el corazón de su ideología.

La pulsión identitaria pretende operar también como vacuna frente al miedo. Miedo al "Gran Reemplazo" de la población autóctona por los emigrantes, y de la cultura nacional por las modas globales. Para De Benoist, "*la antigua inmigración temporal ha tomado el carácter de una inmigración de repoblación*". El esfuerzo "metapolítico" de la ultraderecha da sus frutos: el gobierno socialdemócrata danés ordena el traslado de los habitantes "de origen extracomunitario" (aún siendo de nacionalidad danesa) de los barrios que superan un determinado porcentaje de población "no occidental", al tiempo que acuerda con Albania y Ruanda el traslado a dichos países de los solicitantes de asilo en el país nórdico, mientras dura el procedimiento administrativo para su concesión.

Por último, la ultraderecha bascula entre una posición ultraliberal mayoritaria, y determinadas corrientes "sociales" en minoría. No estamos en la era de un falangismo que afirme la nacionalización de los sectores estratégicos o los experimentos de una autogestión controlada por las estructuras corporativas de la industria. La ultraderecha actual desmiente toda su insistencia en lo "comunitario" con una decidida hegemonía interna de los sectores "libertarianos" o "anarcocapitalistas" en lo económico. El programa electoral de Vox busca la proscripción del derecho de huelga y las privatizaciones salvajes. Ultraliberales, negacionistas de las vacunas, neonazis y activistas anti-feministas pululan por la galaxia virtual ultraderechista.

El aparato cultural de la ultraderecha muestra unas características específicas. Está conformado por una enorme diversidad de agentes que abarca desde Iglesias Pentecostales o hermandades católicas a foros de adeptos a las criptomonedas o neohippies neorrurales tradicionalistas. Esta es una de sus grandes ventajas: la ultraderecha, paradójicamente, muestra una infinita tolerancia a la diversidad interna. Las teorías que se comparten en sus foros llegan a ser contradictorias y confusas, pero constituyen una amalgama reconocible que construye un nuevo "sentido común social" en torno a la recuperación de las tradiciones, la comprensión conspiranoica de la política o la crítica a la "ideología de género".

Además, estos múltiples actores culturales se afincan en burbujas específicas que dominan firmemente. La aparición de las redes sociales ha reventado la estructura cultural de la sociedad capitalista, dominada por las grandes industrias televisivas o periodísticas, que homogeneizaban lo pensable y lo decible en un ágora pública controlada. Pero lo que ha sustituido a ese remedo de debate democrático no es un amplio espacio común abierto a la confrontación racional de alternativas, sino una miríada de burbujas, alimentadas por los algoritmos de unas pocas multinacionales tecnológicas, en las que cada uno encontramos solo y únicamente lo que nos va a dar la razón, exagerado por el efecto comercial que implican las mayores horas de conexión asociadas a las polémicas desabridas y el sensacionalismo. La ultraderecha domina estos nichos aislados, porque no tiene necesidad de recurrir a la racionalidad para exponer sus doctrinas, y porque ha convertido en un arte la transmisión de su estado emocional natural (la indignación transida de miedo), que se compagina de maravillas con los intereses monetarios y los algoritmos de las grandes tecnológicas.

De la misa a internet, pasando por cadenas televisivas específicas y conversaciones "de bar", un ciudadano o ciudadana de nuestra sociedad puede pasar toda su vida diaria transitando entre burbujas controladas por la ultraderecha. Así, se puede construir un nuevo "sentido común" en el que "todos" pueden sentirse filósofos optando entre distintas versiones de la maraña identitaria o de la galaxia conspiranoica.

Y, además, la ultraderecha ha colonizado en gran medida el pensamiento de la

izquierda, en lo que representa su éxito más destacable. Gentes que hace dos décadas se manifestaban bajo el lema "ningún ser humano es ilegal", se afanan ahora en explicar por qué la política de fronteras de la Unión Europea (hecha de "devoluciones en caliente" y muertes en el mar) es "la única posible". Pensadores comunistas recuperan el nacionalismo y la tradición como fundamentos constitutivos de la clase obrera. Referentes del feminismo afirman la diferencia biológica entre mujeres y hombres como centro de reflexión de la lucha contra el patriarcado, y los valores de la maternidad y la familia tradicional. Militantes de la "nueva política" aplican la dialéctica del amigo y el enemigo, en el interior de sus propias organizaciones, citando con profusión a Carl Schmidt.

Para parar la ofensiva reaccionaria, se impone la necesidad de refundar y actualizar toda la estructura cultural edificada por la izquierda en las décadas del neoliberalismo. Como bien afirma Armand Mattelart "*las nuevas formas de comunicación solo pueden ser creadas por nuevas formas de organización colectiva*". La intelectualidad de izquierdas, centrada en la imagen canónica del sabio que aparece en la BBC o France Info diciendo cosas profundas y complejas, y en su correlato político, el experto dirigente de una organización fuertemente piramidal con un mensaje único y homologado desde arriba poco puede hacer frente a la abundancia y la profusa 'pluralidad' de sentidos emanada desde los aparatos culturales de la ultraderecha. Recuperar la tolerancia a la diversidad ideológica y cultural en la izquierda ya no es una condición utópica que debilita al Partido (inexistente e inaudible entre las masas, por otra parte), sino la condición básica para la supervivencia de eso que llamamos izquierda en un contexto de burbujas sociales fragmentadas y "tribus" socio-culturales con identidades mixtas y ambiguas.

Además, la insistencia de la izquierda de las pasadas décadas en la "desaparición de las clases sociales" ha debilitado toda relación orgánica de su intelectualidad con la clase trabajadora y con los sectores precarizados de la clase media. En palabras de Gramsci (al que la izquierda actual tiende a leer muy fragmentariamente) "*plantear la cuestión de la hegemonía supone inevitablemente plantear el problema de una organización intelectual orgánicamente vinculada a una clase social, que le permita a esa clase social volverse consciente de su función y lugar en la sociedad*".

El rechazo de la caricatura estaliniana del concepto gramsciano de "relación orgánica con la clase" (reducido al simple acatamiento sin fisuras de la línea política del Partido por la vulgata soviética), ha llevado a la intelectualidad de izquierdas, en una época de derrotas, a afirmar su autonomía de toda identidad de clase. Así, una intelectualidad colocada fuera del mundo, de las luchas sociales efectivas, no puede desarrollar discursos que sobrepasen las propuestas de gestión "responsable" de lo existente, el humanitarismo abstracto o los análisis genéricos sobre el futuro sin propuestas concretas para la praxis. Sin embargo, toda posible recuperación de un pensamiento de izquierda con eco en los comportamientos de la sociedad pasa por reconstruir esa "relación orgánica" de los trabajadores de la cultura con las luchas y las organizaciones de los trabajadores y precarios que los rodean. El momento histórico y político se define siempre por los grupos con los que se ha de establecer una alianza. Una alianza que permita establecer un nuevo aparato cultural que desarrolla nuevas formas de comunicación social.

Como indicó Lenin, refiriéndose a la herramienta de lucha cultural esencial en su tiempo "el periódico no solo es un propagandista y agitador colectivo, sino un organizador colectivo". Hemos construido, sin embargo, una izquierda de movimientos sin medios propios, y unos medios que afirman su distancia de lo que se mueve, en nombre de la "profesionalidad" y la "independencia". La ultraderecha se organiza en torno a las burbujas culturales que controla, las

expande, las interrelaciona y las mantiene en tensión. La izquierda juega a afirmar la diferencia entre pensadores y prácticos, aísla a las menguantes burbujas que controla en nombre de la "fidelidad a la línea del Partido" y considera la tensión política y el dinamismo un asunto peligroso. Paradójicamente, la izquierda parece más obsesionada con su identidad que los identitarios y huye de todas las relaciones orgánicas con las luchas reales que, llenas de grises y contradicciones, la tensionan y revuelven.

La "Metapolítica" de la izquierda de nuestros días está por hacer. Para desplegarla, recordemos que, como dice Armad Mattelart "*todas las fuerzas innovadoras y activas pueden ser objeto de un doble uso, subversivo o contrasubversivo*".

13N Madrid. "A pico y pala"

"Además de la indignación creada ante la situación de las emergencias extrahospitalarias, tras la movilización del 13N hay dos años de esfuerzos *a pico y pala* muy de base en barrios y pueblos, en la calle, sobre la base de problemas concretos y reivindicaciones sindico-sociales comunes, más allá de lo que cada cual vote. De esa manera, la unión ha crecido por contagio, quien se acercaba por primera vez era quien traía más gente al siguiente encuentro, quienes repartían información, pegaban carteles, etc."

"El primer acuerdo con la Consejería lo firmaron cuatro sindicatos, antes del 13N; desde la asamblea de vecinas y vecinos de barrios y pueblos -y también algún sindicato como el MATS- llamamos a que lo rompiesen, pues no resolvía nada, como se comprobó el 27 de octubre al ponerse en marcha el plan con los resultados esperables y conocidos. En ese sentido, se logró que el acuerdo se rompiese, ante lo evidente del fracaso del plan. El siguiente acuerdo entre la Consejería y un sindicato médico quizá podía suponer alguna mejora inmediata profesional muy a corto plazo, pero no resolvía el problema de las urgencias extrahospitalarias para la población en la capital ni contemplaba la situación de las demás categorías profesionales, como enfermería o celadores, sin quienes el sistema no puede funcionar, y en esta situación todas y todos tenemos que ir de la mano para conseguir algo, si nos aferramos a lo particular la Consejería terminará imponiendo su proyecto. El objetivo no puede ser otro que sacar a la atención primaria y a las urgencias extrahospitalarias de la situación en que se encuentran, para recuperar un sistema de atención primaria al menos equivalente al que teníamos hace 10 o 15 años. En particular y de inmediato, la recuperación del servicio de atención rural (los SAR) al menos tal y como estaban funcionando antes de la nueva ocurrencia del gobierno regional y la apertura con la dotación adecuada de los 37 SUAP (servicios de urgencias de atención primaria) que funcionaban en Madrid hasta que decidieron cerrarlos con la excusa de la pandemia."

“Hay que resaltar el buen entendimiento que hay en la asamblea de representantes de barrios y pueblos, en la que, pese a nuestra diversidad, se trabaja muy a gusto, con buena voluntad, sin que nadie quiera imponer su ego o sus posicionamientos políticos. Vamos a por un objetivo común y eso es lo que importa."

José Luis Yuguero
miembro de la Red de Solidaridad de Latina-Carabanchel

Jorge Camacho Cordón
La ukraina milito
cafemontaigne.com/category/quemaduras/

Pri militaj flug-robotoj (aŭ droneoj) mi jam verkis siatempe en la parto 11 de la poemo *La urbo*, en la poemaro *En la profundo* (Mondial, Nov-Jorko, 2013, p. 240).

drone-milito
Se ankoraŭ ion gravan mono ne detruis,
tiam,
en aŭrora horo,
kun lirle lula zumo vir-abela
alvenos esamene
sintezaj flug-robotoj plej inteligentaj.

Ili enflugos la urbon de l' futuro
fulme super dezertaj avenuoj
ŝerce al bildingoj mult-etaĝaj
konsistantaj el hejmo apud hejmo apud hejmo
(hejmoj ŝirme betonaj)
en kiuj solhejmano kaŭras fete
en atendo de misil' oficiala.

Kaj nun, en 2022:

Vodkon por ĉiuj

Tre normala mi trovas ke la rusa armeo
bombu diversajn urbojn de l' lando ukraina
distance de l' tranĉeolinioj sur la fronto,
kondiĉe ke l' arme' de Ukrainujo same
povu detrui bombe, rakete kaj misile
ne nure flagoŝipon aŭ ponton rimarkindan
sed ankaŭ la ĉefstratojn, lernejojn, hospitalojn
de Moskvo kaj de ajna loĝloko en Rusujo
(ĵus pri Ukrainuj' mi verkis, sed ĝi taŭgas
por Sahari', Tibet', Kurdujo, Palestino)...

Hablando con Carmen San José

El 13N en Madrid

Carmen San José es médica de familia y miembro del sindicato sanitario MATS.

Trasversales.- El 13N hubo en Madrid una movilización con masiva participación de trabajadoras y trabajadores de la Sanidad y de pacientes y ciudadanía preocupada por el estado de la sanidad. ¿Cómo se llego a ello?

Carmen San José.- Hay que señalar que la manifestación del 13N no surgió de la nada… Su éxito se debió a diversas circunstancias que confluyeron. En primer lugar, las concentraciones de vecinos y vecinas que llevaban dos años exigiendo la mejora de sus centros de salud, principalmente por la falta de médic@s y pidiendo una asistencia presencial que no se restableció después de la pandemia. En un principio el papel de l@s profesionales fue muy escaso. Si bien la importante sobrecarga de pacientes que soportaban con el recorte de las plantillas y el desmantelamiento propuesto del Servicio de Atención Rural (SAR) terminó haciendo mella en ell@s. Sus condiciones laborales y sus derechos sufrieron tal impacto que les hizo ir tomando conciencia de la situación. Todo ello influye muy negativamente en la calidad asistencial: no hay forma de obtener una cita con l@s médic@s de familia de referencia, es más, numerosos pacientes no tienen asignado uno, esto hace que numerosas enfermedades se estén quedando sin sus revisiones oportunas, o que haya retrasos en los diagnósticos. Todo ello perjudica seriamente el estado de salud de la población.

Esta realidad es la que ha ido tomando forma en la opinión de mucha gente que aprecia la sanidad pública por encima de partidos, sindicatos, etc. Y lo que definitivamente llenó las calles de Madrid.

T.- Antes del 13N cuatro sindicatos de la mesa sectorial firmaron un discutible acuerdo con la Consejería que quedó en nada tras confirmarse el 27 de octubre el pronóstico de que algunos no podrán ni abrir y otros lo harían sin personal médico e incluso sin personal de enfermería. Y tras el 13N el sindicato médico AMYTS ha firmado un acuerdo con la Consejería respecto a las urgencias extrahospitalorias. ¿Cómo valoras estos hechos, personalmente y como miembro de un sindicato, MATS, que los ha valorado negativamente?

CSJ.- Antes de la manifestación del 13N hubo otra el 22 de octubre convocada por los partidos de la izquierda institucional, todos los sindicatos y todos los colectivos en defensa de la sanidad pública. Con unas 50.000 personas la consideramos bastante numerosa para lo que se estaba consiguiendo en otras movilizaciones anteriores. Así que nos sorprendió que esa fuerza no fuera aprovechada por los sindicatos de la mesa sectorial de sanidad (CCOO, UGT, SATSE, AMYTS y CSIT) para llevar a cabo una negociación que culminara con propuestas en la línea de nuestras reivindicaciones: apertura de los 37 SUAP con suficiente personal y que los 40 SAR siguieran funcionando como hasta ahora sin desmantelar.

La propuesta de la Consejería era que con el personal de 40 SAR se pudieran abrir también los 37 SUAP, sin contratar el personal necesario. Así que cuando pocos días después los sindicatos de la mesa sectorial, menos AMYTS, firmaron un acuerdo con la Consejería y desconvocaron la huelga prevista, lo interpretamos como un hecho muy negativo. Por una parte lo que habían firmado suponía a grandes rasgos dar la razón a la Consejería y admitir que solo se podía abrir algunos SUAP. Y también admitir el desmantelamiento de los SAR, si bien decían que el personal tendría adscripción fija a un SAR y no se les estaría moviendo. Suponía, además, no haber tenido en cuenta lo que vecinos, vecinas y profesionales exigían. El enfado y frustración con los sindicatos mayoritarios fue muy grande. Por ello hicimos un comunicando denunciando el acuerdo.

T.- ¿Cuáles serían los objetivos básicos y más inmediatos a seguir reivindicando entre los que motivaron el 13N?

CSJ.- La situación de la sanidad pública madrileña no para de deteriorarse. Cualquier indicador que escojamos refleja una situación mala, en plantillas y precariedad, en listas de espera, o en tardanza para conseguir una cita en tu centro de salud. Así que lo más inmediato es continuar con la organización de vecin@s y profesionales para conseguir frenar este desmantelamiento programado, pues es por lo que han apostado los gobiernos del PP. Hay que exigir las mejoras imprescindibles para el funcionamiento de los centros de salud y la apertura con el personal necesario de los SUAP y SAR.

T.- Pese a pactos claramente insuficientes y que en cierta forma nacen muertos, y pese a que en algunos sectores hay cierta tendencia a caer en la trampa de Ayuso de presentar esto como un conflicto izquierda/derecha, ¿hay líneas de actividad posibles para mantener, de diversas maneras, el encuentro de voluntades entre gente diversas que se produjo el 13N?

CSJ.- La experiencia refleja que la sanidad pública tiene defensores a derecha e izquierda. Es el servicio público mejor valorado por la población en general, y quizá el único bien valorado. Lo que sucede en Madrid es que han querido acelerar su deterioro para beneficio de aseguradoras, de grandes corporaciones y fondos de inversión. El daño hecho está siendo palpable. El desmantelamiento de la atención primaria lo viven en el día a día todos los pacientes que antes tenían una buena experiencia en cuanto a la atención que recibían. Junto a ellos l@s profesionales sanitari@s sufren una sobrecarga de trabajo y unas condiciones en las que es imposible desarrollar su trabajo con un mínimo de calidad.

En esta ocasión l@s vecin@s fueron quienes empezaron a autoorganizarse, indudablemente porque pagaban con gran sufrimiento la no asistencia, pero las malas condiciones laborales terminaron por movilizar a l@s profesionales. Así que no deja de ser una situación que objetivamente les puede unir. Cierto que si la Consejería mejorase mucho la situación de las categorías del personal médico y de enfermería pudiera haber desmarques de las movilizaciones, pero esta situación la veo difícil en la huida hacia delante que está practicando el gobierno regional.

Por esto ante esta realidad es fácil encontrar objetivos comunes: nadie quiere perder una atención primaria de calidad, ni unas urgencias cercanas, y -por otra parte- donde merezca la pena trabajar en buenas condiciones. Esto es lo que prendió en la gente y nos llevó a que fuera masiva la manifestación del 13N. Y por ello debemos continuar trabajando y movilizándonos hasta conseguirlo.

Mats Rosengren

¿Sujetos autónomos?

Mats Rosengren es profesor de retórica en la Universidad de Uppsala, Suecia.

Este texto, traducido y publicado aquí con autorización del autor, forma parte, en francés, del libro *Actualité d'une pensée radicale, Hommage à Cornelius Castoriadis*, SRU Studia Rhetorica Upsaliensia, 2021, Upsula. Coordinado por Vincent Descombes, Florence Giust-Desprairies y Mats Rosengren

Introducción

Castoriadis muestra frecuentemente la democracia y la idea de una autonomía consciente en la tradición del pensamiento político occidental como un *germen* presente en los magmas de las significaciones imaginarias sociales. Y, casi con igual frecuencia, habla de la manera por la cual nuestras sociedades producen, por medio de lo que él llama "infrapoder", ciudadanos *en* y *por* los cuales se encarnan las significaciones imaginarias sociales específicas en estas sociedades. Los ciudadanos prolongan e instituyen estas mismas significaciones, siendo así los portadores principales de la institución social: "*A partir de la psique, la sociedad instituida hace cada vez a los individuos, que, como tales, no pueden producir más que la sociedad que les ha hecho*" (1).

Todo esto es bien sabido por quienes conocen el pensamiento de Castoriadis, pero plantea un problema muy complejo: si vivimos desde hace mucho tiempo en sociedades que no son autónomas, ni democráticas en el sentido que Castoriadis busca promover, de ello se sigue que nadie de entre nosotros ha sido formado por un infrapoder, o incluso por varios infrapoderes, que hayan favorecido magmas de significaciones democráticas y autónomas. Según lo dicho por Castoriadis en diciembre de 1992, vivimos, en el mejor de los casos, en *oligarquías liberales* donde reina el imaginario capitalista. Este imaginario nos sugiere que "el objetivo de la vida humana sería la expansión ilimitada de la producción y del consumo, el pretendido bienestar material, etc." En consecuencia, la población ha pasado a ser "totalmente *privatizada*" (2). No se encuentra, como él dice, "la pasión por los asuntos comunes" (3). Castoriadis extrae las siguientes consecuencias: "*Se trata de la relación estrecha y profunda que existe entre la estructura de los individuos y la del sistema. Hoy los individuos son conformes al sistema y el sistema a los individuos*" (4).

Aunque hayan pasado 25 años desde que Castoriadis formulara su diagnóstico, no veo ninguna razón para cuestionarlo hoy, todo lo contrario. Si ha habido cambios ha sido en dirección a una dominación todavía más global, más privatizadora, del imaginario capitalista; volveré sobre ello al final de este texto. Así pues, cambios hacia un estado de "apatía, de despolitización, de privatización" que parece perpetuarse y agravarse. Castoriadis, también en 1992, escribió: "*[La] retirada de los pueblos de la esfera política y la desaparición del*

conflicto político y social permite a la oligarquía económica, política y mediática escapar a todo control. Y esto produce de ahora en adelante regímenes de irracionalidad llevados al extremo y regímenes de corrupción estructural" (5).

Creo que podemos decir que es ahí donde hoy nos encontramos. Evidentemente, no faltan conflictos en el mundo actual, pero no son, al menos la mayor parte de ellos, conflictos verdaderamente políticos en el sentido de Castoriadis (yo diría que tiene mucho que ver con ello lo que vemos en los conflictos identitarios, así como en los nacionalismos renovados por toda Europa y en una especie de privatización generalizada o en las famosas 'burbujas de información'). El mismo fenómeno lo encontramos en los regímenes de irracionalidad extrema que pueden verse a lo largo del mundo.

Así pues, creo que puede decirse que en Europa occidental -así como en otras regiones del mundo todavía más importantes tanto demográfica como políticamente, aunque yo me limite aquí al caso de Europa- vivimos en estos momentos, y desde hace mucho, en condiciones sociales poco favorables a un desarrollo (o un redesarrollo) de un pensamiento y de unas prácticas políticas autónomas y democráticas. Eso por lo menos. Por lo tanto, me planteo estas preguntas: si esta es la situación actual, ¿cómo podemos reclamar *para nosotros* el estatuto de sujetos autónomos? Es decir, ¿cómo proclamar ser sujetos que piensan y actúan de forma plena y conscientemente autónoma? ¿Es posible la autonomía para nosotros?

Este es el problema que me planteo. Y voy a buscar una solución, si es que la hay, con Castoriadis, y, en cierto sentido, contra él, retomando la noción de germen, intentando primero ver cómo comprenderla y después, quizás, cómo hacerla germinar.

Castoriadis avisa en numerosas ocasiones de que los seres humanos vamos "río abajo". Yo he intentado desarrollar esta metáfora en diversas publicaciones (6) pero aquí me limito a señalar que esta metáfora nos permitirá desarrollar lo que apunto a continuación.

Todos estamos inmersos, por el hecho de estar socializados, en aguas imaginarias que son portadoras de partículas a veces nutritivas, a veces tóxicas, pero que nos forman a todos. Entre estas partículas, que siempre son productos y restos de creaciones sociales anteriores, tanto materiales como conceptuales, encontramos también gérmenes: gérmenes de la democracia, gérmenes de la autonomía, pero también gérmenes del fascismo, del nazismo, del racismo, etc. Por lo tanto, decir que vamos "río abajo" es decir que tenemos a nuestra disposición, de una forma u otra, todos los alimentos que nos son perceptibles, consciente o inconscientemente, en las aguas que nos rodean.

¿Pero cómo, más en concreto, actúan esas aguas metafóricas sobre nosotros? Castoriadis escribe, en el texto que comencé citando y titulado "Poder, política, autonomía", incluido en *El mundo fragmentado,* que: "*La sociedad, en tanto ya instituida, es autocreación y capacidad de autoalteración, obra del imaginario radical como instituyente que se hace ser como sociedad instituida y como imaginario social siempre particularizado*" (7).

Lo que importa aquí y abre una posible vía para nuestra interrogación es la noción de autocreación y de capacidad de autoalteración. Si he entendido bien a Castoriadis en este punto, no se puede establecer una causalidad omniabarcadora y forzada, ni en la historia ni en la sociedad en tanto que tal (aunque la causalidad siga siendo, claro está, una categoría inevitable en las capas específicas donde reinan las leyes *ensídicas* (8) del magma de nuestro mundo, como la experimentación en las ciencias naturales o las previsiones meteorológicas, por ejemplo...). Siempre hay fisuras, un juego de ida y vuelta en las psiques así como en el tejido social donde se manifiestan tanto el caos como la imaginación radical que recubre ese mismo caos (9). Castoriadis continúa diciendo: "*Concretamente, la sociedad*

solo es por medio de la encarnación y la incorporación, fragmentaria y complementaria, de su institución y de sus significaciones imaginarias por los individuos vivos, hablantes y activos. […]. Los individuos son hechos por la sociedad cada vez instituida*, al mismo tiempo que la hacen y rehacen: en un sentido, ellos la* son" (10).

Por tanto, nosotros, individuos, no somos y no podemos ser completamente determinados por el infrapoder de la sociedad, siempre hay una posibilidad de querer, de actuar, de decir y hacer de forma diferente a aquella que la *doxa* recibida nos dicta; siempre hay, incluso en las condiciones sociales más apremiantes y totalitarias, una posibilidad de pensar y actuar a contrapelo. Y es aquí donde querría situar la función del germen. Pues si tenemos la capacidad -siempre virtual, a veces actual- de actuar y pensar contracorriente, es necesario comenzar allá donde estamos, con las herramientas disponibles aquí y ahora. Y si tenemos a nuestra disposición, "río abajo", significaciones imaginarias sociales -como por ejemplo "la reflexividad", "la autonomía" y "la democracia"- eso pone de manifiesto, al menos y como dice Castoriadis, la posibilidad "que debemos postular como siempre presente en todos los seres humanos" incluso si "raramente se realiza, a través de las diversas sociedades históricas o de los individuos de nuestra propia sociedad" (11). Y esta posibilidad, identificable en nuestra historia, es decir, en el magma de significaciones sociales de nuestras sociedades, es el *germen*.

Lo que queda por saber es ¿cómo hacer para que eche raíces, para que comience a producir en las condiciones históricas que son las nuestras?

Antes de continuar por este camino, hay que descartar un posible malentendido. En Castoriadis hay, al menos, tres importantes metáforas que contribuyen a dar esa forma tan específica y fecunda a su pensamiento: *río abajo* [être en aval], *magma* y *germen*. Sin embargo, creo que dos de ellas -*río abajo* y *germen*-, si se las toma así tal cual, contradicen la dirección y el sentido general de su pensamiento.

Hace un momento dije algunas palabras sobre la forma en que querría entender *río abajo* y habrán observado que no he hablado del gran río de la historia, con dirección determinada desde la fuente hasta el océano. Más bien he hablado de estar *río abajo* como condición socio-histórica de existencia en los pantanos de la historia; respecto a esta metáfora solo haré esta breve observación (12). Por el contrario, hablaré algo más de la metáfora del germen.

Esta metáfora botánica, ¿es realmente exitosa? ¿No es demasiado rígida, demasiado estable, o, por decirlo de otra forma, demasiado aristotélica? ¿Un germen no contiene en él como potencia que puede actualizarse una programación del desarrollo y del crecimiento? Pero una democracia, y más aún la autonomía humana, no puede ser programada y predeterminada de la misma forma que un roble. Eso sería presuponer una esencia en el corazón del germen, por lo tanto una forma inmutable de la democracia o de la autonomía, lo que parece ir contra todo el pensamiento abierto y móvil de Castoriadis.

Podemos, quizás, salvar la idea de germen que hay que cultivar, diciendo que el suelo socio-histórico donde echa raíces es siempre específico y diferente, produciendo democracias y autonomías siempre diferentes y específicas. Pero esta solución no es muy satisfactoria, pues solo dice que en su centro todas las democracias de la historia o que puedan venir son esencialmente las mismas. Y no pienso que esto sea lo que quería decir Castoriadis.

Más bien creo que hay que volver a trabajar sobre la metáfora de Castoriadis en la dirección de un proceso verdaderamente autónomo, no preprogramado, incluyendo la noción de germen más como traza o rastro que como núcleo botánico; esto es, incluyéndola como un residuo de creaciones sociales anteriores, como una posible inspiración presente en nuestros magmas de significaciones imaginarias sociales. En todo

caso, así lo leo cuando escribe: "*Evidentemente, hablamos de* posibilidades *del ser humano; no decimos que se realicen siempre o casi siempre, automáticamente, etc. Sabemos a ciencia cierta que lo contrario es cierto; pero también sabemos que estas posibilidades son actualizables, que han sido actualizadas por ciertas sociedades y ciertos seres humanos, […]*" (13).

Después de este desvío metafórico, retomemos la cuestión central: ¿Podemos, nosotros, que hemos sido formados por significaciones esencialmente capitalistas, actualizar hoy los rastros (gérmenes) de autonomía, de reflexividad, de democracia? Y si la respuesta es sí, ¿cómo?

Yo creo, como ya se ha visto, que podemos decir que la posibilidad existe, pero que es mínima. Respondiendo en 1997 a una pregunta sobre la transformación de la sociedad actual hacia una "colectividad autónoma", Castoriadis dijo que "tal sociedad solo es posible si los individuos que la componen son también autónomos". Así que parece que no hay grandes esperanzas para nosotros, formados en una época caracterizada por un conformismo generalizado. Pero, al mimo tiempo, Castoriadis mantiene siempre abierta la posibilidad de brechas en este masivo conformismo: "*Únicamente cuando la imaginación radical de la psique llegue a transpirar a través de los estratos sucesivos de la coraza social que es el individuo que la recubre y la penetra justo hasta un límite insondable, habrá acción y reacción del ser humano singular sobre la sociedad. […] Tal acción es rarísima y, en todo caso, imperceptible en casi la totalidad de las sociedades, donde reina la heteronomía instituida, y donde, aparte del abanico de roles sociales predefinidos, las únicas vías de manifestación reconocibles de la psique singular son la transgresión y la patología*" (14).

¿Debemos concluir que nos quedan pocas posibilidades de acción social, aparte de intentar con desesperación la transgresión (¿revolucionaria?) o hundirse en las condiciones más o menos apáticas o escapistas? Para nada, pese a todo. Pues, aunque se es siempre criatura de la época a la que se pertenece, Castoriadis nos conforta, en cierta medida, cuando dice en 1997 que "*hoy también existen individuos que pueden tomar distancias en relación a su propia herencia, y eso es la autonomía*" (15).

Tomar distancias puede decirse, ¿pero qué puede significar aquí y ahora? De ahí surgen dos interrogantes: ¿cómo actuar para recrear la pasión por los asuntos comunes? Y, quizás más incómodo, ¿cómo saber que es verdaderamente deseable una sociedad que sea una colectividad autónoma?

Aquí Castoriadis no puede ayudarnos: su respuesta a la primera pregunta es claramente "no lo sé" (16) y "no soy profeta" (17). Y para contestar a la segunda somos nosotros quienes tenemos que tomar distancias con la obra explícita de Castoriadis para, en el mejor de los casos, actuar como pensadores autónomos. Pues, incluso si hay una corriente subyacente en todo lo que escribió, dejando entender que una sociedad conscientemente autónoma es siempre preferible a una sociedad heterónoma, no estoy seguro de haber comprendido exactamente *por qué* es así.

Para evitar un malentendido demasiado simple quizá sea necesario precisar que lo que yo no comprendo es exactamente la identidad y el estatuto del *fundamento* que Castoriadis plantea para la valorización de los grupos, de las sociedades y de los individuos que se autodirigen conscientemente, y que por lo tanto son autónomos en el sentido pleno del término. No veo nada que nos demuestre que tales sociedades, grupos e individuos sean más eficaces, más felices, más satisfechas, más pacíficas, más justas o más solidarias que sus homólogas heterónomas. Me parece, pues, que la autonomía parece siempre deseable, tanto en el terreno individual como colectivo, solamente cuando medimos las 'otras' sociedades o los 'otros' grupos *en* nuestras sociedades con el rasero de los valores (es decir, de las significaciones sociales imaginarias valorizadas) centrales en la tradición democrática

occidental. Pero la historia colonial hubiera debido vacunarnos contra tales falsas evidencias. Si queremos defender la autonomía y la idea de una posible democracia, hay que comenzar por no tratarlas como valores dados y evidentes.

Veo dos facetas de esta problemática en Castoriadis, íntimamente ligadas.

Por un lado está su posición ontológica. Brevemente: Castoriadis constata que el ser es estratificado y magmático y que sería absurdo presuponer un universo acabado o completamente explicable en términos causales. Por lo tanto, plantea que no hay predeterminación global y universal; al contrario, hay creación en el ser. Y la creación es la precondición de la autonomía en todos los sentidos del término.

Por otro lado, está el mundo humano, social-histórico. Tal y como lo describe Castoriadis, es también un mundo estratificado y magmático, en el cual el ser humano crea el sentido y las significaciones, poco importa si es o no consciente de ello. En cierta forma, podemos decir que para Castoriadis el ser humano es autónomo a pesar de él y la mayoría de las veces contra sus propios deseos. Pero, evidentemente, la autonomía en el sentido más valorado por Castoriadis es la autonomía consciente, que nos hace responsable del mundo humano.

Incluso aunque Castoriadis se mantiene la mayoría de las veces en un registro descriptivo y constatativo cuando habla de esas facetas de la realidad, la ontología y el primer estrato natural por un lado y lo social-histórico por otro, hay un requerimiento en estas descripciones que, aunque no diría que fuera moral, si es claramente normativo. Un ejemplo bastará. Tras haber debatido (en el texto que ha dado título a esta primera jornada de intervenciones, a saber "El estado del sujeto hoy") sobre la subjetividad humana y su capacidad característica para deliberar, él señala: "Sin tal subjetividad /.../ no solamente toda pretensión de verdad y de saber se viene abajo, sino que toda ética desaparece, ya que toda responsabilidad se desvanece". Algunas líneas más abajo continúa, hablando de la unidad más o menos sólida del individuo que fabrica la sociedad, y dice que más allá de esta unidad "hay una unidad contemplada o que *debemos* contemplar: la unidad de la representación reflexiva de sí y de las actividades deliberadas que se emprendan" (18).

Para mí, esto es suficiente para situar a Castoriadis en una corriente de antropología filosófica donde encontramos también a alguien como Ernst Cassirer, asimismo demócrata convencido, con una idea de que el ser humano tiene la posibilidad de crear su mundo. Creo, pues, que la razón última de preferir una sociedad y una vida en autonomía responsable, aunque quizás inquietante, a una vida y una sociedad heterónoma estable y previsible sigue siendo el mandato muy clásico, muy aristotélico, de Castoriadis: para cada ser humano, ante todo hay que realizar su potencialidad humana. Y todo lo que impide tal realización -por ejemplo, el imaginario capitalista e individualista actual- es inadecuado y debe superarse. Creo que esta es la razón fundamental para desear una sociedad autónoma, según Castoriadis.

Hay que precisar que yo estoy plenamente de acuerdo con Castoriadis sobre esta cuestión, pero habría igualmente que preguntarse si tal toma de posición es suficiente para nosotros hoy. Para nosotros, pues no podemos, a fin de cuentas, esperar razonablemente llegar a ser sujetos plenamente autónomos habiendo sido formados por magmas de significaciones imaginarias sociales *capitalistas* y condiciones social-históricas *a la deriva*. ¿No nos queda más que volver al oficio del jardinero? ¿De intentar hacer que germinen las ideas de antaño, como buenos aristotélicos?

Yo preferiría -con y, si hace falta, contra Castoriadis- retomar la noción de autonomía y la posibilidad de creación socio-histórica para intentar activarlas en nuestras condiciones específicas, las de Europa occidental. Con mayor precisión, plantearé de nuevo la cuestión: "¿Qué puede ser la pasión por los asuntos comunes?" Pues

creo que ni 'los asuntos comunes' ni las pasiones sociales pueden ser los mismos que hace 20 años; o, al menos, que no se pueden comprender o abordar hoy de la misma forma que a finales de los años 1990.

Para no perderme completamente en una exposición a la vez superficial y aleatoria, me gustaría terminar subrayando dos fechas, dos significaciones imaginarias sociales, que me parecen particularmente ligadas a los efectos de transformaciones del imaginario social en Europa (19): primero el 11 de septiembre de 2001 (ahora globalmente conocido como *9/11*) y después el 3 de octubre de 2013 (el día del llamado "desastre de Lampedusa", cuando un barco naufragó frente a la isla italiana y murieron 360 inmigrantes). Así que el terrorismo mundial y la inmigración hacia Europa son dos hechos que se han convertido en dos significaciones imaginarias sociales pasando a ser "lugares comunes" y provocando toda suerte de reacciones en Europa (20). A partir de ellos hemos visto una transformación e incluso una re-estratificación de los magmas de significaciones. Ya no se encuentran las mismas oposiciones, ni las mismas pasiones que antes (21).

Para resumir de nuevo: las concepciones de lo público y de lo privado se han transformado profundamente, sobre todo por los codesarrollos de tecnologías de la comunicación y medias sociales; la idea de una Europa tierra de acogida y de defensa de los derechos humanos (22) ha sido sustituida por la Europa fortaleza (23), protectora de intereses económicos y demográficos (24). La globalización capitalista ha sido llevada hacia los márgenes por nacionalismos renovados, cuyos arraigados núcleos conservadores han sido reemplazados por una extraña mezcla de esencialismo globalizante de movimientos conocidos como "alt right" [la nueva extrema derecha trumpista] (25); los trabajadores han abandonado a los partidos de izquierda y muchos votan a favor de partidos llamados populares, con políticas de extrema derecha; las clases medias votan por alternativas neoliberales verdes, mientras que las élites culturales e intelectuales (en pequeño número...) persisten y votan a la izquierda, y todo el mundo ha asumido un perfil de consumidor, a menudo disfrazado de creador o empresario, más que de ciudadano o incluso de productor. Y así sucesivamente.

Todos estos cambios crean sistema y giran, por ahora al menos, alrededor de las dos significaciones de terrorismo e inmigración.

Pero se trata de un sistema extraño, que no permite las previsiones tradicionales, basadas en las ciencias estadísticas y en la aceptación del juego político 'razonable' (participación en las elecciones, en los debates, etc.) por las poblaciones. Las tecnologías de la comunicación han afectado la esfera pública al punto de destruirla; la televisión ya no es (como en tiempos del libro homónimo de Bourdieu de 1996, *Sur la télévision*) el medio de comunicación de masas; y las masas ya no son las masas, sino poblaciones divididas en 'burbujas'; los individuos se han convertido verdaderamente en *dividus*, como previó, por ejemplo, Gilles Deleuze ya en 1990 (en el primer número de *L'autre journal*).

Parece ser, pues, que Castoriadis tenía razón cuando decía, desde 1988 y como ya hemos citado, que de cara a una situación socio-histórica "las únicas vías de manifestación *reconocible* de la psique singular son la transgresión y la patología" (26). Hoy se puede reforzar esta observación al constatar que en 2018 esto vale también para colectividades y grupos (27), así como para aquellos a los que se confían las funciones más dominantes y con más poder en nuestros sistemas políticos. En este sentido, es suficiente mencionar, entre muchas otras entidades posibles y a escalas sociales diferentes, a DAESH, Trump y nuestra incapacidad colectiva de cambiar nuestra forma de vida mientras nos enfrentamos a la amenaza climática.

Estos son algunos rasgos del pantanal socio-histórico en el que estamos inmersos. Y si no queremos ceder a las patologías y a

las transgresiones, es aquí, en estas condiciones actuales, donde hay que intentar encontrar las alternativas, preferentemente alternativas que activen tanto prácticas socio-políticas como ideas de democracia y de autonomía sostenible. Y digo activar y no hacer germinar, pues no hay nada de crecimiento natural en la idea de autonomía política: hay que (re)crearla, y, una vez (re)creada, defenderla con los medios sociales, prácticos y teóricos disponibles en nuestra posición siempre "río abajo".

Podemos extraer algunas conclusiones, provisionales e incompletas, de lo que acabo de decir:

- La posibilidad de crear una multitud de colectivos verdaderamente autónomos y autogestionarios en el mundo actual, actuando al unísono, capitalizando las condiciones de comunicación abiertas por la conectividad, ha sido desviada de forma perversa por movimientos identitarios al haber perdido sus referencias: lo que en otro momento fue un esencialismo estratégico, un paso hacia otro mundo más abierto, más justo y más igualitario, ha pasado a ser un esencialismo puro y duro, en la estela de los movimientos antidemocráticos, y esto sin que los activistas (como ciertos antirracistas, prominorías, etc.) se den cuenta o a veces sin preocuparse por ello (28). Piensan que son críticos, que se oponen a un sistema capitalista y racista, pero en realidad creo que han sido captados por una lógica sectaria que le va muy bien a ese mismo capitalismo que siempre busca segregar y crear nuevos grupos de consumidores bien definidos.

- Por estas mismas razones, una movilización de masas alrededor de una sola y misma idea de una política democrática es improbable; incluso si hay intereses objetivos comunes entre los más desfavorecidos de todos los continentes, e incluso entre los más desfavorecidos de los diferentes países de Europa, vivimos una situación donde las burbujas identitarias no permiten la solidaridad internacional, ni la idea de un universalismo político y todavía menos de acción política concertada, excepto, claro, para las fuerzas militares, las empresas globales y los movimientos completamente autoritarios. Por supuesto, hemos visto otros movimientos (sobre todo los diversos movimientos *altermundistas*, así como los movimientos *Occupy*, y todo lo que pasó en Grecia, en España, etc.), que parece contradecirme, pero los resultados son débiles, casi imperceptibles, y pueden apuntar mas a una polarización y una frustración profunda en nuestras sociedades que a una movilización colectiva política por los valores y las prácticas de las democracias autónomas.

- Para evitar los efectos contraproducentes (para el proyecto de instaurar una sociedad democrática y autónoma) de los movimientos identitarios, probablemente hay que reemplazar al individuo como fundamento y elemento esencial de la comunidad política -pues nos encontramos desde hace una decena de años en la época de los *dividus*, y hay que intentar pensar las consecuencias- para, en la estela del pensamiento de Castoriadis, optar por las instituciones (escuelas, universidades, instancias jurídicas en principio, pero también medios llamados 'tradicionales') como los verdaderos actores políticos. De esta forma, podremos quizás mantener la posibilidad para los ciudadanos de identificarse con ciertas significaciones sociales, sin que ello tome la forma de una política identitaria, de movimientos sectarios, de instituciones cerradas, de todo lo que, en conjunto, formaría una sociedad cerrada, empapada de xenofobia.

Sobre este punto preciso, podemos volver de nuevo a Castoriadis. Pues nos ofrece una idea de la forma de pensar la identificación sin identidades esencializantes. Esta es una larga cita de un texto titulado "La crisis de las sociedades occidentales", publicado por primera vez en 1982:

No puede haber sociedad que no sea alguna cosa para ella-misma; que no se represente como *siendo alguna cosa -lo que es consecuencia, parte y dimensión de lo que*

ella debe plantearse como "alguna cosa". […] "Para ella-misma", la sociedad no es nunca una colección de individuos perecederos y substituibles viviendo en tal territorio, hablando tal lengua, practicando "exteriormente" tales costumbres. Al contrario, estos individuos "pertenecen" a esta *sociedad* porque *participan de sus significaciones sociales, de sus "normas", "valores", "mitos", "representaciones", "proyectos", "tradiciones", etc., y porque comparten (lo sepan o no) la voluntad de ser de esta sociedad y de hacerla ser continuamente. Todo esto hace, evidentemente, parte de la institución de la sociedad en general y de la sociedad de la cual se trate cada vez. Los individuos son los únicos portadores "reales" o "concretos", tal y como han sido conformados, fabricados por las instituciones, es decir, por otros individuos, ellos mismos portadores de estas instituciones y significaciones correlativas* (29).

Vemos claramente aquí que es la sociedad la que actúa sobre los individuos. Hay una estrecha correspondencia entre los individuos y la sociedad, es verdad, y se ha discutido al principio de este texto, pero está claro también que primero es "la institución de la sociedad en general" que forman y fabrican los individuos que luego "participan en sus significaciones imaginarias sociales", en sus "normas", "valores", "mitos", "representaciones", "proyectos", "tradiciones", etc. Pero si este es también nuestro caso (vuelve a aparecer la cuestión del principio), que estamos formados por sociedades donde reina el imaginario capitalista, ¿qué podemos hacer?

Difícil respuesta. En cualquier caso, hemos localizado algunas indicaciones ante esta situación siempre *río abajo*. En principio, hay que recordar que ninguna institución, ninguna dominación y ninguna formación social es completamente inevitable. Ninguna institución, ninguna formación social carece de grietas, siempre queda la posibilidad de reactivar o crear significaciones sociales que vayan a la contra de las instituciones y las *doxai* dominantes. Además, hay otros ejemplos, y voy a acabar dando uno: el 30 de mayo de 2015 la emisión *Konflikt* de la radio nacional sueca (SR) estuvo totalmente consagrada a la cuestión del nacionalismo y de si el nacionalismo "es una fuerza peligrosa que divide al mundo y a los hombres según el color de la piel y la religión o, si por el contrario, el nacionalismo es necesario como una masilla para permanecer juntos". En la emisión fue presentado lo que el animador Jörgen Huitfeldt llamó 'el nacionalismo escocés', tal y como se mostró las semanas anteriores al referéndum de independencia. Según *Konflikt*, el nacionalismo escocés es un nacionalismo que se forma alrededor de una concepción muy fuerte de la ciudadanía: es escocés aquella o aquel que vive en Escocia. Una identidad, pues, que no tiene nada que ver con las faldas escocesas, las gaitas o los whiskys, sino que está fuertemente ligada a los esfuerzos por mantener abiertas, y justas para todo el mundo, las instituciones de la sociedad. Cuando Huitfeldt, escéptico y suspicaz, preguntó al ministro de Asuntos Exteriores del gobierno regional de Escocia, Humza Yousaf del *Scotish National Party*, si eso era cierto, Yousaf le contestó que sí. Y contó cómo, siendo musulmán de origen pakistaní, ha creado y registrado un tartán [tejido escocés] musulmán para él y para su familia, el *Yousaf Tartan*. Además, ya existe el tartán musulmán *Islamic tartan* a la venta en uno de los almacenes más tradicionales de Glasgow, aunque puede que esté agotado cuando *Konflikt* lo vaya a comprobar. Y cuando Huitfeldt visite los pubs y los bares de la ciudad para discutir sobre nacionalismo, no encontrará el nacionalismo xenófobo y encerrado en sí mismo tan extendido en el resto de Europa. Solo cuando visitó la Universidad de Glasgow para hablar con un politólogo encontró una especie de explicación, digamos, "normalizante", para este nacionalismo excepcional (y excepcionalmente simpático): digan lo que digan los políticos de Londres (es decir, en West-

minster), los escoceses están en contra...
Así pues, si creemos a *Konflikt,* en el nacionalismo escocés tenemos hoy un ejemplo en Europa de lo que puede ser unirse en torno a unas prácticas, unos valores y unas significaciones imaginarias sociales centrales para una cultura específica, sin que esa agrupación se degrade en proteccionismo, esencialismo, aislacionismo o xenofobia.
Este es un ejemplo, uno solo, quizás no muy convincente, ni suficientemente elaborado. Pero un ejemplo. Por lo tanto, una posibilidad para el ser humano, una posibilidad actualizable, bajo la condición de que se quiera y se pueda actuar de otra forma. Pero en cuanto a la pregunta a la que hubiera dar, al menos, una mínima respuesta, ¿cómo actuar para fomentar tales posibilidades?, hay que dejarla abierta. No porque no haya una respuesta posible, sino porque la posibilidad de una respuesta descansa sobre la indeterminada apertura de instituciones autónomas, sobre un pensamiento que rechaza cerrarse y, como inspiración posible, sobre las trazas o rastros presentes en los magmas de significaciones imaginarias sociales.

Notas

1. CASTORIADIS (C), *Le monde morcelé*, París, Seuil, 1990, p. 140, "Pouvoir, Autonomie, Politique".
2. CASTORIADIS (C) *Une Société à la dérive*, París, Seuil, 2005, p. 18.
3. *Ibid*., p.20.
4. *Loc. cit*.
5. *Ibid*., p. 20.
6. Por ejemplo, en "On being downstream", *The Past's Presence. Essays on the historicity of philosophical thought*, Södertörn Philosophical studies 3, ed. Marcia Sá Cavalcante Schuback y Hans Ruin, Huddinge, Södertörns Högskola,,2005, así como en "A Philosophical-Anthropological Case for Cassirer in Rhetoric", con Erik Begtson, en *Rhetorica A Journal of the History of Rhetoric*, volumen 35, # 3, verano 2017, p. 346-366.
7. *Le Monde Morcelé, op. cit*., p. 138.
8. Lo ensídico, contracción de *lógica "conjuntista-identitaria"*, es una noción acuñada por Castoriadis para designar una lógica y un pensamiento causal a los que supone capaces de poder explicar uno o varios fenómenos reduciéndolos a partir de un solo conjunto, de una sola identidad, o de desarrollarlos a partir de un solo conjunto o identidad. Ver, por ejemplo, el artículo de KLOOGER (J), "Ensemblistic Identitary Logic (Ensidic logic)" en *Cornelius Castoriadis Key Concepts*, Suzi Adams, London/New York, Bloomsbury, 2014.
9. Para la noción de caos en Castoriadis, ver mi "True and False Chaos -the mythical origins of Creation", en *Les émigrés grecs et leur influence sur le débat intellectuel français*, éd. Lambros Couloubaritsis, Servanne Jolivet, Christophe Premat y Mats Rosengren, París, Éditions Le Manuscrit, 2012, así como, para un desarrollo más reciente, "On academic responsability, chaos and borders", en *Can a Person be Illegal? Refugees, Migrants and Citizenship in Europe*, eds. Mats Rosengren, Alexander Stagnell, Louise Schou Therkildsen, Uppsala 2017. Descargable en: https://bit.ly/3LqQbri
10. *Le Monde Morcelé, op. cit*., p. 139.
11. *Le Monde Morcelé, op. cit*., p. 263.
12. Para un desarrollo más exhaustivo, ver las publicaciones mencionadas en la nota 6.
13. *Le Monde Morcelé, op. cit*., p. 273.
14. *Le Monde Morcelé, op. cit*., p. 140 (esta cita es la continuación directa de la primera cita de este texto; incluso podría decirse que toda mi argumentación se sitúa en el marco de estas líneas de Castoriadis).
15. *Une société à la dérive, op. cit*., p. 273.
16. *Ibid,* p. 20.
17. *Ibid*, p. 273.
18. *Le Monde Morcelé, op. cit*., p. 277-78.
19. Obviamente yo no propongo aquí una argumentación sostenida y bien fundada sobre un repaso general de los hechos y los análisis establecidos; eso será un proyecto para un próximo libro, demasiado extenso para este texto. Lo que yo propongo aquí es

una tentativa de describir mis impresiones sobre una multitud de cambios sociales, a diferentes niveles, desde el año 2001, teniendo siempre, en un segundo plano, las ideas y los pensamientos presentes en una reciente publicación, *Can a Person be Illegal? Refugees, Migrants and Citizenship in Europe, op. cit.*

20. Y, por supuesto, a través del mundo, pero en este texto, lo recuerdo, me refiero a Europa.

21. Recuerdo que aquí he hablado en primer lugar de cambios en los magmas de significaciones imaginarias sociales; "las realidades" materiales y políticas, con las diferencias entre aquellos que poseen y aquellos que no poseen nada, las fronteras arraigadas, las lentas burocracias, las geografías, etcétera, son inertes y no responden a los cambios con la misma velocidad, ni de la misma forma. Además, solamente ha habido correspondencia parcial entre estas realidades 'materiales' y las propias imaginaciones de los europeos. Europa siempre ha tenido una faceta de fortaleza junto a una faceta propiamente democrática, protectora de los derechos humanos al mismo tiempo que los maltrataba; y así sucesivamente... Para la cuestión tan compleja de las fronteras, ver GAUMIÈRES (P), "Closure of meaning-border of the political", en *Can a Person be Illegal? Refugees, Migrants and Citizenship in Europe, op., cit.*

22. Para las complejidades acerca de los derechos humanos, ver LAPPIN (A J), "Borders of the Self, Borders of the State" en *Can a Person be Illegal? Refugees, Migrants and Citizenship in Europe, op., cit.,p.*161 ff. (edición en papel); p. 80 (edición en línea).

23. Para la mala lógica de Europa y el abuso de la noción de crisis, ver GOURGOURIS (S), "Crises and the ill logic of Fortress Europé", en *Can a Person be Illegal? Refugees, Migrants and Citizenship in Europe, op., cit.,*sobre todo p.70 ff. (edición papel); p.35 ff. (edición en línea).

24. PROFUMI (E) , "Philosophy facing the European crisis of migrants" en *Can a Person be Illegal? op. cit.*, p.231 ff. (edición papel); p.115 ff. (edición en línea).

25. Ver HEILO (O) & NILSSON (I), "Back to Byzantium – Rethinking the Borders of Europe", op. cit., p.91 ff. (edición papel); p ff. *Can a Person be Illegal?*

26. *Le Monde Morcelé, op. cit.*, p.140.

27. Para un análisis sutil del 'affaire Daoud' y de cómo contribuyó a un moralismo colectivo, al no permitir a nadie y sobre todo a un escritor/periodista [Kamel Daoud], previamente considerado "bienpensante", complicar y situar más allá del pensamiento dicotomizante los acontecimientos que tuvieron lugar en Colonia el año nuevo de 2016, ver LASSÈGUE (J), "The Daoud affair: Politics, Literature, and migration of ideas in a time of crisis", in *Can a Person be Illegal? (op. cit.).*

28. Para un antecedente y una perspectiva americana de este desarrollo, ver http://www.theguardian.com/society/2018/mar/01/how-americas-identity-politics-went-from-inclusion-to-division?CMP=Share_iOSApp_Other (visitado el 2 de marzo 2018, 18h40).

29. CASTORIADIS (C), *La montée de l'insignifiance*, París, Seuil, 1996, p. 20-21. La cita continúa, es cierto, con una discusión sobre la importancia de los individuos como portadores de representaciones propias de la sociedad, así como con una discusión sobre la importancia de estas significaciones para el individuo mismo: el esfuerzo del individuo por ser X o por seguir manteniéndose como X es, ipso facto, esfuerzo para hacer ser y hacer vivir la institución de su sociedad".

Gerassimos Stephanatos

Sobre una subjetividad reflexiva siempre por hacerse [hacer-ser]

Publicado en *Actualité d'une pensée radicale. Hommage à Cornelius Castoriadis*, Studia Rhetorica Upsaliensia. Vincent Descombes, Florence Giust-Desprairies, Mats Rosengren (editores). Stephanatos, psicoanalista y miembro del *Quatrième Groupe*, falleció en Atenas el 27/9/2021. Traducido y publicado con autorización de Tessa Hadjiyanni-Stephanatou, su viuda, y de SRU.

Advertencia 1: la traducción ha encontrado una seria dificultad: las palabras francesas JE, sujeto verbal, y MOI, complemento de objeto o pronombre preposicional, se traducen al castellano como "yo" pero en teoría psicoanalista remiten a instancias diferentes (sujeto de la enunciación o el yo del registro imaginario). Se ha optado por traducir *JE* como *YO* y mantener MOI. Explicar esa diferencia conceptual escapa al espacio disponible y a la capacidad del traductor.

Advertencia 2: el traductor cree, a título personal, que las referencias a madre/padre en el ámbito psicoanalítico, nacidas en otros tiempos, deben entenderse como metáforas funcionales no necesariamente vinculadas a madres o padres. Según Yago Franco "(...) este accidente histórico -el del padre-patriarca- fue elevado a la categoría de paradigma en la teoría psicoanalítica".

Advertencia 3: las indicaciones entre corchetes son aclaraciones del traductor, bajo su única responsabilidad; mezclar notas del autor con notas del traductor al final del artículo habría dado lugar a una estructura muy complicada.

El título de esta primera jornada del Coloquio rinde homenaje a Cornelius Castoriadis, autor de "El estado del sujeto hoy" (1), lo que me recuerda su conferencia de igual título organizada por el Cuarto Grupo el 15/5/1986. Tengo vivo recuerdo de esa velada en la sala de conferencias de FIAP-París, rue de la Santé, que entonces acogía actividades científicas del Cuarto Grupo y, en concreto, la serie "Confrontaciones críticas". La intervención de Castoriadis, como siempre, desconcertó a la audiencia por su fuerza y novedad; esta conferencia fue un reencuentro tras su separación de Piera Aulagnier y su alejamiento del Cuarto Grupo, en el que había trabajado varios años aunque sin solicitar su validación como analista-miembro (2).

Sea como fuere, este acercamiento no tuvo continuidad; sus ideas sobre la imaginación radical o la socialización de la psiquis no han encontrado, salvo contadas excepciones, el eco que merecen, ni en el Cuarto Grupo ni en los demás círculos psicoanalíticos franceses. Sin embargo, André Green, según me dijo en conversación informal, le había ofrecido unirse a la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), ya que Castoriadis había hecho su segundo análisis con Michel Renard, de la SPP, tras su primer análisis con Irène Roublef, analista de la École Freudienne que tuvo como analista a Lacan.

Ni "ortodoxo" ni lacaniano, Castoriadis conservó su independencia institucional y de pensamiento. Fue uno de los primeros en denunciar algunas prácticas lacanianas y en criticar la teoría de Lacan pese a que esta fue una referencia constante en su obra. ¿Hace falta agregar que el tono abiertamente polémico de esta crítica proporcionó todos los argumentos, si no todos los pretextos, para ser recibido con frialdad o ignorado por los psicoanalistas franceses, quienes aún estaban bajo la influencia de Lacan?

El tiempo del desencanto y de la lectura crítica de la aportación de Lacan al psicoanálisis vino después. Jean-Luc Donnet, eminente analista de la SPP e interlocutor de Castoriadis, da una imagen muy indicativa del lugar de este en el medio psicoanalítico: "Aparecía como alguien que había llegado desde otra parte […] para mí lo más llamativo de sus textos es la distancia que hay en su mirada sobre el análisis, una mirada desde fuera -en ese momento yo no sabía exactamente cuál era su posición como analista practicante-, pero también muy profundamente informada y que situaba de inmediato al psicoanálisis en el marco de un conjunto de dominios científicos y, por supuesto, filosóficos" (3). Sin embargo, si se aislan de su contexto y del aprecio de Donnet hacia el pensamiento de Castoriadis, las expresiones "venido de otra parte; mirada desde fuera sobre el psicoanálisis; ambigüedad sobre su posición como analista practicante" podrían dar una imagen ya manida de Castoriadis: pensador político, filósofo profano que se interesaba por el psicoanálisis sin ser realmente psicoanalista. Esa imagen borra su íntima relación con lo freudiano y su posición como psicoanalista practicante comprometido.

Unos meses después Piera Aulagnier publicó la citada conferencia sobre "El estado del sujeto hoy" en *Topique*, con su primer párrafo destacado en contraportada. Cabe señalar, y merecería largo comentario, que las publicaciones de Castoriadis en revistas psicoanalíticas fueron muy escasas. La publicación en cuestión se produjo diez años después de que en 1977 se publicase "Psicoanálisis, proyecto y elucidación" (4) y veinte años después de la publicación en 1968 de "Epilegómenos a una teoría del alma que se ha podido presentar como ciencia", texto deslumbrante que aún conserva su actualidad y valor.

A modo de preámbulo, esos fragmentos del recorrido psicoanalítico de Castoriadis condensan varios elementos que nos interrogan sobre la recepción, la distribución y los destinos de sus escritos psicoanalíticos; interrogantes que desbordan el alcance de mi texto, dedicado esencialmente a la teoría de la subjetividad propuesta por el pensador de la creación humana, psíquica y social-histórica.

Un marco ontológico y metapsicológico para repensar la subjetividad

¿Cómo releer treinta años después las tesis de Castoriadis sobre la cuestión del sujeto? Su posición crítica apuntaba, por un lado, hacia quienes en las décadas de 1960 y 1970 se reclamaman de la muerte del sujeto y de los "procesos sin sujeto" en línea con Lévi-Strauss, Althusser o Foucault, y, por otro lado, hacia quienes redujeron el sujeto humano a su dimensión lingüística al situarlo como "sujeto del inconsciente" en línea con Lacan, Barthes o Derrida.

Hoy en día, en la era del neopositivismo y del relativismo posmoderno de todo tipo,

así como de las ecuaciones nihilistas y de los ataques salvajes contra el psicoanálisis, ¿dónde nos encontramos respecto a este cuestionamiento? El empirismo cientificista, en paradójica coexistencia con el relativismo intersubjetivo, amenaza la contribución freudiana tanto en la teoría como en la práctica. El paulatino abandono de la metapsicología por las corrientes hermenéuticas y narrativas de cierto psicoanálisis contemporáneo va de la mano con la renuncia a nociones básicas como la transferencia, abandonadas en pro de la empatía y de una relación real analista-analizante (6), que apunta a la "eficacia" terapéutica con resultados tangibles si no cuantificables; desviación que no deja de evocar el conservadurismo generalizado de nuestros días.

Repensar la cuestión del sujeto a partir de Castoriadis no es irrelevante ni inútil. Su reflexión creó un marco ontológico y metapsicológico que opera lejos del neopositivismo y del relativismo intersubjetivo, y que también opera fuera de la formalización lingüística y matemática del inconsciente hecha por el último Lacan. Se trata de una reorientación cercana al pulsional freudiano sobre el sentido, la significación, la temporalidad, la historicidad y la representación, bajo la égida de la imaginación y la creación radicales.

Ahora bien, es necesario volver a precisar, aun a riesgo de caer en la repetición escolástica, de qué imaginario y de qué imaginación habla Castoriadis.

Digresión sobre el imaginario

El uso frecuente y fácil del imaginario consiste en su reducción a lo especular [relativo al "espejo"] lacaniano y a su sistemática denuncia como foco de ilusión, ignorancia y alienación, opuesto a la gélida pureza de un Orden simbólico soberano; aunque en la concepción topológica ternaria borromeana de Lacan parece que lo imaginario se articula a igual título con lo simbólico y con lo real. El imaginario al que se refiere Castoriadis no es ni reflejo ni ilusión, no puede reducirse a lo especular y nos remite a Freud y a su teoría del fantasma (Phantasie, Phantasieren), radicalizando su origen y sus resultados. Que el fantasma deriva su origen de la pérdida del objeto, de la ausencia del otro en sí mismo, es innegable; sin embargo, el fantasma no es una simple combinación de elementos ya dados y que recorre una sola trayectoria unívoca, sin modificación (7). En la concepción castoriadiana, el imaginario es radical, porque crea *ex nihilo* [de la nada] aunque nunca *in nihilo*, ni *cum nihilo*, esto es, nunca sin medios o sin condicionantes, nunca sin lo que ya está ahí; es una *vis formandi* [una potencia creativa] no causal, inventora y creadora de todos los mundos de significaciones, formas e imágenes, no simplemente visuales sino imágenes en el sentido más general, por ejemplo también imágenes acústicas o táctiles (8). En modo alguno constituye una instancia fundante hipostasiada, en la medida en que el "creador" no es distinto de su "creación".

En este sentido, la actividad de fantasear e imaginar (*Phantasierende Tätigkeit*) de la que habla Freud en "El creador literario y la fantasía" (9) se radicaliza por y en la obra de Castoriadis. La imaginación radical se plantea como actividad productora de formas en relación con la pulsión, como potencia insondable para la formación de esquemas imaginarios nuevos que sustentan lo figurable y lo pensable, precisamente porque puede "ponerse o darse, en el modo de la representación, una cosa o una relación que no se da en la percepción o nunca se ha dado" (10). Se diferencia, pues, claramente de la imaginación segunda, reproductiva y combinatoria, y también de la concepción dominante en Freud, desgarrado entre el positivismo científico de su época y su propia imaginación teórica; entre el cientificismo y la especulación metapsicológica, la "bruja metapsicología" como él la llamó (11).

La imaginación radical está en vecindad con la "bruja" freudiana. Es la categoría que escapa al racionalismo y que nos encara con el Abismo generador-destructor, con

la dimensión magmática del ser y del mundo, en todo el espesor del trayecto subjetual desde el "*ombligo del sueño*" [lo imposible de reconocer] a lo social-histórico.

El modo de ser del magma significa, precisamente, que el objeto cada vez considerado "no es reducible a organizaciones conjuntistas-identitarias, ni agotable por ellas" (12). En otras palabras, la dimensión conjuntista-identitaria está constantemente presente, incluso en las operaciones del sueño y en su interpretación, pero completamente sumergida por el magma del inconsciente y el magma de las significaciones sociales imaginarias. Bien mirado, creo que en psicoanálisis no se puede borrar el carácter creador del imaginario ni escamotear la dimensión alienante que se encuentra en algunas de sus configuraciones clínicas.

En ese sentido, no se puede medir el alcance del imaginario en Lacan sin pasar por la psicosis paranoica y la agresividad innata (cuerpo fragmentado - cuerpo unificado) del estadio del espejo, rivalizando el sujeto en cierto modo consigo mismo. Esta identificación (*cet autre, c'est moi* ["ese otro es yo"]) sería la fuente de todas las identificaciones posteriores, un soporte ambivalente para el narcisismo y el vínculo social según Lacan (13). El imaginario especular sustentaría, pues, toda la dinámica proyectiva de la relación del *moi* [yo] consigo mismo, con su semejante y con el mundo.

En cambio, para Castoriadis (14) todas las concepciones que pretenden hacer de las formaciones imaginarias una respuesta a una situación (del sujeto o de la sociedad) bien definida sin ningún componente imaginario, o a partir de datos "reales" o "estructural", son segundas y derivadas. La alienación misma en el deseo del Otro sería un momento segundo, siendo el momento primero la realización de la alienación del Otro en el sujeto, por su sujeción y su apropiación total en el fantasma donde el Otro y el objeto solo son como el sujeto. El "proto-sujeto" solo puede constituir al Otro proyectando sobre él su propio esquema de omnipotencia, mientras que la renuncia a la omnipotencia originaria como condición de acceso al mundo social-histórico instituido y al proceso de subjetivación va a la par con la destitución de la omnipotencia imaginaria con la que se investió al Otro previamente. Lo social es así puesto como punto de partida, de lo contrario nunca se tendrá más que una concepción simplemente narcisista y cerrada de la subjetividad y la subjetivación.

La concepción lacaniana, al reducir lo imaginario a lo especular, confunde la imaginación con la fuerza seductora de la ilusión y se muestra incapaz de dar cuenta del poder de autoalteración y autocreación que corresponde a la imaginación radical del sujeto en el análisis. La institución de la terapia permite precisamente que el fenómeno de la transferencia emerja en su dimensión radicalmente creativa *ex nihilo*. No solo hay repetición del pasado, hay también emergencia, aparición de nuevas formas, nuevas representaciones correspondientes a la reestructuración psíquica de un sujeto que no se encierra en las estructuras fijadas del estructuralismo.

La autoalteración como creación y destrucción va de la mano con la insistencia como conservación y repetición, pero la repetición ni siquiera sería identificable como tal si no emergiera en un "proceso de no-repetición", es decir, de creación continua.

Si es cierto que una dimensión regresiva, que va de la mano con la aparición de la repetición en la transferencia, está indiscutiblemente presente y es necesaria para el desarrollo de la terapia analítica, también es cierto que siempre se encuentra una dimensión *poietica* [productiva y creadora]. La construcción del pasado del sujeto en análisis (o no necesariamente en análisis) no es un pasado recompuesto, sino un pasado creado-recreado que precisamente permite al paciente convertirse en coautor de un relato que, subraya Castoriadis, ya no es vivido como fatalidad.

Retorno a la cuestión del sujeto

Ahora bien, repensar el sujeto en este contexto nos devuelve a la cuestión de la psiquis como tal y a la de la psiquis socializada, es decir, que ha pasado y sigue pasando por un proceso de socialización. Y, conjuntamente, este mismo cuestionamiento remite, como veremos más adelante, a la reflexividad creadora, al movimiento mismo que funda la subjetividad humana y, por tanto, a la posibilidad para el sujeto de "reflexionarse, de plantearse como *objeto no-objeto*, como entidad, aquello que no lo es, es decir, su propio proceso de pensamiento" (15). El sujeto aparece así no como sustancia, sino como problema y como proyecto que toma forma de manera privilegiada en un psicoanálisis.

Recordaré, esquemáticamente, que las diferentes orientaciones psicoanalíticas propuestas sobre el tema del sujeto van desde un extremo donde el sujeto se amalgama con el *Moi* (la llamada posición clásica) hasta otro donde el sujeto se ubica en las antípodas del *Moi* (la tesis lacaniana), mientras que otros, entre medias, invocarán una función "*moi*-sujeto" [yo-sujeto] (16) y, sin dejar de distinguir entre el sujeto y el *Moi*, insisten en considerar los vínculos que se tejen entre estas dos instancias. En cuanto a la noción del Yo ["Je" francés] en la metapsicología de Piera Aulagnier, la entiendo como el Yo de un sujeto, es decir, como una instancia psíquica fundada por el lenguaje y distinta tanto del *moi* freudiano (Ich) como del sujeto lacaniano como puro efecto del significante.

Este Yo es pensante y conocedor; el saber sobre sí mismo fue anticipado por el discurso materno y luego realizado a través de un trabajo de autohistorización. Está incluido en la temporalidad y deriva del conjunto de enunciados identificatorios del discurso materno y del discurso de los otros del todo social en los que se ha reconocido sucesivamente.

En cuanto a la concepción castoriadiana del sujeto, diría de entrada que condensa los principios generales y los presupuestos ontológicos de su reflexión sobre el ser/ente total: viviente - psiquis - individuo social - sociedad, y conduce a la formulación de un concepto abarcador del sujeto, digamos un "suprasujeto" que, por tanto, está esencialmente fragmentado. La fragmentación del ser total y la existencia de mundos propios son "hechos" para el pensador de la creación (17) e implican la posibilidad y la efectividad de formas nuevas e irreductibles que surgen en el ser/ente, a saber, formas que no podemos producir o deducir a partir de algo ya dado. Ahora bien, en todos los estratos del ser, en todos los niveles -viviente, psiquis, sociedad- hay actividad de la imaginación y autoconstitución sobre el mundo de ser del para-sí. A saber, emergencias de mundos propios caracterizados por una dimensión representativa/afectiva, por una autofinalidad relativa y, sobre todo, por una clausura informacional, cognitiva, organizativa. En otras palabras, cada estrato encarna una creación particular y el tránsito entre estratos es abisal. De igual manera, existe una fragmentación dentro de cada estrato considerado, en este caso el psíquico.

La existencia del para-sí en la psiquis atestigua la multiplicidad de instancias psíquicas y la formulación de diferentes tópicas, ya sean las dos tópicas freudianas (consciente-inconsciente y ello-*moi*-superyó), las "posiciones" kleinianas u otras, como la de Piera Aulagnier que articula los procesos originario, primario y secundario, o incluso la de Castoriadis planteando una mónada psíquica inicial cerrada sobre sí misma que irrumpe durante una fase triádica (sujeto-otro-objeto), luego atraviesa una fase edípica para terminar finalmente, a través de los diversos procesos de sublimación, en el individuo social. En definitiva, la estratificación irregular del ser/ente total, la complejidad de dominios y niveles (cuerpo biológico –psiquis inconsciente y consciente– individuo social) y la multiplicidad de instancias en las diferentes tópicas de la psiquis conducen a una concepción del sujeto humano que no lo reduce a la

dimensión del lenguaje, ni lo establece como sujeto del inconsciente lacaniano. En la fragmentación esencial del ser/ente, Castoriadis, como filósofo y como psicoanalista, encuentra los constituyentes del sujeto humano, cuya enigmática unidad debe lograrse en todo psicoanálisis.

Sobre la poiesis psíquica

Hay una multiplicidad de niveles del ser y hay una multiplicidad de significados del término *ser*. El ser, según Castoriadis, nunca es un simple ser de los entes, cada estratificación de los entes revela otro aspecto del sentido del ser y en consecuencia "es imposible separar reflexión del ser y reflexión de los entes, como es imposible separar reflexión del ser y teoría del conocimiento" (18). La superación de la famosa diferencia ontológica me parece más que evidente en cuanto a la teorización y práctica analítica, apoyadas en la reflexividad creativa y basadas en la transferencia y la contratransferencia.

La consideración del punto de vista de cada instancia es lo que hace posible la comprensión de la conflictualidad inherente a la psiquis. Además, concebir el inconsciente, con Castoriadis, como otro nivel del ser, y no solo como lo latente en lo manifiesto en la conciencia, es alumbrar de otra manera el campo de lo interpretable y situar el trabajo analítico más cerca de la construcción interpretativa-creativa que del modelo de traducción consciente-inconsciente.

El autodesdoblamiento del ser/ente opera como dehiscencia, separación, fragmentación, como creación interminable, inagotable, a través de la cual subsiste una unidad enigmática, la del sujeto humano, la del mundo organizado. Al reintroducir el Abismo, el Caos, el Sin-Fondo generador-destructor en el seno de la lógica racional y de sus construcciones, Castoriadis destaca la dimensión poética, magmática, creativa y esencialmente imaginaria del ser y del mundo. En otras palabras, la dimensión conjuntista-identitaria está constantemente presente -sin ella no podríamos hablar ni existir- pero completamente sumergida por el magma de las significaciones sociales imaginarias y el magma del inconsciente. La lógica conjuntista-identitaria reduce el trabajo psíquico, y en particular el de los sueños, a una combinatoria -indeterminada en sus resultados, pero no en sus componentes- de elementos representativos ya dados, que conduce a otras representaciones más complejas y finalmente al texto del sueño. Esta lógica oculta la imaginación *poietica* del sueño, mientras que la remisión de los elementos del sueño siempre a otra cosa, hasta su "ombligo", reintroduce fatalmente no solo lo desconocido, sino también lo indeterminado, incluso lo *poietico*. Ahora bien, al radicalizar el *trabajo del sueño*, el Traumarbeit freudiano, el pensador de la creación redescubre en la región del psiquismo la potencia de formación insondable de nuevos esquemas imaginarios que sustentan lo pensable. Precisamente la formación del sueño, si lo consideramos como escenario de proyección de un sujeto invisible, pone de manifiesto, según Freud, "una multiplicidad del *Moi* que no se presta a ninguna situación escénica, sino que es restituida por el trabajo de interpretación" (19). Esta multiplicidad del *Moi* de que se trata aquí no es la fragmentación resultante de la *Spaltung* [termino freudiano habitualmente traducido como *escisión*]. Por el contrario, alimenta un proceso de integración de aspectos diversos, a veces contradictorios, a saber, un proceso de recuperación de lo pulsional en lo psíquico, que nos permite considerar al sujeto como un agente pulsional ocupado en una relación de significación. Pero es necesario mantener los dos términos, pulsión y significación, porque uno sin el otro llevaría fuera del psicoanálisis: una significación sin energía pulsional se reduce de hecho a la intelectualidad gramatical, mientras que una pulsión sin significación se desviaría hacia lo biológico instintual.

Diría, entonces, que el sujeto autorreferente y autorreflexivo tiende incansablemente a apropiarse del sentido de las fuerzas que

lo determinan, siguiendo el imperativo categórico freudiano "Wo Es war, soll Ich werden" [*Donde Ello estaba Yo debo advenir*, según una traducción habitual, aunque es polémica], mientras que persiste siempre una carencia, a saber, la imposibilidad de una recuperación completa de lo que pertenece a la categoría de la fuerza y del deseo en el lenguaje. Dicho de otro modo, el sujeto, como los elementos del sueño, es un escenario inagotable, que nos remite indefinidamente "a alguna otra cosa", a la infinitud de la representación, a lo insondable del sentido. Pero la indeterminación de lo-que-es, por decirlo con palabras de Castoriadis, no es simple indeterminación en sentido privativo, es emergencia de determinaciones distintas a las ya existentes. Nuevas determinaciones por y para el sujeto que se manifiesta en la recepción o rechazo de una interpretación, como fuente indeterminable de sentido, como capacidad (virtual) de reflexión y reacción (20). En este mismo sentido, la fórmula castoriadiana "efecto que va más allá de sus causas, causa que no agota sus efectos" (21), resume lo que se encuentra constantemente en la actividad y la teorización del psicoanálisis y representa para mí una de las posibles definiciones del magma y su lógica.

Al mismo tiempo, esa fórmula hace aparecer el ser como un incesante "a ser" sin relación alguna con el desierto lacaniano ni con la concepción del ser de la ontología heredada; un ser-sujeto reflexivo y potencialmente autónomo.

Psiquis, individuo social, subjetividad autónoma

En los meandros del incesante movimiento desde la mónada psíquica originaria (22) hasta el individuo social existe la potencialidad de convertirse en sujeto autónomo. Repensar, pues, la psiquis y la subjetividad equivale a rastrear el camino recorrido desde un núcleo representativo originario, postulado como "por debajo" del inconsciente freudiano y vinculado al cuerpo, hasta el Yo responsable de mantener la unidad de la subjetividad y de garantizar su relación con la institución social. Este camino ontológico y metapsicológico ya me llevó (23) a reconsiderar la obra de Castoriadis en su encuentro con la obra clínica de Piera Aulagnier siguiendo dos hilos conductores: por un lado la cuestión de la actividad representativa originaria de la psiquis, por otro lado el trabajo autocreador de construcción de sí mismo, es decir, el proceso de subjetivación que llamo *poïesis* de sí-mismo y del mundo. En este horizonte práctico-poietico se inscribe el proceso de socialización de la psiquis, como interiorización de las significaciones sociales imaginarias por el psiquismo del *infans* [bebé], a través de la investidura del primer Otro maternal, que Piera Aulagnier denominó portavoz del grupo.

La mónada psíquica, esencialmente asocial y loca, debe, bajo pena de inexistencia, apelar al otro maternal, primer representante del mundo y, precisamente para Castoriadis, del mundo social-histórico. Primer poseedor, diría yo, del seno de la significación que responde a la imperiosa necesidad para el bebé de dar sentido al afecto y a la figuración del displacer que rompe la clausura de la mónada y constituye así un primer espacio fuera de sí mismo. A lo largo del proceso de socialización, la relación con lo otro y con los otros impone a la mónada psíquica una sucesión de rupturas violentas, expresión de una violencia tan primaria como necesaria para Piera Aulagnier. A cambio, la sociedad proporciona al sujeto sentido, referencias identificativas, objetos para la derivación de impulsos y deseos, pero también una certeza sobre el origen, sobre la genealogía y sobre su pertenencia al todo humano. Es como si la institución social-histórica viniera a enmarcar la problemática identificatoria del sujeto y asegurara que este no quede atrapado en una relación imaginaria alienante. Piera Aulagnier propone la idea de un contrato narcisista firmado por el niño y por el grupo social, teorizado más bien en el sentido del narcisismo secunda-

rio como reajuste del narcisismo primario por la apropiación de los efectos propios en la identificación simbólica. En este sentido podemos establecer un vínculo entre esta operación y la identificación con el *padre muerto* [función simbólica como marca de una falta] de la prehistoria personal teorizada por Freud, como una identificación inconsciente que abre el camino a lo cultural y lo social: es transmitida por la madre "en nombre" del Padre y funcionaría como un primer organizador simbólico por la interiorización de significaciones sociales imaginarias y por el refuerzo del sentimiento de pertenencia al todo humano.

Sin embargo, en las representaciones conscientes e inconscientes del individuo singular, se encuentran equivalencias o traducciones de significaciones sociales imaginarias que transmiten elementos sociales y culturales. No obstante, el mundo de las significaciones instituidas no puede reducirse a las representaciones individuales efectivas, ni a su parte denominada común o típica. Las significaciones sociales son precisamente, según Castoriadis, aquello "por cuya mediación y a partir de ellas los individuos se forman como individuos sociales, capaces de participar en el hacer y en el representar/hacer sociales" (24). André Green, por su parte, se limita a decir que las imágenes valorizadas por cada cultura comunican las dimensiones grupales e individuales (25). Pero así como la psiquis no puede ser reducida a lo social y nunca puede ser socializada sin residuos, así las significaciones sociales imaginarias no son solo, ni necesariamente, reducibles a la desexualización sublimatoria de la pulsión. Castoriadis, por tanto, para dar cuenta de la apropiación de lo social por parte de la psiquis, amplía el proceso freudiano de sublimación y lo sitúa en el origen del establecimiento de una intersección del mundo privado y el mundo público. Intersección que permite a la psiquis, por un relativo desligamiento de la pulsión, sustituir sus propios objetos -incluida su propia imagen- por objetos socialmente valorados. La sublimación es el lado psíquico del proceso, cuyo lado social es la fabricación del individuo, según la llamativa fórmula de Castoriadis (26). Este proceso escapa a los clásicos referentes freudianos, se opone a las categorías lacanianas, especialmente a la de la Ley casi trascendente(27) y arroja luz sobre la fabricación social-histórica del individuo, aportando al psicoanálisis un elemento clave aún por repensar y reevaluar. Pero su teorización es difícilmente aceptada tanto por psicoanalistas como por sociólogos, y choca con la dificultad de admitir que psiquis y sociedad, aunque inseparables, son radicalmente irreductibles entre sí.

La socialización del psiquismo es inseparablemente la historia conflictiva de una psicogénesis y una sociogénesis, cuyo resultado común es el surgimiento del individuo social como coexistencia siempre imposible y siempre realizada de un mundo privado, singular, y de un mundo público común y compartido. Por lo tanto, es necesario introducir distinciones y definiciones. Estamos obligados a distinguir entre la psiquis y sus instancias, de un lado, y el individuo social, de otro, y a diferenciar este último de lo que Castoriadis llama una subjetividad autónoma como virtualidad del ser humano. El individuo social es más o menos coextensivo con lo que se llama el *Moi* o el Yo consciente. Es capaz de pensar, pero por regla general no es capaz de cuestionar los marcos instituidos internos (superyó, Ideal del *moi*) o externos (instituciones sociales), ni por lo tanto cuestionarse a sí mismo. Esta propiedad, precisamente, es una conquista de la subjetividad reflexiva.

Del Yo a la subjetividad reflexiva

En todo caso, la imposibilidad teórico-clínica de superponer completamente la existencia de lo psíquico y la existencia de la subjetividad plantea la cuestión de la unidad del sujeto que siempre sigue siendo una unidad por hacerse.

Si la existencia del aparato psíquico presu-

pone la permanencia de sus tópicas y la conservación de la clausura de cada una de sus instancias, su funcionamiento exige siempre una ruptura relativa de cada clausura y la superación de la exterioridad recíproca entre instancias: *Moi*, Yo, Ello, Superyó, Ideal del *moi*. Castoriadis ofrece una imagen impactante de las instancias como una bola cerrada -eso es lo que significa clausura- que se expande en su interacción con otras bolas modificando su modo de ajuste con ellas. La subjetividad humana es así una pseudo-bola cerrada que puede autodilatarse, puede interactuar con otras pseudo-bolas del mismo tipo y puede cuestionar las condiciones o las leyes de su clausura. Estas condiciones de superación de la exterioridad recíproca entre instancias hacen posible la terapia analítica, pero también y sobre todo la extensión y modificación de la subjetividad humana hacia el "afuera" y hacia el "adentro". Es una posibilidad, una virtualidad -como ya he subrayado- en relación de interdependencia con la institución social, pero radica esencialmente en el trabajo de la imaginación radical y la reflexividad del sujeto. Por medio de su imaginación radical, que le da la facultad de *quid pro quo* (ver en una cosa otra cosa), el sujeto puede reflexionar sobre sí mismo, ver doble, verse doble, verse viéndose como otro, representarse a sí mismo como actividad representativa y conducirse como actividad activa (28). En ese mismo espíritu, Piera Aulagnier afirma que toda representación es inseparablemente representación del objeto y de la instancia psíquica que lo representa (29), mientras que Green integra el desdoblamiento reflexivo en el trabajo de lo negativo (30).

Además, si tomamos en consideración el papel fundamental de las identificaciones, se constata que el Yo aulagniano aprehende su subjetividad, sus relaciones con su cuerpo, con el otro y con el mundo a través de la problemática identificatoria que le impone, so pena de psicosis, la preservación de la unidad entre sus dos componentes, lo identificante y lo identificado; dualidad fundamental que exige la reflexión permanente del Yo sobre sí mismo, descansando sobre el nivel del proceso secundario la relación originaria de complementariedad que une al representante y a la representación del mundo, cada cual condición de existencia del otro. Sin embargo, si la cuestión de una cierta unidad del sujeto humano puede ser abordada en la tópica de Aulagnier por medio de la unidad "identificante-identificado" de un Yo definido por su saber sobre sí mismo, para Castoriadis se trata esencialmente de la unidad de la representación reflexiva de sí mismo con las actividades deliberadas que se emprenden.

Sostengo, por tanto, que el Yo tiene que convertirse en esta subjetividad reflexiva, en un proceso interminable correspondiente a la dimensión reflexiva y práctica de nuestra imaginación como fuente de creación, que se manifiesta en la capacidad emergente del sujeto -tanto si está en análisis como si no lo está- de acoger un sentido reflexivo y convertirlo en algo para uno mismo reflexionando sobre él. Esto corresponde, para Castoriadis, al esfuerzo del sujeto por romper la clausura en que está necesariamente atrapado, tanto si esa clausura proviene de su historia psíquica o de la institución social-histórica que lo humanizó.

Como potencial ontológico, requerimiento metapsicológico o necesidad clínica, la autorreflexividad creativa, inherente al funcionamiento psíquico, tiene importantes consecuencias prácticas. No debe confundirse con el simple pensamiento y no está encerrada en el racionalismo de ningún cogito cartesiano; no puede reducirse a lo especular de Lacan, ni a la autonarratividad de ciertas corrientes psicoanalíticas posmodernas. Se trata de la reflexividad mediante la cual se construye incansablemente el sujeto, como nos indica la experiencia psicoanalítica, como nos lo muestra la vida misma, diría Merleau-Ponty, por su modo de autointerpretarse, de comprenderse a sí misma. En términos freudianos sería la

mirada interna de la auto-observación y de la regresión del pensamiento. El individuo que se acuesta en el diván se convierte en analizante en la medida en que, mediante la transferencia por la palabra, se apropia de la contradicción entre hablar y oírse hablar, y se permite asociar a partir de sus propias asociaciones.

El lenguaje mismo permite esta reflexividad que quizás llevó a Lacan a decir que el inconsciente es el discurso del Otro. Las asociaciones del paciente se reflejan en la escucha flotante del analista y, al trascender la reflexividad especular, atraviesan el espejo a través de las fisuras del analista y del paciente, tocan las profundidades de sus psiquis y regresan enriquecidas por las palabras encarnadas. Gracias a esta capacidad reflexiva, la subjetivación -que llamo *poiesis de sí mismo* teniendo en cuenta la reflexividad creativa- es precisamente ese trabajo autocreador de construcción incesante de sí mismo y del mundo por y en el continuum psíquico que se crea a través de las transformaciones de la representación y de las posiciones identificatorias que allí ocupa sucesivamente el sujeto.

En este sentido, sostengo que el trabajo analítico, tanto en el registro de la neurosis como en el de la psicosis y en el de las organizaciones no neuróticas, se sitúa entre lo que surge y lo que resiste al movimiento de transformación y apropiación que opera el sujeto a lo largo de su existencia, a fin de representar y dar una oportunidad a sus encuentros identificativos con el objeto.

En esta perspectiva, considero que las construcciones interpretativas del analista se integran al trabajo autocreador de construcción de sí mismo, lo que permite hablar del trabajo analítico como co-creación (31).

A modo de conclusión

Hablar de creación presupone haber aclarado que la creación no obedece necesariamente a la normalidad ni a la normalización, que incluso puede adoptar formas monstruosas. Sus caminos también pasan por territorios de odio y destructividad, alejados de cualquier noción de salud mental o de progreso de la vida espiritual, de la cultura, de la civilización. Sin embargo, el pensador de la creación, si bien subrayó claramente el carácter inmotivado e indeterminado de la imaginación radical, no abordó en su obra la decadencia o la dislocación del sujeto; cuando se pierde el vínculo con el otro, cuando se pierde el sentido, cuando la sombra del objeto cae sobre el *Moi* melancólico, cuando el sujeto emprende el camino de lo traumático bajo la égida de Tánatos.

Manteniéndome, pues, en el ámbito de la creación, diré, a modo de conclusión, que Castoriadis, al reconsiderar el ser como creación continua y al sujeto como problema y como proyecto, nos permite renovar la concepción del tratamiento analítico y concebir la transferencia desde el ángulo de la repetición y, a la vez, desde el ángulo de la creación *ex nihilo*, del surgimiento, de la emergencia. Esto arroja una luz diferente sobre el campo de lo interpretable y sitúa el trabajo analítico en el nivel de la construcción interpretativa creadora; cercano a la vez a la *poiesis* psíquica y al surgimiento de una subjetividad que se abre y se cierra constantemente sobre sí misma, una subjetividad reflexiva que siempre está por gestar.

Notas

1. Castoriadis (C), "L'état du sujet aujourd'hui", *Topique*, nº 38, 1986, recuperado en *Le monde morcelé. Les carrefours du labyrinthe III*, París, Seuil, 1990, p. 189–225.

2. La ruptura de Piera Aulagnier, François Perrier y Jean-Paul Valabrega con Lacan y su renuncia a la Escuela freudiana, que llevó a la fundación del Cuarto Grupo en 1969, había, por su parte, seguido y apoyado a Castoriadis. A partir del análisis de los callejones sin salida y de las dificultades a las que se enfrenta cualquier sociedad analítica respecto a la transmisión analítica y a los métodos de validación de una formación analítica, el proyecto de las tres perso-

nas fundadoras ha sido pensar y teorizar analíticamente el problema de la formación del psicoanalista, para crear una nueva sociedad analítica en la que poner en practica sus principios teóricos, no alineados con las exigencias de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) ni con las de la École Freudienne.

3. Castoriadis (C), *Dialogue*, [Radio France, 1995], París, Éditions de l'aube, 1999.

4. Castoriadis (C), "La psychanalyse, projet et élucidation", *Topique*, nº 19, 1977, retomado en *Les carrefours du labyrinthe*, París, Seuil, 1978.

5. Castoriadis (C), "Epilegomènes à une théorie de l'âme que l'on a pu présenter comme science", *L'Inconscient*, nº 8, 1968, retomado en *Les carrefours du labyrinthe*, París, Seuil, 1978.

6. Sobre este tema, véase el libro de Kahn (Laurence), "Le psychanalyste apathique et le patient postmoderne", París, Editions de l'Olivier, 2014.

7. Varios estudios psicoanalíticos contemporáneos insisten en la creatividad de la imaginación: Widlocher (D), "Le visuel et l'imaginaire" en *Psychanalyse des arts de l'image*, Colloque de Cerisy, París, Clancier- Guénaud, 1981; Donnet (J.L.), *La situation analysante*, Paris, PUF, 2005, p. xx ; Corcos (M), "Les étapes mutatives de la création littéraire remémoration, dépression, auto-engendrement", *L'Information psychiatrique*, vol. 83, nº 3, 2007, p. 219-228, y también Stephanatos (G), "Donner forme à l'Abime" in *Actes du Quatrième Groupe, L'œuvre d'art: un ailleurs familie*r, Actes 3, París, Editions In Press, 2014 p. 43-70.

8. Les recuerdo que el imaginario radical actúa en la sociedad como imaginario social instituyente; en el ser humano singular se manifiesta como imaginación radical. Como psiquis/soma es un flujo representativo/afectivo/intencional; como social-histórico es el río-flujo abierto del colectivo anónimo. Castoriadis (C), *L'institution imaginaire de la société*, op. cit., pág. 533.

9. Freud (S), "Le créateur littéraire et la fantaisie" [1907] en *L'inquiétante étrangeté*, París, Éditions Gallimard, 1985.

10. Castoriadis (C), "Imagination, imaginaire, réflexion", en *Fait et à faire*, París, Seuil, 1997.

11. Freud se refiere a la fantasía de la cocina de la bruja en el *Fausto* de Goethe. Dice: "*Tienes que decirte: 'La bruja tiene que entrar en danza'. Escucha a la bruja de la metapsicología.Sin especular ni teorizar - casi hubiera dicho fantasmear- metapsicológicamente no daremos aquí ni un paso*", Freud (S) [1937], "Analyse avec fin, analysis sans fin", *Résultats, idées, problèmes*, t. II, París, PUF, 1985, p. 240.

12. Castoriadis (C), *Fait et à faire*, op. cit, p. 31.

13. Véase también el artículo de Florence (J), "Remarques psychanalytiques sur l'imaginaire de Castoriadis", *L'imaginaire selon Castoriadis*. Thèmes et enjeux, Cahiers Castoriadis nº 1, éd. Sophie Klimis et Laurent Van Eynde, Bruselas, Facultés universitaires Saint-Louis, 2006.

14. Véase Castoriadis (C), *L'Institution imaginaire de la société*, op. cit., pp. 390–400.

15. Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op. cit., p. 276.

16. La función *moi*-sujet [yo-sujeto] fue evocada inicialmente por André Green.

17. Castoriadis (C), *Fait et à faire*, París, Seuil, 1997, p. 14.

1**8.** Ibíd., p.10.

19. Freud (S), "Remarques sur la théorie et la pratique de l'interprétation du rêve" (1923), *Résultats, idées, problèmes*, t. II, Paris, PUF, 1985.

20. Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op. cit., p. 192.

21. Castoriadis (C), *Les carrefours du labyrinthe*, París, Seuil, 1978, p. 43.

22. Para una discusión crítica del concepto de mónada psíquica castoriadiana remito a mi artículo Stephanatos (G), "Repenser la psyché et la subjectivité avec Castoriadis", *Psyché. De la monade psychique au sujet autonome*, Cahiers Castoriadis n° 3, éd. S.

Klimis et L. Van Eynde, Bruselas, Publications des Facultés Universitaires Saint Louis, 2007.

23. Véase mi comunicación "Repenser la psyché comme imagination radicale" au *Colloque Castoriadis et l'imaginaire*, Cerisy-la-Salle, 6-10 junio 2003, y también mi artículo "Repenser la psyché et la subjectivité avec Castoriadis", op.cit.

24. Castoriadis (C), *L'institution imaginaire de la société*, op.cit., p. 489.

25. Green (A), *Pourquoi les pulsions de destruction ou de mort?*, París, Editions du Panama, 2007, p. 179.

26. Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op. cit., p. 53.

27. En este contexto, la referencia lacaniana a la Ley como condición estructural para la emergencia del sujeto en el orden simbólico, que es ante todo el de lo social, prohibiría en este sentido cualquier cuestionamiento de la ley instituida.

28. Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op.cit., p. 276.

29. Aulagnier (P), *La violence de l'interprétation*, París, PUF, 1975.

30. Green (A), *Le travail du négatif*, París, Editions de Minuit, 1993.

31. Stephanatos (G), *Constructions de l'analyse, construction de l'analyste*, Atenas, Ediciones Hestia, 2016.

Enrique Bienzobas

En el centenario de 1922
La habitación de Jacob

I

Al poco de iniciarse aquellos *felices* años, cuando el mundo salía de la Gran Catástrofe (1914-1918), y lo hacía peor de como entró -¡vaya, qué semejanza con los tiempos actuales!-, las gentes miraban con temor el incierto futuro más divididas que antes, y no solo por esa separación artificial que había generado el capitalismo, no; había surgido una nueva división en bloques políticos tal vez más irreconciliables que antes de la Gran Catástrofe. Por un lado en Italia un individuo dejó las urnas a un lado, pidió a los suyos, muchos de ellos descontentos con los resultados de la Gran Catástrofe, que marcharan por todos los caminos del país hasta llegar a Roma, que él iría en ferrocarril. Y una vez en la capital, se hizo nombrar, con la anuencia del rey Victor Manuel III, jefe de gobierno. Por otro lado la Rusia soviética se transformó en la URSS y en medio, los países "democráticos" miraban de soslayo a uno y otro lado, pero llevando a efecto aquello de "el mal menor" del sistema (que no dejaba de ser capitalista) surgido en Roma.

Y las gentes empezaron a ser *felices*. Reían, bailaban, compraban lo que podían (infinidad de ellas podían poco, podían muy poco.

¡Mira, otra vez parece que estamos en el presente!... No sabían, o no querían saber, que todo era un sueño, una farsa, una máscara, un baile de disfraces que a los pocos años les obligó a despertar encontrándose en una pesadilla peor.

Pero no todas las gentes aparentaban *felicidad*. Otras estaban perplejas, desasosegadas. Pensaban que el oscuro pasado no iba a traer un futuro feliz y sentían vértigo, cuando no pánico. Aquel malestar e intranquilidad dio origen a un cambio profundo, una auténtica revolución, en la Literatura universal, o por lo menos en la occidental. Cierto es que ese malestar ya era barruntado, podemos poner como ejemplo, sin agotar el resto, aquella *Carta* escrita en 1902: "...he perdido por completo la capacidad de pensar o hablar coherentemente sobre ninguna cosa" [Hugo Von Hofmannsthal: *Carta a Lord Chando*. Trad.: Anton Dieterich y Pilar Estelrich. Ed. Alianza. Madrid, 2008, p. 17]. Y, así como una frustración semejante produjo en Europa Central una literatura de gran calidad a finales del siglo XIX y principios del XX, la angustia ocasionada por la Gran Catástrofe y sus consecuencias en la nueva generación fructificó en una nueva y rica literatura que si se venía buscando hacía algunos años, fructificó en 1922.

1922. El *año maravilloso*. Sí, las maravillas empezaron el segundo día del segundo mes, cuando salió publicado en formato libro coincidiendo con el 40 cumpleaños del autor, pues anteriormente habían sido aireados algunos capítulos en la revista *The Little Review*, la obra cumbre de James Joyce, *Ulises*. Tampoco se puede decir que ahí empieza todo, pues anteriormente su *Retrato de artista adolescente* (1916) nos muestra ya algunas de las líneas que desarrollarán los modernistas británicos.

1922. Ese año salió la primera versión en inglés, anteriormente se había publicado en alemán, del *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein, una obra que tardó cierto tiempo en ser comprendida y que estaba llamada a revolucionar el mundo de la filosofía, el mundo del lenguaje a través de su teoría de la *representación*.

1922. T. S. Eliot publicó *La tierra baldía,* su tan alabada por unos y tan despreciada por otros en los primeros momentos, en donde se transforma el metro, los temas, la lírica..., mezcla poesía y narrativa, el lenguaje deja de ser floritura *poética* para acercarse al lenguaje cotidiano.

1922. Sale publicado *La habitación de Jacob*, de Virginia Woolf. Y como es de esa *habitación* que quiero escribir hoy, tan solo diré que es la obra de la escritora más interesante según mi entender, que abre nuevos caminos y que deja claro a partir de entonces en qué consiste el Modernismo británico.

II

El Modernismo anglosajón fue pariente del otro Modernismo hispánico, pero poco tienen que ver los dos entre sí. Se suele fijar su inicio en los esfuerzos del malogrado poeta T.E. Hulme [autor de *Obras completas de T. E. Hulme* (1912); murió luchando contra los alemanes en septiembre de 1917], en torno al cual se reunía un grupo de poetas y escritores, entre los que se encontraba Ezra Pound, que cambiaron por completo la estructura, los temas y los sentimientos de la poesía. Entre los máximos representantes del nuevo movimiento figuran el ya mencionado Ezra Pound, T. S. Eliot, W. B. Yeats, James Joyce, algunas obras de D. H. Lawrence, de E. M. Forster (1)…, y Virginia Woolf.

Las características del Modernismo anglosajón (2) podemos sintetizarlas de la siguiente manera: se rompe con sus valores, tanto literarios como éticos y políticos de la época victoriana; elaboración de nuevas formas que buscan representar la nueva realidad. En la poesía se rompe con lenguaje más bien cursi y se busca uno nuevo más cercano al cotidiano, empleo del verso libre. En la prosa pierde importancia la historia a contar frente a la psicología de los personajes, enriquecimiento del lenguaje no dudando emplear los recursos de la poesía: el lirismo, metáforas, etc. Virginia Woolf en su ensayo "La narrativa moderna", considerado como el Manifiesto del Modernismo inglés (3), muestra cómo es la realidad según ella, frente a cómo la ven los

escritores anteriores, a los que llama *materialistas*: las cosas las percibimos a través del cerebro, a donde nos llegan multitud de impresiones, por lo que para plasmar esa realidad es necesario hacerlo a través del cerebro. De ahí la importante influencia de los nuevos estudios psicológicos, tales como los publicados por William James, Sigmund Freud, al que le sigue su alumno Gustav Jung, Henri Bergson..., aplicando sus teorías a la forma de manifestar por escrito la realidad: corriente de la conciencia, monólogo interior, soliloquio...

III

La habitación de Jacob es el corolario de varios experimentos realizados por Virginia Woolf anteriormente. Ya en su *Diario* apuntaba el 27 de marzo de1919 la necesidad de dejar lo anterior e iniciar un nuevo camino: "como las respuestas al uso no sirven, hay que buscar a tientas una respuesta nueva" [V. Woolf: *Diario*. Traducción de Olivia de Miguel. Ed.: Tres Hermanas. Madrid, 2017. Volumen I, p. 479.]. Y, aunque se "busque a tientas", quien busca encuentra. Estos primeros ensayos de narraciones cortas se concretaron, entre otras, en *La marca en la pared* (1917), *Kew Gardens* (1919) y *Una novela no escrita* (1920). Ahí se encontraba todo lo que ella buscaba. El 26 de enero de 1920 deja constancia de ello en el *Diario*: "... esta tarde se me ocurrió la idea de una nueva forma para una nueva novela. Supongamos que una cosa da paso a otra […], ¿no me ofrecería eso la amplitud y ligereza que deseo? […]. Imaginemos *La marca en la pared*, *Kew Gardens* y *Una novela no escrita*, cogidas de la mano y bailando unidas […]. El procedimiento será completamente distinto, sin andamiaje, casi sin un ladrillo a la vista, pero con el corazón, la pasión y el humor brillando como un fuego en la niebla" y, refiriéndose a la última, insiste: "veo infinitas posibilidades en la estructura con la que di más o menos casualmente".

La habitación de Jacob es una novela experimental, en ella se nos describe al personaje mediante datos que se eclipsan, impresiones que son delineadas por otros personajes, mayoritariamente mujeres, y fragmentos de diálogos, de imágenes... La mayoría versa sobre la vida interior de Jacob y el lector debe ir reuniendo los datos, imágenes..., para hacerse una idea de quien era *realmente* Jacob. La autora huye de los escritores realistas, a los que llama *materialistas* y, ya quedó dicho, nos muestra la biografía fragmentada del personaje central que, curiosamente, es el que menos aparece en escena, enriqueciéndola con un sin fin de datos.

Efectivamente, Jacob, un antihéroe moderno, aparece poco, habla poco, sus pensamientos se nos dejan entrever, directa o indirectamente, mediante monólogos interiores o pensamientos externos a él. Y vamos intuyendo que Jacob murió y, por los pocos datos sobre esa muerte sabemos que debió de ser en la Gran Catástrofe. No obstante algunos datos se nos dan para que podamos deducirlo. El mismo apellido de Jacob, Flanders, fue el lugar donde se desarrolló la segunda batalla de Ypres, en la cual murieron centenares de jóvenes soldados de los ejércitos aliados, siendo sorprendidos por el empleo alemán de gases venenosos. Un médico militar canadiense llamado John McCrae, que participó en los hechos quedó tan impresionado que compuso una canción dedicada a esos jóvenes: *En los campos de Flanders* ("En los campos de Flanders crecen las amapolas/entre las cruces, fila a fila/que marcan nuestras tumbas/y en el cielo canta la valiente alondra/su voz apagada por el fragor de los cañones"). Ahora se canta para recordar a aquellos jóvenes que dieron sus vidas para que una y otra vez gobernantes de todas las tendencias, a los que nada parece importarles sus vidas, vuelvan a repetir catástrofe tras catástrofe. Otra pista que se puede seguir es la ciudad donde vive la madre de Jacob, Scarboroug. Sufrió un bombardeo al principio de la guerra...

Irene Chikiar Bauer [*Virginia Woolf. La vida por escrito*. Ed. Taurus. Barcelona,

2015] hace una lectura feminista de *La habitación*... Da la sensación de que la figura de Jacob es un tanto ambigua, como volverá a mostrar años después en *Orlando* (1928). A su madre, que le da la vida, se la es arrebatada trágicamente por el sistema patriarcal. La voz de la narradora nos advierte sobre la ambigüedad: "consideremos el efecto del sexo: cómo entre hombres y mujeres pende, ondulante, trémulo, de tal modo que aquí hay un valle, allí un pico, cuando en verdad, quizá, todo sea tan plano como la palma de la mano" [V. Woolf: *La habitación de Jacob*. Trad.: Carles Llorach Freixes. Ed.: Piel de Zapa. Barcelona, 2012, p. 92].

Y más ambigüedad: las relaciones de Jacob ante el género femenino. Se insinúan relaciones cercanas con Florinda, que es poco inteligente; con Sandra que está casada, y con Laurette que es prostituta. Sin embargo no hay relaciones con Clara Durrant, de la que está enamorado y que pudo haber sido correspondido. Tan ambigua es también la escena final transcurrida entre la madre de Jacob y Bonamy, amigo del personaje central en el cuarto de Jacob, todo desordenado, pensaría volver, piensa Bonamy, el cual grita el nombre de Jacob mientras la madre suspira, "¿qué hago con eso, señor Bonamy? Tendía un par de zapatos viejos de Jacob" (Según Carlos Herrero Quirós, en el original había unas frases que Virginia Woolf suprimió en la edición: "Los dos se rieron. Por detrás de sus lágrimas, ella vio la imagen trémula del cuarto" (C. Herrero: *Virginia Woolf. Proceso creativo y evolución literaria*. Universidad de Valladolid. 1996. Capítulo III).

La habitación de Jacob no fue bien aceptada por la crítica acostumbrada a una generación anterior que se aferraba a la sobria realidad, a unas descripciones exteriores que nada tenían que ver con la profundidad psicológica de los personajes. Ahora, cuando *una cosa lleva a otra*, cuando Proust (que falleció ese mismo año de 1922) mostraba las relaciones que se producen en el interior de las gentes relacionando imágenes, sensaciones..., no muchos entendieron esta obra maestra que señaló el camino para *La señora Dalloway*, *Al faro*, *Orlando*, *Las olas*, *Los años* y *Entre actos*.

Notas

1. De dicho autor se ha publicado recientemente *La máquina se para*, traduccido por Javier Rodríguez Hidalgo, en la editorial Salmón. Madrid, 2021, que, aunque no pertenezca al Modernismo, es una novela que nos enseña adonde nos lleva el aislamiento causado por las nuevas tecnologías, algo de lo que también nos habló Aldous Huxley.
2. Me baso en el trabajo de Luis Alberto Lázaro *El modernismo en la novela inglesa*. Editorial Síntesis. Madrid 2005.
3. Virginia Woolf: *La torre inclinada y otros ensayos*. Traducción de Andrés Bosch. Ed.: Lumen. Barcelona, 1977, pp. 129-139. Publicado originalmente el 10 de abril de 1919 en *The Times Literary Supplement*.

Lucía Manuela Roca

Éxito y ocaso de un subgénero cinematográfico: el "peplum"

¿Qué es el "peplum"?

Si el género *western* ha sido popularmente conocido como <<películas de indios y vaqueros>>, las agrupadas bajo el común denominador de *péplum* han sido conocidas como <<películas de romanos>> y, en ciertos ámbitos, <<películas de sandalia y espada>> o <<de capa y sandalia>>, sin importar mucho si eran realmente de romanos, etruscos, griegos, cartagineses, egipcios, persas, asirios o babilonios; de mitología grecolatina o de inspiración bíblica. No obstante, más allá de ese cajón de sastre, donde se juntan legiones y gladiadores, hoplitas y mirmidones, que parece abarcar a todas las películas que se ambientan en la antigüedad clásica occidental, no está de más preguntar ¿qué es exactamente el *péplum*? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Cuál ha sido su evolución?

Peplum es el término latino de una prenda femenina griega, consistente en una túnica larga, ajustada a la cintura, doblada por la parte superior y atada por los hombros mediante dos fíbulas o alfileres (*peronai*) dejando los brazos desnudos. El primero en utilizar esta palabra en relación con el cine fue el crítico francés Jacques Siclier en su artículo "La edad del peplum", publicado en el número 131 de la revista *Cahiers du Cinema*, mayo de 1962, y, en principio, según De España (2009, 167), solo se utilizó para referirse a "películas básicamente italianas (casi siempre en coproducción con algún país europeo) y de presupuesto moderado". Este subgénero iniciado con el estreno de *Hércules*, en 1958, existió entre finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX, en un intento del cine italiano de recuperar el éxito que tuvo durante la segunda década del siglo XX y de imitar la notoriedad que estaba teniendo en el cine hollywoodiense.

Origen

La aparición del mundo antiguo en la gran pantalla tuvo su origen en la literatura y el teatro. A finales del siglo XIX se representaron, sobre todo en los países angloparlantes, los *toga plays*, dramas ambientados en la antigua Roma, que recibieron tal nombre por ser la toga la prenda de los actores. Eran adaptaciones teatrales de novelas sobre el mundo antiguo, como *¿Quo vadis?,* de Henryk Sienkiewicz (1895-1896), *Los últimos días de Pompeya*, de Edward Bulwer Lytton (1834), una de las primeras en llevarse al escenario, o *Ben-Hur*, de Lewis Wallace, publicada en 1880, cuya adaptación de 1899 fue la base de la película muda de 1912 y de la versión sonora de 1959 (De España, 1998).

Parte del éxito de estos dramas se debe a la influencia de la religión en la cultura popular, pues, con frecuencia, la trama mostraba el conflicto entre el paganismo y el cristianismo. El primero representado por tiránicos césares de costumbres depravadas y por nobles hombres romanos que se convertían al cristianismo influidos por una virtuosa doncella cristiana, representante de la nueva fe que haría tambalearse los paganos pilares del Imperio.

Aunque tanto el cine como el género histórico estuvieran en pañales, la primera década del siglo XX fue importante por varios motivos. El primero fue el gran desarrollo técnico que experimentó el cine: se superaron las limitaciones del escenario, se empezó a rodar en exteriores, a utilizar enormes decorados y "cientos de extras para reproducir escenas de combate y de muchedumbres de forma realista" (Solomon, 2001, 24). Estos avances fueron la base del desarrollo posterior y no solo contribuyeron a consolidar lo que después sería el género, sino a crear en Italia la primera edad dorada de la epopeya del mundo antiguo en el cine mudo y convertir el país en un productor de películas de este tipo.

El segundo motivo, fue establecer una serie de principios temáticos y formales, como el armamento y la indumentaria de los "romanos", que sería parte de los cimientos del género, a los que es preciso aludir antes de abordar su evolución y la producción de las películas.

***Attrezzo*, panoplia y guardarropía**

En las primeras películas, la indumentaria de la soldadesca, inspirada, sobre todo, en relieves de monumentos como las columnas de Trajano o de Marco Aurelio, marca un patrón que será imitado sin tener en cuenta que las películas coincidan o no con la época, la jerarquía militar o el modo de luchar. Así, se tomaron una serie de elementos reconocibles por el público, como la túnica corta, el casco (*galea*), las sandalias, la jabalina (pilum, sustituida por la lanza), la espada (*gladius*), la *lorica segmentata*, (coraza) y el escudo (*scutum*) rectangular ("de teja"), que se convirtieron en un canon. El equipo básico del soldado estaba formado por *galea*, *pilum*, *gladius*, *scutum* y protectores corporales, pero a lo largo del imperio, las armas, las máquinas y el ejército evolucionaron de acuerdo con la forma de luchar. Por esa razón, no todas las legiones llevaron la *lorica segmentata,* ni el aspecto de esta era el de una especie de faja con tirantes, ni todos los centuriones llevaban el típico penacho del casco colocado de delante hacia atrás, sino de derecha a izquierda, más visible para las tropas.

La *lorica segmentata* fue una de las protecciones corporales, como la armadura de escamas (*lorica squamata* o *plumata*), la cota de malla (*lorica hamata*), la más usada, o la armadura híbrida. Además, solían llevar *subarmalis* con *pturgues*, grebas, *manicae*, puñal, bufandas o pañuelos para evitar el rozamiento de las corazas sobre la piel y prendas de ropa como calzas, capas y mantos. El escudo no fue siempre el de teja, que corresponde a la infantería pesada del periodo alto imperial, sino los escudos circulares u ovalados más ligeros, dependiendo de la época y del cuerpo del ejército (la panoplia de un legionario difería de la de un caballista, un auxiliar o un arquero).

También los cascos eran diferentes: Montefortino o etrusco-itálico (de mediados del s. III a.C. al s. I a.C.), Coolus, Mannheim, Port (usado poco en el siglo I a.C.), Hagenau (s. I d.C.), Weisenau o gálico-imperial (s. I a.C. - I d.C.), Weiler (desde mediados o finales del siglo I y con continuidad en el siglo II d.C.) y Niederbieber como el de tipo Niedermörmter o itálico (ca. 180-235), entre otros. Uno de los modelos más usados en el cine es el casco ático, que aparece en la versión de *Ben-Hur* de Niblo, en 1925.

Tampoco el ejército imperial era homogéneo, hubo legionarios y centuriones, cuerpos auxiliares, caballería, arquería, artillería, infantería ligera y pesada, que con el tiempo fueron cambiando de armas y de equipo. Además, las legiones no llevaban "uniforme" en el sentido moderno del término, ni sus armas eran iguales, es decir, del mismo tipo, tamaño y forma exactos o siquiera aproximados" (Quesada Sanz, 2016, p. 26). Diversos factores lo explican, como el peculio de cada legionario y el hecho de que evolucionaban y coexistían diversos tipos de cascos y escudos, con sus variantes según la zona geográfica, o porque las armas se heredaban, se arreglaban y se compraban y vendían. En segundo lugar, el concepto de ejército rigurosamente uniformado y homogéneo es una idea moderna, que depende de la capacidad de producir armas y pertrechos en gran cantidad. En occidente, los ejércitos uniformados empiezan a aparecer, poco a poco, en torno a los siglos XVII-XVIII. Es decir, los uniformes son propios de los ejércitos modernos y de sociedades con suficiente capacidad productiva.

Pero la canonización de la vestimenta facilita al público la identificación de los personajes: en el cine, los soldados romanos, estén o no de servicio, van de uniforme y portan armas; los centuriones llevan casco con penacho y coraza adornada, los cristianos son buenos y van desarmados, las mujeres llevan túnica, los patricios romanos visten toga y el césar suele llevar laureles en la cabeza.

No conviene olvidar que el cine es arte y es industria, y que no es históricamente fiel sino aproximadamente verosímil; es un negocio que con frecuencia sacrifica la veracidad histórica a la rentabilidad económica.

Las primeras películas del género

En 1908 se estrenó *Los últimos días de Pompeya,* dirigida por Luigi Magni, que, según Solomon (2001, 23), señaló el nacimiento del mundo antiguo en el cine y también del mundo épico como lo conocemos, e inauguró la primera edad de oro del cine italiano. Fue seguida por *Quo Vadis* (Enrico Guazzoni, 1912), *Marco Antonio y Cleopatra* (Guazzoni, 1913), *Salambó* (Doménico Gaido, 1914), *Cayo Julio César* (Guazzoni, 1914) y *Cabiria* (Giovanni Pastrone, 1914).

En 1911, el guionista, productor y exhibidor Giovanni Pastrone había dirigido *La caída de Troya*, una película de media hora inspirada en la *Ilíada*, pero su gran éxito fue *Cabiria* (1914), tanto por su larga duración (dos horas), espectacular producción con grandes decorados, cientos de extras, animales, exteriores rodados en los Alpes, Sicilia y Túnez, intertítulos redactados por Gabriele D'Annunzio y costosa campaña de promoción para atraer al público burgués, como por el guion, libremente inspirado en la historia de Roma de Tito Livio y en *Salambó*, la novela histórica Flaubert.

La película, sobre el fondo de las guerras púnicas, narra la peripecia de *Cabiria*, una niña de familia patricia romana raptada por piratas fenicios y vendida como esclava en Cartago, salvada por el romano Fulvio y su leal esclavo el poderoso Maciste, cuando va a ser sacrificada al dios Moloch.

La trama, enrevesada con historias paralelas, pero con final feliz, contiene las desventuras de la niña, las intrigas en Cartago, las vicisitudes de la guerra, el paso de los Alpes por las tropas de Aníbal, la erupción del Etna y finalmente la reunión de los amantes -Cabiria y Fulvio- y el

triunfo definitivo de Roma sobre Cartago.
Estas primeras películas, sobre todo *Cabiria*, establecieron los rasgos del futuro género, como la temática, los personajes, los ambientes, la vestimenta o el armamento, y los elementos del relato, que, sobre un fondo histórico libremente interpretado, combina sentimientos y actitudes humanas -el amor, la amistad, la traición, la lealtad o la crueldad-, los combates y la guerra, con sus cuotas de heroísmo y cobardía, y las adversidades y desastres bélicos -una derrota, un naufragio- o naturales -la erupción de un volcán o un terremoto-, anticipando lo que años después será el "cine de catástrofes".
Con su héroe forzudo, encarnado por el estibador portuario Bartolomeo Pagano, la *Cabiria* de Pastrone señaló el inicio de una larga secuela (*Maciste alpino*, *Maciste atleta*, *Maciste emperador*, *Maciste en el infierno*, etc.) y abrió el camino a las películas de forzudos, que años más tarde, en el subgénero *peplum*, serían interpretadas por culturistas.
La I Guerra Mundial acabó en Italia con la fase dorada de la producción histórica, que pasó a Estados Unidos, pero después de la contienda persistió el éxito del tema. En esos años se estrenaron *Messalina* (Guazzoni, 1922), *¿Quo Vadis?* (Ambrosio, 1924), *Ben-Hur* (Fred Niblo, 1925) o *Rey de reyes* (Cecil B. De Mille, 1927), la película más vista de la década, cuyo director se convirtió en un experto realizador de películas sobre la antigüedad.

Hollywood. Un duro competidor

Al concluir la II Guerra Mundial, la producción de cine histórico -de romanos, griegos, egipcios, persas o babilonios- había pasado a Estado Unidos, como había sucedido con otros géneros. E igual que otras industrias, la del cine había quedado a salvo de la guerra y experimentado importantes cambios para poder competir con la televisión y mejorar la calidad del espectáculo con la pantalla panorámica, el uso del color y el sonido estereofónico. Sin descartar la afluencia de capital a una pujante industria, que producía, empleaba una táctica comercial muy agresiva y se prolongaba en la distribución y la exhibición de películas por todo el mundo.
Los años cincuenta y primeros sesenta acotan la etapa de auge del cine histórico con producciones de gran presupuesto, muchos medios, directores y artistas conocidos, notable banda sonora y eficaz promoción.
La película que inició la etapa fue la versión de *¿Quo Vadis*? dirigida en 1951 por Mervyn Le Roy, producida por la Metro con gran despliegue de medios y actores [Robert Taylor, Deborah Kerr, Leo Genn y Peter Ustinov en los principales papeles; Elizabeth Taylor, Sofía Loren y Bud Spencer estuvieron entre los "extras"], que mostró la diferencia entre la producción americana y la italiana.
¿Quo Vadis? desató una desenfrenada carrera entre las "majors". Como explica Solomon (2001), tras el éxito de *¿Quo Vadis*?, de la MGM, la Paramount utilizó el interés por el antiguo Egipto y la eficacia de De Mille para producir, en 1956, *Los diez Mandamientos,* rodada en Vistavisión y Technicolor, que elevó mucho el nivel. Pero la Metro no se quedó atrás y estrenó *Ben-Hur* (William Wyler, 1959), rodada en Panavisión y Metrocolor, que arrasó en las taquillas, tras la cual produjo, en 1961, *Rey de reyes*, sobre Jesús de Nazaret, dirigida por Nicholas Ray. Por su parte, la Universal estrenó, en 1960, la superproducción *Espartaco*, dirigida por Stanley Kubrick con guion del represaliado Dalton Trumbo, que tuvo un gran éxito de crítica y público. Con estas películas, el cine histórico de Hollywood alcanzó su plenitud, pues no pudo ser superado por la siguiente producción. En 1963, el estreno de *Cleopatra*, dirigida por Mankiewicz para la Fox, fue un fracaso económico debido a su elevado coste, al cambio de directores, actores y ubicación, a problemas de rodaje y montaje (Belinchón, 2006) y a la opinión de los críticos.
También es cierto que el público había

recibido un aluvión de películas de este género y empezaba a cansarse de las togas y los centuriones. El ocaso llegó con *La Caída del Imperio Romano* (Anthony Mann, 1964), que, haciendo honor al título, fue la última gran producción del cine histórico norteamericano.

El origen del "peplum": *Hércules*

En Italia, el cine "de romanos", lejos de agotarse encontró un auténtico filón en la producción de películas baratas que formaron un subgénero: el "peplum".

La palabra utilizada por Siclier fue del gusto de críticos y cinéfilos franceses y se utilizó, según De España (2009, 167), en tono peyorativo para calificar películas italianas de bajo presupuesto, pero luego fue asumida por los partidarios de ese subgénero y el uso se extendió. Según este autor (ibid., 1998, 2009), sus rasgos peculiares son la mezcla de personas y hechos más o menos históricos con sucesos y personajes ficticios, dotados, en general, de poca profundidad; así como una escenografía estereotipada, vestuario de serie -"faldellín y sandalias" (De España, 1998)-, cierto erotismo y escasos extras. Recuérdense las legiones de soldados clónicos, con casco, espada y sandalias, los protagonistas varones, que iban ganando en masa muscular a medida que el género decaía, los bárbaros ataviados con chalecos y gorros de piel sin tener en cuenta el clima o el lugar de origen, los melifluos traidores, el erotismo mostrado por el atavío de rubias doncellas con el cabello cardado, los anacronismos y la mezcla de estilos en la ambientación y los decorados. La sobreexplotación del género produjo el subgénero, que recogía parte de sus rasgos característicos pero los simplificaba y se acercaba a la caricatura.

El esquema argumental, con el uso arbitrario de épocas, lugares y personajes, reales o imaginarios utilizados con notable fantasía, se repetía tópicamente: un gobernante despótico -un rey, un emperador o una reina- y sus huestes, un traidor, tensión entre mujeres, en general entre una doncella virtuosa y una hechicera, una princesa o una mujer perversa, feroces enemigos, escenas de circo con lucha de forzudos o gladiadores y uno o varios musculados héroes que dirigían la acción "de los buenos" y resolvían la situación en favor de la justicia, la amistad varonil, el triunfo del amor y liberando al pueblo de los tiranos.

En 1952, uno de los fundadores del "peplum", Pietro Francisci, cuya carrera cinematográfica había empezado en los años treinta, estrenó *La Reina de Saba*, interpretada por Leonora Ruffo, con Gino Cervi como Salomón, y, en 1954, *Atila, hombre o demonio*, con Sofía Loren, Anthony Quinn, Irene Papas y Henri Vidal en los primeros papeles, donde se apuntaban algunos rasgos del subgénero.

En 1954, se estrenó *Teodora*, de Ricardo Freda, sobre la meretriz y emperatriz de Bizancio, interpretada por Gianna Maria Canale. Ese año, Mario Camerini estrenó *Ulises*, con artistas conocidos -Kirk Douglas, Anthony Quinn, Silvana Mangano y Rosana Podesta-, que, con menos recursos, aún podía codearse con la producción americana, pero menos el *Aníbal*, de Carlo Battaglia y Edgar Ulmer, estrenada en 1959.

Los protagonistas de estas películas eran famosos actores americanos -Anthony Quinn, Kirk Douglas y Víctor Mature-, encarnando personajes como Atila, Ulises y Aníbal, tipos duros, pero no los forzudos típicos del *peplum*, cuyo nacimiento formal como subgénero, ya lo hemos señalado, se sitúa en el *Hércules* de Pietro Francisci, en 1958, con Steve Reeves y Silvia Koscina en los principales papeles, repetidos en *Hércules encadenado* (Francisci, 1959), la primera secuela.

De España (1998, 174) indica que la pieza clave del éxito de *Hércules*, fue el espléndido físico de Steve Reeves. Circunstancia que dio lugar al popular "cine de forzudos", donde otros personajes legendarios, similares a Hércules en fuerza física, como Ursus, Sansón o Maciste, fueron interpretados por actores fornidos o más bien por gimnastas y culturistas.

Las producciones y coproducciones del *peplum* primaban la cantidad sobre la calidad en películas baratas que dejaban poca huella en el espectador; eran un cine de evasión y fácil entretenimiento, con personajes tópicos, tramas simples y repetidas, producido en serie para públicos poco exigentes; un cine típico de la sociedad de consumo, con argumentos sencillos que exhibía luchas con tongo visible, esgrima dudosa, bellas mujeres y mucha musculatura, pero poca cultura.

La producción del *peplum* es extensa y variada en calidad, pero aquí se indican como referencia unas cuantas películas elegidas por sus títulos y sus fornidos protagonistas. Algunos de ellos aparecieron en películas de Tarzán, una vez que Johnny Weissmüller dejó vacante el trono del rey de la selva.

La primera película del ciclo es *Hércules* (Pietro Francisci, 1958), con Steve Reeves, que repitió el papel en *Hércules encadenado* (Pietro Francisci, 1959) y el protagonismo en *El terror de los bárbaros* (Carlo Campogalliani, 1959), *Los últimos días de Pompeya* (Sergio Leone, Mario Bonard, 1959) y *La batalla de Maratón* (Jacques Tourneur y Bruno Vailatti, 1959).

En 1960, Sergio Grieco dirigió *Salambó*, con Jeanne Valerie y Jacques Sernas como galán, respaldado por Charles Fawcet, polifacético hombre de acción, Carlo Bragaglia estrenó *Los amores de Hércules,* con Mike Hargitay (míster Universo) y su señora, la exuberante Jayne Mansfield, como pareja protagonista. En *La guerra de Troya* (George Ferroni, 1961) volvió a aparecer Steve Reeves, que repitió en *Rómulo y Remo* (Sergio Corbucci, 1961), en una doble ración de forzudos -Reeves y Gordon Scott- encarnando a los hermanos fundadores de la Ciudad Eterna.

En *El coloso de Rodas* (Sergio Leone, 1961), Rory Calhoun da la talla y el peso del héroe "normal", aunque el forzudo Yann Larvor asume un papel secundario, tampoco da la talla de forzudo el guapo Jacques Sernas en *La destrucción de Corinto* (Mario Costa, 1961), pero ahí está Gordon Mitchell haciéndose respetar. En *Ursus* (Carlo Campogalliani, 1961), Ed Fury asume la figura del héroe fortachón, que en *Maciste el coloso* (Antonio Leonviola, 1961) encarna el exsoldado Gordon Mitchell, figurante en películas del género americanas. El siguiente, en *Maciste el invencible* (Antonio Leonviola, 1961), es Mark Forest, acompañado por Paul Wynter, un robusto colega de piel negra.

En *Maciste contra el vampiro* (Sergio Corbucci, 1961) reaparece el potente Gordon Scott, en *Hércules en el centro de la Tierra* (Mario Bava, 1961) y en *La conquista de la Atlántida* ((Vittorio Cottafavi, 1961) figura Reg Park, el culturista inglés mentor de Arny (Schwarzenegger). Siguen *Los titanes* (Duccio Tessari, 1962), un *peplum* de humor, con Giuliano Gemma y Pedro Armendáriz, dos alfeñiques comparados con los otros, y *Los siete espartanos* (Pedro Lazaga, 1962) con Richard Harrison, actor y gimnasta sin vigorexia.

Maciste contra los monstruos (Guido Malatesta, 1962) muestra al musculado Reg Lewis y reaparece Gordon Mitchell junto al culturista iraní Ilush Koshabe en *Vulcano, hijo de Júpiter* (Emimmo Salvi, 1962). El mismo año, Mitchell repite en *Julio César contra los piratas* (Sergio Grieco, 1962), junto a la sensual Abbe Lane (señora de Cugat), y Cameron Mitchell, no había otro más cerca, encarna a *Julio César, el conquistador de la Galia* (Tanio Boccia, 1962).

Steve Reeves reaparece en *El hijo de Espartaco* (Sergio Corbucci, 1962) y Mike Lane es el forzudo de guardia en *Ulises contra Hércules* (Mario Caiano, 1962). En *Ursus en la tierra del fuego* (Giorgio Simonelli, 1963), Ed Fury pone los músculos y en *Hércules, Sansón y Ulises* (Pietro Francisci, 1963) los ponen Kirk Morris (Adriano Bellini) y el iraní Ilush Koshabe. El recio especialista Alan Steel (Sergio Ciani) interviene en *El Zorro contra Maciste* (Umberto Lenzi, 1963), Mark

Forest en *Maciste contra los mongoles* (Domenico Paolella, 1963), mientras en *Los diez gladiadores* (Gianfranco Parolini, 1963) y en *Espartaco y los diez gladiadores* (Nick Nostro, 1964), Dan Vadis y nueve macizos reparten sopapos.

En *El león de Tebas* (Giorgio Ferroni, 1964), el forzudo Mark Forest interviene en un conflicto entre egipcios y troyanos. Y Reg Park lo hace en el *peplum* estepario *Ursus, el terror de los kirguises* (Antonio Margheriti, 1964). Ese año, Alan Steel interpreta *Hércules contra Roma* (Piero Pierotti, 1964), que repite en *Combate de gigantes* (Giorgio Capitani, 1964), donde Steel (Hércules), Yann Larvor (Ursus), Nadir Moretti (Sansón) y Howard Ross (Maciste), que no son gigantes ni buenos actores, cumplen su papel de fortachones, como lo cumple Mark Forest en *Hércules contra los hijos del Sol* (Osvaldo Civirani, 1964).

El triunfo de los diez gladiadores (Nick Nostro, 1964) muestra las actividades de Dan Vadis y nueve "cachas" dando "cera", pero a partir de ese año empieza a decaer el cine de musculosos tiarrones con poca ropa y bellas mujeres con cabello largo y túnica corta.

No obstante, el ingenio italiano para renovar un género en declive creando un subgénero volvió a mostrar su eficacia cuando, en Estados Unidos, el *Western*, género americano por excelencia, se hallaba en fase crepuscular.

En 1964, se estrenó *Por un puñado de dólares*, la primera película de la célebre trilogía de Sergio Leone sobre el Oeste americano (almeriense, en realidad), con Clint Eastwood de protagonista; el *spaghetti peplum* era reemplazado por el *spaghetti western*, otra eficaz iniciativa "made in Italy".

Bibliografía

Además de películas, se han utilizado las siguientes fuentes:

Alberich, R. (2014): *Héroes, reyes y mitos. Desde Ben-Hur a Gladiator*, Barcelona, Robinbook.

Alonso J. J., Menéndez, J. A. y Mastache, E. A. (2008): *La Antigua Roma en el cine*. Madrid, T&B Editores.

Amela Valverde, L. (2016): "Augusto y la profesionalización del ejército". *Desperta Ferro. La legión romana (III) El primer siglo del imperio*. Nº especial X.

Armstrong, J. (2014): "Los orígenes del ejército de la República". *Desperta Ferro. La legión romana (I) La República Media*. (Nº especial VI).

Belinchón, G.: Textos del libreto de *Cleopatra*, DVD, El País, 2006.

Bishop, M. C. (2017): Armas y armaduras en la Roma del siglo II d.C. *Desperta Ferro. La legión romana (IV) El auge del Imperio*. (Número especial XIII).

Coulston, J. (2017): "Desmitificando la Columna de Trajano". *Desperta Ferro. La legión romana (IV) El auge del Imperio*. (Número especial XIII).

Coulston, J. (2018): "La forja de la anarquía. El equipamiento militar romano en el siglo III". *Desperta Ferro. La legión romana (V) La anarquía militar.* (Número especial XVII).

De España, R. (1998): *El Péplum. La Antigüedad en el Cine*. España, Glénat.

De España R. (2009): *La Pantalla Épica. Los héroes de la Antigüedad vistos por el cine*. Madrid, T&B Editores.

Fernández Ibáñez, C. (2003): "Equipamiento armamentístico del legionario altoimperial". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 16.

García Jiménez, G. (2015): "La evolución de la panoplia legionaria en la República tardía". *Desperta Ferro. La legión romana (II) La Baja República*. (nº especial VI).

Le Bohec. Y. (2014): "La Legión según Polibio". *Desperta Ferro. La legión romana (I) La República Media*. (Número especial VI).

Newey, K. y Richards J. (2010): *John Ruskin and the Victorian Theater*. Nueva York, Palgrave Macmillan.

Peña Domínguez, P. (2016): "La didáctica del *Péplum*: la legión romana en el cine". *Historia Digital*, XVI, N. 27.

Pinuaga, A. & Vaart, Y. (2010): *Rodamos historia*, Madrid, T&B Editores.

Quesada Sanz, F. (2015): "¿Quién equipaba a los legionarios de la República?" *Desperta Ferro*. *La legión romana (II) La Baja República*. (Especial VI).

Quesada Sanz, F. (2016): "Armamento ofensivo romano. De Augusto a Nerva". *Desperta Ferro*. *La legión romana (III) El primer siglo del Imperio*. (Especial X).

Roca, L. M. (2019): *La indumentaria militar de la época romana en las artes visuales contemporáneas*. Trabajo de fin de grado. Universidad Complutense de Madrid.

Siclier, J. (1962): "La edad del péplum". *Cahiers du Cinema*, nº 131.

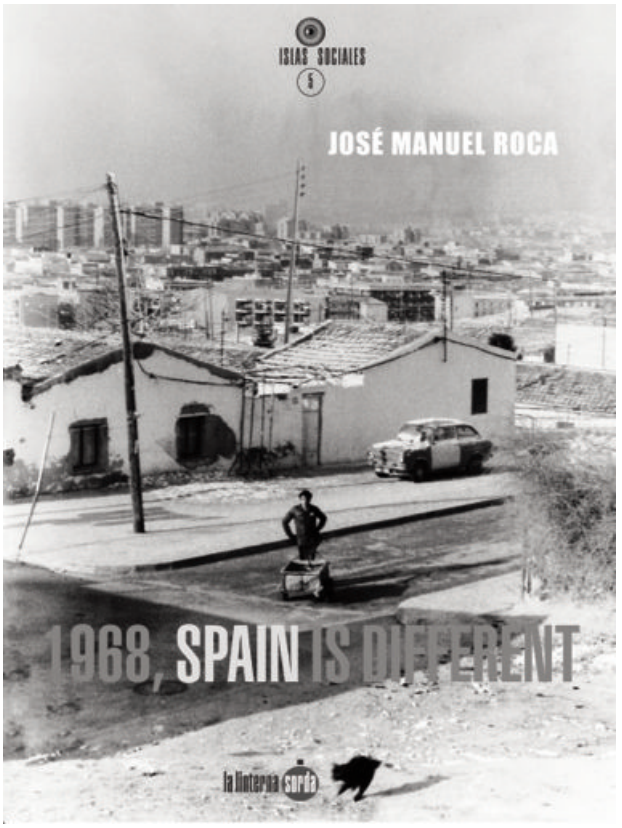
Solomon, J. (2001): *Peplum*. *El mundo antiguo en el cine*. Madrid, Alianza.

Sumner, G. (2016): "El atavío militar romano en el siglo I d.C". *Desperta Ferro*. *La legión romana (III) El primer siglo del imperio*. (Número especial X).

Torres, A. M. (1994): *El cine italiano en 100 películas*. Madrid, Alianza.

Wijnhoven, M. A. (2016): "La armadura romana desde Augusto hasta los Flavios" *Desperta Ferro*. *La legión romana (III) El primer siglo del imperio*. (Especial X).

Wilkes, J. (1990): *El Ejército romano*. Madrid, Akal.



Lois Valsa

Dos novelas de misterio

(Carol Oates, una leyenda viva de la literatura)

En torno a: *El legado de Maude Donegal* y *El hijo superviviente*, J. Carol Oates, Siruela, 2022

La conocida y reconocida autora de estas dos novelas cortas incluidas en el volumen, Joyce Carol Oates (Lockport, Nueva York, 1938), enseña escritura narrativa en la Universidad de Princeton, es miembro de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras. También ha sido galardonada con algunos de los más prestigiosos premios literarios internacionales- el Nacional Book Award, el PEN/Malamud Award y el Prix Femina Étranger-. En España obtuvo el *Premio BBK Ja¡ Bilbao*. Y desde hace años es una de las más firmes candidatas al Premio Nobel de Literatura, una eterna candidata al Nobel. Este año el sismógrafo de la calle en Estocolmo también señalaba a Oates, habitual en las quinielas. Incluso, en algunas salas de cine, se mantuvo el documental *Joyce Carol Oates: un cuerpo al servicio de la mente* (2021) del reputado director Stig Björkmanr. Pero, al final, como ya se sabe, se lo llevó otra importante escritora, la francesa Annie Ernaux. En la lista corta aparecían los cinco candidatos que habían superado la eliminación que llevan a cabo los académicos en sus reuniones anuales de los jueves. El 6 de octubre, a las diez de la mañana, se reunieron los académicos por última vez antes de anunciar el nombre de la galardonada a la una del mediodía. Se lo dieron a Ernaux y Oates tiene de nuevo que esperar. Para *The Herald*, desde luego, y frente a los grandes nombres de la literatura como Updike, Roth, Wolfe y Mailer, que compiten por el título de Gran Novelista Americano actual, Joyce Carol Oates, una mujer de gran talento, es la Gran Novelista Americana.

Esta ya famosa escritora, seguidora de William Faulkner, es novelista, cuentista, poeta, dramaturga, ensayista y editora estadounidense. También utiliza los seudónimos de Rosamond Smith y Lauren Kelly. Carol Oates es así autora, desde 1964 en que publica su primera novela (*Junto a la puerta del Norte vio la Luz*), de más de cincuenta novelas, de más de cuarenta relatos breves, de más de una docena de libros de no ficción, ocho de poesía y otros tantos de teatro. Luego seguirían obras destacadas como *Un jardín de placeres terrenales* o *Niágara*, entre otras muchas. Hace mucho ya, cuarenta años, que confesaba su enorme ambición de contener el mundo entero en sus novelas, una ambición "irrisoriamente balzakiana". Algunas de sus obras han sido llevadas al cine. Por ejemplo, en la cartelera de Madrid, ha coincidido también la película *Blonde (2022)* sobre la gran actriz Marilyn Monroe del "hipermoderno y concienciado director Andrew Dominik" (Carlos Boyero). Una película adaptada de la novela finalista del Pulitzer en 1992, *Agua negra*, que escribió Joyce Carol Oates sobre la famosa actriz.

El crítico de cine, que todavía no ha leído la novela, confiesa tenerle mucho respeto a la escritora aunque no a la película de tres horas. Sin embargo, Oates ha defendido la película. La editorial Alfaguara es la que lleva, desde 2008 *Con la hija del sepulturero* y, luego, *Mamá*, publicando su obra, un verdadero tesoro, en España. Tras una historia cruenta de vida como es su visión de Marilyn Monroe, *Blonde*, la editorial Alfaguara ha publicado *Babysitter*, otra historia basada en hechos reales sobre un asesino de niños en 1977. Un relato violento en el que no nos ahorra ningún horror.

En este volumen que estoy reseñando, que contiene las dos novelas señaladas arriba, bien traducidas del inglés por Susana de la Higuera Glynne-Jones para la Editorial Siruela (2022), no aparecen los otros relatos que pudieron disfrutar los lectores anglosajones en 2020. Es una pena pero al menos disfrutad de estos dos porque estamos ante un magistral homenaje al género gótico de una de las más grandes narradoras norteamericanas. "Probablemente la mejor escritora norteamericana viva, todo un clásico sobre el que aletea el Nobel" (*El periódico de Catalunya*), y "una de las mejores narradoras estadounidenses del último medio siglo" (*El Cultural*). Por último: "Si aún no ha leído nada de la señora que acabará robando el Nobel a sus colegas masculinos, empieza por cualquiera de sus títulos" (Avui). La pura verdad es que yo llevaba tiempo queriendo leer alguna de sus obras y, ahora, por primera vez en mucho tiempo, se me ha presentado la oportunidad directamente: tengo que decir que he quedado deslumbrado tanto por su escritura como por su inteligencia. En demasiados libros creo que sobran la mayor parte de las fajas promocionales que les hacen en sus cubiertas, y que yo, en general, no logro entender después de leer esas obras, pero que aquí, en el libro del que escribo, me parecen pocas, pero siempre acordes con la maravillosa austeridad poética de la Editorial Siruela. Recomiendo vivamente, pues, la lectura de estas dos novelas de misterio que seguro que llevarán al lector/a, lo mismo que a mí, a otras obras de la muy prolífica autora.

En estos dos espléndidos relatos la novelista nos retrata, en el momento del MeToo o del Black Lives Matter, dos claros ejemplos de relaciones tóxicas y sus consecuencias trágicas en el mundo de las parejas. En el primer relato lo hace mediante una indagación en los orígenes familiares; y, en el segundo, a través de la voz de la segunda esposa del viudo. Parece que Oates no necesita, desde luego, hablar de otros mundos ya que este nuestro es suficientemente aterrador para ella. Un mundo en el que lleva a cabo una verdadera indagación en las experiencias psicológicas de las víctimas. El padre asesino (arquetipo paterno masculino) se repite en las dos historias como patriarcado tóxico. Los secretos familiares se convierten en pesadillas de pánico gótico. En ambas obras su prosa incisiva y acerada, bella en su aparente frialdad, y muy sensible, a pesar de su tremenda crudeza, logra penetrar en las profundidades psicológicas de sus personajes cual cortante bisturí. Una prosa a veces surrealísticamente poética ("Siente como si la hubieran arrastrado por los pelos a través de un paisaje lleno de rocas", página 99), en la que se exhiben elementos sobrenaturales entre lo real y lo imaginado. Así logra, en las dos tramas (¡qué maestría en urdirlas!), mantener al lector/a en vilo hasta el final de las novelas de excelente calidad y llenas de misterio. A lo largo de sus lecturas me llama mucho la atención cómo varía la estructura de los capítulos, en los que introduce fragmentos de introspección a lo largo de los textos; y cómo pasa de la primera persona a la segunda o la tercera con una facilidad pasmosa.

Joan Lluís Montané

La paz mundial es un derecho fundamental

Joan Lluís Montané es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA).

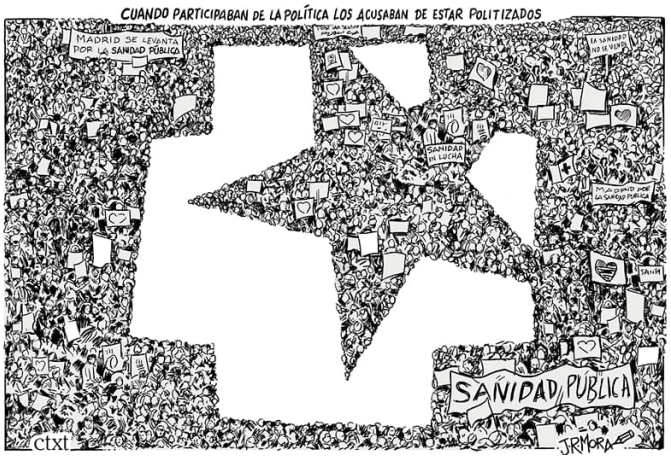
La Paz mundial es fundamental en un contexto como el actual de tensiones en diversas partes del mundo y de guerra Rusia-Ucrania. La paz en un mundo desarrollado tendría que ser algo cotidiano en un planeta pretendidamente próspero que apuesta por la tecnología, ciencia, ecología, cultura, arte y educación. Porque la paz es el reconocimiento de que en la tierra hay armonía, equilibrio, serenidad, bondad, prosperidad, riqueza, alegría, confianza, solidaridad, unidad en diversidad, globalidad, caridad y esfuerzo común.

El problema reside en que a pesar de los buenos deseos de muchos países y personas el ser humano sigue más preocupado por el poder, el ego y la fuerza bruta, en lugar de apostar por la cooperación. La solución es trabajar desde todos los ámbitos por la paz empezando a nivel personal, local, ciudadano, autonómico, federal, nacional, internacional y global. Hasta que no se consiga implementar la idea de la paz en la esencia de la humanidad seguirán las tensiones. Y no es difícil llegar a un acuerdo mundial pero para ello los gobiernos y países deben olvidar viejas rencillas, no emplear subterfugios para ir a la guerra, apostando por el diálogo a nivel personal e internacional a través de la ONU y otros organismos. La guerra no tiene ningún sentido y una vez empezada el país agredido tiene que defenderse para evitar su aniquilación. Hay que volver a la senda del diálogo, de la no confrontación, del bien común, de la diplomacia para que la tierra vuelva a ser un solo país, sin tensiones estratégicas ni ambiciones desmesuradas tanto de tipo económico, como social, militar y estratégico.

Hoy no se puede seguir actuando como si las lecciones de la historia no sirvieran de nada. La Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, además de todas las otras guerras que les han sucedido (Corea, Vietnam, Laos, Camboya, Irán, Irak, Kuwait, Afganistán, Chechenia, etc.) han generado millones de muertos y heridos, además de una devastación sin precedentes. Debemos de aprender de los errores del pasado y mirar al futuro con la mente serena abriéndonos a la cooperación mundial para lograr superar los retos del cambio climático, la desertización, la falta de agua potable, la falta de educación en amplios segmentos de la población mundial, la escasez de alimentos, la desigualdad social… Por esta razón la artista Francisca Blázquez, nacida en Madrid, con más de 400 exposiciones en tres continentes entre individuales y colectivas aboga por exponer sobre la paz en los últimos años para contribuir con su legado a que todo vuelva a su cauce y que la humanidad apueste por la bondad y el amor. Además, la autora multidisciplinar madrileña, creadora del Dimensionalismo, con obra en importantes colecciones y museos de todo el mundo y con una clara apuesta espiritual global, trabaja en la denominada pintura energética que transmuta en positivo ambientes, personas, casas y lugares. Su pintura potencia la paz para contribuir al cambio mundial, abandonando el ego narcisista apostando por el trabajo en común para alcanzar el bien común.

imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (https://ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT



ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000030753.jpg

ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000030707.jpg

ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000030707.jpg

Francisca Blázquez (franciscablazquez.net)
Serie Paz Mundial. Acrílico sobre lienzo. Año 2022

Vodka para todos

Me parece normal que el ejército ruso
bombardee diversas ciudades de Ucrania
lejos de las líneas de trincheras del frente,
siempre y cuando también el ejército ucranio
pudiese destruir con bombas y misiles
no sólo un buque insignia o un puente destacado
sino también las calles, escuelas y hospitales
de Moscú y cualesquiera poblaciones de Rusia
(lo que he escrito de Ucrania podríamos decirlo
del Sáhara, del Tíbet, Curdistán, Palestina)...

Jorge Camacho Cordón

este y otro poema en p. 22 (castellano) y p. 48 (esperanto)